

Página

abierta

204/ septiembre-octubre de 2009 / 6,50 euros

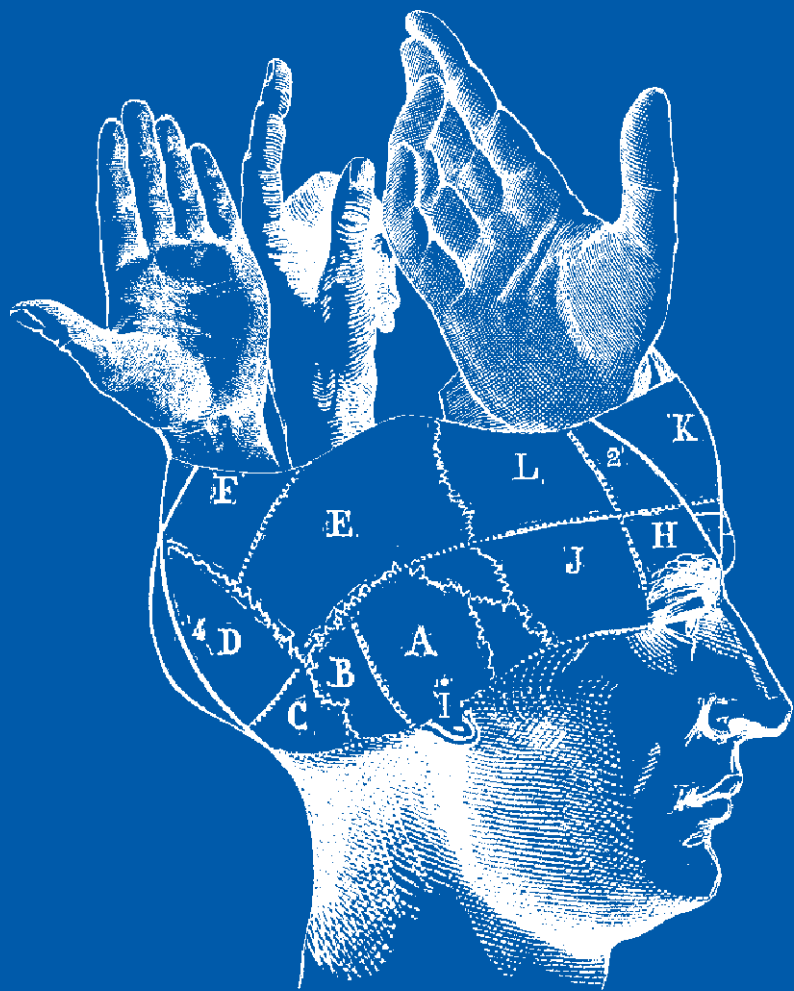


■ Incendios
forestales

■ Darwin y
la eugenesia

El paro que no cesa

Derechos humanos y ciudadanía global



5, 6 y 7 de diciembre de 2009

Universidad Carlos III, Leganés

Asistencia, alojamiento y comidas del sábado, domingo y lunes y fiesta: 125 euros.

Asistencia, comidas y fiesta: 70 euros.

Fecha límite de inscripción: 13 de noviembre
(Se expedirá certificado de asistencia)

Organiza: Acción en Red

San Felipe Neri, 4, bajo. 28013 Madrid.

Teléfonos: 915 470 200

Correo electrónico: accionenred@accionenred.org

Diseño y asistencia técnica: *Página Abierta*

Sábado 5 de diciembre

Recepción a partir de las 12.00

Comida a las 14.00

16.15 Saludo de apertura

16.30-18.30. Mesa redonda

Las cárceles y los derechos humanos.

Mercedes Gallizo, Julián Carlos Ríos y María Antonia Caro.

19.15-21.15. Salón de grados

Presentación del libro sobre la historia de una corriente feminista. *Paloma Uría.*

19.15-21.15. Sesiones simultáneas

Presentación de estudios sociales de investigadoras jóvenes: Igualdad y responsabilidad social de las empresas, *Guacimara Gil Sánchez*; Prostitución de mujeres centroafricanas en la comarca de El Egido, *Estefanía Acién*; Relaciones de cuidados y autonomía personal. Una visión antropológica y feminista, *Ana Rodríguez Ruano.*

Cuba en la integración de América Latina

José Manuel Martín Medem.

Crisis económica: significado y perspectivas de la reactivación. *Gabriel Flores.*

El Plan Bolonia y la reforma de la Universidad.

Fernando Fernández Llébrez.

VIII Jornadas **PENSAMIENTO**
de **CRÍTICO**

acciónenred



Domingo 6 de diciembre

9.45-11.45. Mesa redonda

La defensa internacional de los Derechos Humanos.

Manuela Carmena, Paz Andrés Sáenz de Santa María,

Juan Manuel Brito.

12.15-14.00. Salón de grados

Los rostros de la igualdad en la cultura política contemporánea. *Javier Muguerza* en conversación con *Pablo Ródenas.*

12.15-14.00. Sesiones simultáneas

El grito del arte contemporáneo: la pintura europea después de la II Guerra Mundial. *Beatriz López Barreiros.*

¿Qué es el decrecimiento? *Francisco Castejón y Alberto Martín.*

Los objetivos del milenio y la pobreza en el mundo.

Samuel Pérez.

Amor, vínculos y malos tratos. *Elena Casado y*

Antonio García García.

Delitos cometidos por menores: miedos, castigos y responsabilidades. *Carlos Vaquero.*

Comida a las 14.15

16.30-18.15 CINE

18.45-20.45. Mesa redonda

¿Por qué hay que dar prioridad a las políticas de integración?

Joaquín Arango y Miguel Pajares .

22.30. FIESTA

Lunes 7 de diciembre

11.00-13.00. Mesa redonda

La trata de personas y los derechos humanos.

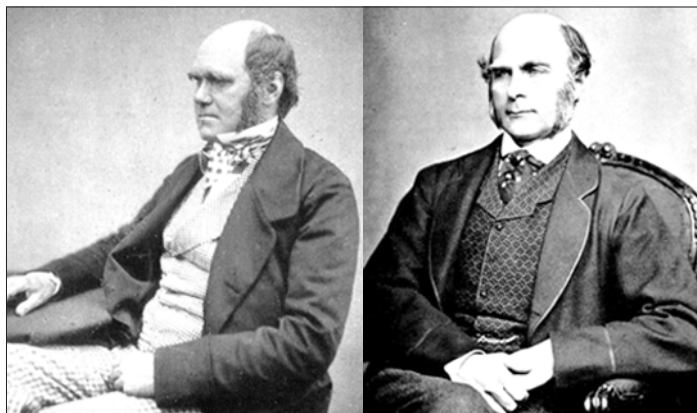
Eva María Sancha, Nerea Bilbatua y Cristina Garaizabal.

Comida a las 13.30

15.30-17.30. Mesa redonda

La solidaridad israelí con Palestina.

Meir Margalit y Josefina Justicia.



DARWIN Y LA EUGENESIA

Daniel Soutullo

Esa doctrina y las ideas de Darwin sobre ella.

58



INCENDIOS FORESTALES

Texto de Carmela García González. (Paginas centrales).

PÁGINA abierta

204 / septiembre-octubre de 2009



CRÓNICAS PALESTINAS

David Perejil

Historias de un viaje solidario a Cisjordania

43



CRISIS ECONÓMICA Y PARO

Gabriel Flores

Las perspectivas del paro en España y Alemania.

4



PENSAMIENTO CRÍTICO Y CONOCIMIENTO

Prefacio del libro, del mismo título, de Eugenio del Río.

50

2 aquí y ahora

Paro, crisis económica y modelo de crecimiento: los casos de Alemania y España, <i>Gabriel Flores</i>	4
Keynes: ¿Un hombre actual?, <i>Walden Bello</i>	14
Semana contra la pobreza	17
Ambivalencia de la reforma universitaria, <i>Antonio Antón</i>	18
Víctimas del terrorismo: memoria e historia, <i>Antonio Duplá</i>	24
La gripe A: Una alarma y angustia exageradas, <i>Consejo General del Colegio de Médicos</i>	28

Informe: Incendios forestales.

Ordenar el territorio con criterios de sostenibilidad, *Carmela García González*. (10 páginas).

43 en el mundo

Historias de un viaje solidario a Cisjordania, <i>David Perejil</i>	43
Afganistán como problema, <i>Alberto Piris</i>	49

50 más cultura

Prefacio del libro <i>Pensamiento crítico y conocimiento</i> , de Eugenio del Río	50
Poesía de ayer y de hoy: Eugenio de Andrade y Gonzalo Escarpa	54
Teatro: <i>Noviembre</i> , <i>José M. Pérez Rey</i>	57
Darwin y la eugenesia, <i>Daniel Soutullo</i>	58
Discos para disfrutar del jazz, <i>José M. Pérez Rey</i>	66

Y además

• Otras publicaciones • Libros • Zarandajas.

PORTADA: diseño de *Ferran Fernández*.

PÁGINA ABIERTA: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Javier Ortiz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferran Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Liébrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Jon Kepa Iradi, Elena Casado Aparicio, María Unceta, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa Mad.

Administración y suscripciones: Tfños: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfños: 91 542 14 09

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

PÁGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Paro, crisis y modelos de crecimiento

Los casos de Alemania y España

Gabriel Flores

14 de septiembre de 2009

Los medios de información dan cuenta puntual de cómo la recesión de la economía española destruye empleos a una velocidad y con una intensidad

muy superiores a las de otras economías capitalistas.

La tasa de paro supera ya el 18% de la población activa (suma de la población ocupada más las personas paradas que buscan empleo) y es más del doble que la de hace dos años (a mediados de 2007 se llegó a situar por debajo de un 8%, que era por entonces

inferior a la de Francia o Alemania). Y dobla también la actual tasa de paro de Alemania (un 8,3%) o Francia (un 8,7%) y la del conjunto de los países de la eurozona (un 9,4%). Y eso que el *Plan E* ha permitido en los últimos meses (entre mayo y julio) que el desempleo en el sector de la construcción haya disminuido en un 5,4% (39.500



Marcha contra el paro en la plaza de Sant Jaume (Barcelona, junio de 1981).

parados menos) y que el turismo, como tradicionalmente ocurre en los meses del verano, haya vuelto a impulsar una contratación temporal que ha logrado frenar durante unos meses el aumento del número de parados en el sector servicios.

Los datos del paro registrado del último agosto han disipado todas las dudas: el desempleo ha vuelto a aumentar en 85.000 personas y ese aumento ha desbaratado los logros de los tres meses anteriores.

Todas las previsiones apuntan a que el próximo otoño, cuando se acaben los trabajos financiados por el Fondo de Inversión Local y la temporada veraniega sea sólo recuerdo, el aumento del número de parados continuará y la tasa de paro que ofrezca la Encuesta de Población Activa (EPA) se situará irremediamente en los alejados del 20%, un porcentaje que duplicará o, en algunos casos, triplicará las tasas de paro de EE UU, Japón, Reino Unido y los principales países de la eurozona.

La anunciada reedición en 2010 de un nuevo Fondo de Inversión Local dotado con 5.000 millones de euros y la futura aprobación de la nueva Ley de Economía Sostenible, que contará con 20.000 millones de euros proveniente de fondos públicos y privados, permitirán mantener y generar miles de empleos; pese a ello, todos los datos económicos hoy disponibles apuntan que a lo largo del próximo año 2010 la tasa de paro no bajará del 20%.

Para la economía española la cifra actual de más de 4 millones de parados no es completamente desconocida; ya se rondaron los 3 millones a mediados de los años 80 y se superaron los 3,5 millones en los años centrales de la década de los 90, con tasas de paro superiores al 20%. Habría que echar la vista muy atrás y bastante lejos para observar cotas similares en otros países industrializados: a los años 1932-1934 y 1938 en EE UU, durante la Gran Depresión, con unas tasas de desempleo situadas entre el 20 y el 25%; y a los países de Europa central y oriental, que experimentaron a partir de 1989, tras la implosión de sus sistemas de tipo soviético, una destrucción irre-

versible de entre el 20 y el 50% del empleo industrial.

Lo ocurrido en la economía española –que un retroceso de la actividad económica de algo más del 4% en 2009, tras el pequeño crecimiento del 0,9% del PIB en 2008, eleve la tasa de paro desde el 8% de mediados de 2007 hasta el 20%– es completamente atípico en el panorama de las economías capitalistas desarrolladas. En EE UU, Japón, Alemania, Francia, Italia o Reino Unido no ha sucedido nada parecido, a pesar de que el retroceso de su actividad económica en la segunda parte de 2008 y la primera mitad de 2009 haya sido, en general, más grave que el de la economía española.

¿Por qué la recesión mundial genera en la economía española tamaño desastre en el empleo y, en cambio, tiene un impacto mucho menor en la cuantía que alcanza el paro en el resto de economías capitalistas desarrolladas?

El propósito de este artículo es responder a ese interrogante, analizar las causas de tal “anomalía” y los factores particulares que pueden contribuir a explicar esa diferencia y están relacionados con el modelo o patrón de crecimiento seguido por la economía española en los últimos años.

Como contraste y ejemplo de la importancia de los rasgos propios que adopta la crisis en cada economía nacional, de las políticas que adopta cada país y de sus desiguales efectos, se analizarán los impactos de la crisis sobre el desempleo en el caso alemán y la

Todos los datos económicos hoy disponibles apuntan que a lo largo del próximo año 2010 la tasa de paro no bajará del 20%.

relación de su relativamente baja tasa de desempleo con su modelo de crecimiento.

La anomalía española o la extrema volatilidad del empleo generado en la última década

La recesión global es, sin duda, la causa básica del incremento del paro que experimentan prácticamente todas las economías del mundo. Sin embargo, el muy superior incremento del paro que sufre la economía española nos remite a una particular y más que agitada historia (la de la débil y tardía implantación de las relaciones de producción y propiedad capitalistas y la de la industrialización acelerada y peculiar desarrollo del sistema capitalista bajo la protección de la dictadura franquista), con la que, por razones obvias, no es imprescindible fatigar al lector. Valga únicamente esta mención para refrescar la memoria y dejar constancia de que una explicación sólida de la persistencia de altas tasas de paro en la economía española exigiría remontarse a las causas históricas de unas debilidades estructurales que hunden sus raíces en los fracasos y obstáculos que impidieron a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX llevar a cabo las tareas de reforma, modernización e industrialización que emprendieron con mayor prontitud y talento otros países capitalistas; sin olvidar mencionar los efectos de las tareas de demolición y reconversión industrial y productiva que, con más dureza que acierto, fueron llevadas a cabo por los primeros Gobiernos democráticos que impulsaron en los pasados años 80 la apertura externa y la liberalización plenas de la economía española y su incorporación formal al espacio comunitario.

Tiene mayor interés, para el objetivo que aquí se persigue, de analizar los factores específicos que generan la anomalía española, señalar los rasgos principales del modelo de crecimiento seguido durante más de una década y que ya a mediados de 2007, antes, por tanto, del estallido de la ● ● ●

- ● ● crisis de las hipotecas *subprime* en EE UU, daba claras muestras de agotamiento. El ciclo de alto crecimiento del producto y, más aún, del empleo que abrió este modelo en torno a 1994 estaba en 2007 agotado.

Los datos económicos de 2007 muestran con claridad que los desequilibrios acumulados empezaban a obstaculizar gravemente la continuidad de un ciclo expansivo de largo recorrido que había conseguido un crecimiento económico significativamente superior al de la mayoría de los países capitalistas desarrollados y un crecimiento del empleo excepcional, tanto por su intensidad como porque nunca antes la economía española había logrado, desde 1994 y en poco más de una década, que el número de ocupados aumentara en 8,7 millones de personas, con un incremento del 74%, hasta alcanzar los casi 20,4 millones de personas ocupadas a mediados de 2007.

De forma esquemática y muy resumida, ese modelo de crecimiento descansaba en un intenso crecimiento del precio de la vivienda, que era posible por la disponibilidad de financiación externa muy abundante y barata. A su vez, ese aumento extraordinario del precio de la vivienda impulsó un crecimiento desorbitado del sector de la construcción y actuó como garantía de una deuda privada (de bancos, hogares y empresas relacionados con la actividad constructora) que alcanzó niveles muy superiores a los del resto de países capitalistas desarrollados. La pertenencia a la eurozona fue el mejor escudo contra un endeudamiento excesivo y muy arriesgado que permitió un crecimiento económico notable y muy intensivo en trabajo.

La fiebre constructora y compradora de viviendas tuvo dos importantes contrapartidas. En primer lugar, la orientación preferente de la inversión hacia las muy rentables actividades constructoras y de financiación de la compra de viviendas dificultaba que el crédito fluyera hacia la actividad industrial, la investigación y el desarrollo y la producción de bienes de mayor valor añadido y densidad tecnológica, que podían tener mayor proyección de futuro. Las consecuencias

Esa ausencia de un debate público sobre qué alternativas de ajuste existen en la actual fase contractiva ha favorecido que todo su peso haya recaído esencialmente sobre el empleo.

negativas más importantes de este hecho fueron el retraso de la modernización del tejido productivo y empresarial, que quedó enclaustrada en un reducido grupo de grandes firmas que lograron una meritoria internacionalización, y la pérdida de capacidad competitiva de los bienes orientados a la exportación o sometidos a la presión de las importaciones. Y, en segundo lugar, alimentaba un aumento de los costes laborales que, pese al limitado crecimiento de los salarios (el crecimiento nominal medio a partir del año 2000 se situó ligeramente por encima del 3% anual, mientras su crecimiento real, descontada la inflación, era mínimo), superaba al crecimiento medio de la productividad del trabajo (estancada o en ligero retroceso). Ambos factores, la mayor inflación y el fuerte crecimiento de los costes laborales unitarios, deterioraban la competitividad de las exportaciones españolas e impedían que se mantuviera el ritmo de crecimiento de las ventas y los márgenes de beneficios de buena parte de las empresas expuestas a la competencia exterior.

Las consecuencias principales de este patrón de crecimiento eran, de una parte, una notable actividad económica y un más que notable crecimiento del empleo (aunque parece necesario subrayar que el empleo que se generó era, mayoritariamente, precario, temporal, de baja productividad, escasamente retribuido y que, con la misma rapidez que se generó, acabó siendo destruido por la crisis) y, por otra par-

te, un déficit exterior por cuenta corriente enorme y creciente que desde 2006, antes por tanto del estallido y la extensión mundial de la crisis económica, se situaba muy cerca de un poco sostenible 10% del PIB.

Se ha señalado más arriba que en 2007 los datos económicos mostraban inequívocamente que los desequilibrios acumulados por el modelo de crecimiento eran un obstáculo insalvable que impediría la continuidad del ciclo expansivo. Hay que insistir en que esos datos existían y que eran muy claros, pero hay que precisar también que había demasiados intereses en que no se vieran y más aún en que los agentes económicos no extrajeran de esa información la conclusión pertinente de que aquella fiesta de sobreconsumo, sobreinversión, sobreendeudamiento y superbeneficios no podía seguir durante mucho tiempo y tenía que acabar.

El problema de reconocer en 2007 que la situación y el modelo de crecimiento eran insostenibles era triple y se complicaba por la cercanía a las elecciones generales.

Primero, habría supuesto reconocer que el milagro de la economía española y la pretensión de codearnos con las economías más avanzadas del mundo (Zapatero afirmó que los datos demostraban que ya habíamos adelantado a Italia y que muy pronto superaríamos a Francia) eran una ensoñación propiciada por una burbuja especulativa.

Segundo, habría desvelado que las difíciles tareas encaminadas a incrementar la productividad (relacionadas con la formación, la investigación y el desarrollo, la inversión orientada a la modernización del conjunto del tejido productivo) no habían sido emprendidas por el mercado y habían quedado al margen de las preocupaciones y de las políticas impulsadas desde 1994 por los dos Gobiernos del PP y el primer Ejecutivo presidido por Zapatero.

Y tercero, acaso el más importante, el reconocimiento de que la fiesta debía acabar habría supuesto un mensaje a la ciudadanía, respecto a la precariedad del crecimiento y los excesivos endeudamiento y riesgo asumidos, que habría actuado automáticamente como

detonante de la crisis (tanto de una producción como, no se olvide, de unos puestos de trabajo que seguían creciendo), adelantándola y obligando al emisor de tal mensaje a explicar por qué no lo había manifestado antes y por qué no había actuado para impedir la expansión de la burbuja especulativa.

Finalmente fue la crisis financiera mundial, que tuvo su epicentro en la crisis inmobiliaria, bancaria y financiera que comenzó a sacudir a la economía estadounidense desde el verano de 2007 y contagió a lo largo de 2008 a todo el mundo, la que actuó como detonante de la particular crisis de la economía española y de su modelo de crecimiento.

Las posibilidades de mantener la financiación exterior de la deuda que alimentaba la expansión económica desaparecieron, los flujos de crédito se redujeron drásticamente y la carga financiera asociada a la deuda se hizo insoportable y amenazó la solvencia de buena parte de las empresas, bancos y hogares que se habían sobreendeudado gracias a la existencia de un crédito abundante y barato.

El ajuste era inevitable. Pudo haberse evitado, en cambio, que la principal y casi única variable de ese ajuste fueran, en primera instancia, los empleos precarios y, en la segunda vuelta, en la que ahora estamos, los empleos estables. El protagonismo alcanzado por el sector de la construcción hizo que el primer acto de ese ajuste fuese muy virulento con los empleos temporales y, especialmente, con los vinculados a las actividades constructoras. Posteriormente, la brusca reducción de la demanda y los problemas crediticios han provocado la extensión paulatina y desigual del ajuste al conjunto de actividades, sectores y empleos.

La rapidez e intensidad de la recesión han sido tales que apenas han dejado espacio para el debate político esencial de cómo convendría ajustar la economía (sobre qué variables debería recaer el ajuste, con qué costes, qué sectores económicos y sociales sufrirían dicho ajuste y cómo se podrían compensar sus negativos efectos económicos y sociales). Esa ausencia de un debate público sobre qué alter-



nativas de ajuste existen en la actual fase contractiva ha favorecido que todo su peso haya recaído esencialmente sobre el empleo.

La resistencia de los empleos alemanes

En Alemania, la recesión apenas ha supuesto un aumento de 252.000 nuevos parados en un año (apenas un 10% del aumento del paro sufrido por la economía española desde mediados de 2007), hasta alcanzar en julio de 2009 un número total de 3.462.000 desempleados (675.000 parados menos que la economía española, pese a contar con una población ocupada que es, con 40

millones de personas, más del doble que la española).

La tasa de paro apenas ha aumentado en medio punto, desde el 7,7% de julio de 2008 hasta el 8,3% de un año después; aunque con una importante diferencia entre el 7% de la parte occidental y el 12,9% de la oriental. Ese relativamente pequeño incremento del desempleo se ha producido a pesar de que los datos del PIB alemán muestran, hasta el muy ligero crecimiento del 0,3% en el segundo trimestre de 2009, una evolución significativamente peor que el de la economía española: tras un crecimiento similar del PIB en 2008 (en torno al 1%), el retroceso del producto alemán en los últimos trimestres había sido más intenso y la pre- ● ● ●

Trabajadores en una planta de Siemens en Berlín, en la actualidad, acogidos al mecanismo *kurzarbeit*.



● ● ● visión para el año 2009 es, pese al ligero repunte del segundo trimestre de 2009 en el caso del PIB alemán y el grave retroceso del español en un 0,9%, que la reducción de la actividad económica alemana en 2009 sea más intensa (un -5,5%) que la española (-4,4%).

¿Cómo es posible que una economía tan avanzada tecnológicamente, que se encuentra entre las de mayor capacidad competitiva y exportadora del

mundo, experimente un retroceso del PIB mayor que el de la economía española y, a pesar de ello, sufra tan pequeña destrucción de empleo?

No resulta difícil de explicar. En buena parte, puede considerarse el resultado esperado de un modelo de crecimiento que sostiene una parte muy notable de su actividad económica en las exportaciones (y en un creciente superávit comercial) y en las inver-

siones productivas que realizan especialmente los grandes grupos exportadores.

La política económica seguida en los últimos años por las autoridades alemanas de estímulo de la oferta para ganar mercados de exportación ha estado al servicio de ese modelo de crecimiento. Políticas que se han concretado, en primer lugar, en una notable presión sobre los costes salariales reales, que se mantuvieron congelados (una vez descontada la inflación) en los primeros años de la presente década y que sufrieron una importante reducción (al crecer por debajo de los precios) en vísperas de la crisis mundial, en los años 2005 y 2006.

En segundo lugar, en una política fiscal que ha favorecido la disminución de los costes de producción al reducir la presión fiscal y las cargas sociales de las empresas e incrementar los impuestos indirectos sobre el consumo para compensar la pérdida de ingresos públicos e impedir que los desequilibrios presupuestarios se dispararan.

En tercer lugar, en una política de flexibilización del mercado de trabajo, debatida y pactada en 2002 por la Comisión Hartz, que ha impulsado un rápido y significativo incremento de los empleos precarios (de media jornada, por horas, etcétera), aunque su peso no haya alcanzado la exuberancia que muestra en la economía española (12% del empleo total en Alemania, frente al 33% de la economía española en el que se ha mantenido desde 1992 hasta 2006, para descender hasta el 25% en el primer trimestre de 2009).

Y en cuarto lugar, en una promoción de la deslocalización de capacidades productivas hacia los países emergentes que ha supuesto un notable incremento y abaratamiento de las importaciones de bienes de equipo e intermedios que tienen como destino incorporarse a las exportaciones alemanas y reducir su precio.

Esta política de oferta ha impulsado fuertes ganancias de productividad, competitividad y rentabilidad de las empresas exportadoras alemanas, un importante incremento del superávit de las cuentas exteriores y una pequeña recuperación del empleo manufac-

turero entre 2006 y mediados de 2008, periodo en el que aumentó en un 5% tras haber retrocedido en el primer lustro del nuevo siglo en un 8%.

La crisis mundial también ha puesto en evidencia los costes y riesgos asociados a un modelo de crecimiento volcado en los mercados exteriores. La dependencia del crecimiento alemán de las exportaciones conlleva una presión permanente sobre los costes laborales para favorecer las ventas exteriores que dificulta que la demanda interna juegue un papel más relevante en el impulso de la actividad económica. Como consecuencia, el incremento del PIB alemán ha sido débil, significativamente inferior al conseguido por la economía española en la última década, e incapaz de ofrecer mejoras en el bienestar o la seguridad de la población trabajadora alemana.

En Alemania, los impactos negativos de la crisis mundial no han recaído sobre el empleo sino sobre las rentas salariales. El ajuste de los salarios ha producido una consolidación de la débil demanda de los hogares, que ya era normal antes de la crisis y que ha seguido siendo compatible con el mantenimiento de una estructura productiva muy saneada y competitiva.

¿Qué explicaciones se han dado a la resistencia a desaparecer que muestran los empleos en una situación de recesión tan seria como la que padece la economía alemana?

Algunos analistas han puesto de relieve la importancia de las medidas de flexibilización del mercado de trabajo aplicadas en los años 2003 y 2004 (las reformas recomendadas por la Comisión Hartz) que aumentaron los contratos precarios –a costa de los empleos estables a tiempo completo que, entre 2001 y 2005, disminuyeron con fuerza, mientras el número de empleos precarios crecía intensamente, especialmente en los años 2003 y 2004–, sin lograr una mejora significativa del nivel total del empleo.

Es cierto que los empleos precarios han resistido bien la importante recesión sufrida por la economía alemana desde la segunda mitad de 2008 y que apenas han disminuido, pero no explican el escaso crecimiento del paro, que

En Alemania, los impactos negativos de la crisis mundial no han recaído sino sobre las rentas salariales.

tiene poco que ver con la flexibilización del mercado de trabajo o con el aumento del empleo precario.

La causa fundamental del escaso incremento del número de parados ha sido el recurso a un mecanismo legal que favorece el paro parcial (*kurzarbeit*): una disposición tradicional del derecho del trabajo alemán que ha permitido a las empresas conservar los empleos reduciendo los costes de personal en proporción a la reducción de su actividad y a los trabajadores afectados, mantener los salarios correspondientes al trabajo que siguen realizando y complementarlos con una prestación parcial por desempleo.

Si en noviembre de 2008 sólo 130.000 trabajadores estaban acogidos a esta disposición que les permitía conservar su empleo y mantenerse en una situación de paro parcial, apenas unos meses después, en marzo de 2009, su cuantía se había multiplicado por diez y alcanzaba a 1.250.000 trabajadores, de los que 400.000 pertenecían al sector de automoción y otros 240.000 al siderúrgico. En total, según la Agencia Federal de Empleo alemana, desde octubre de 2008 hasta mayo de 2009, un total de 96.500 empresas y unos 2,86 millones de trabajadores se habían acogido durante algún tiempo a esta situación de paro parcial.

Al margen de los cálculos electorales, cuya influencia es obvia (el pasado 30 de agosto se celebraron elecciones regionales en tres Estados federales alemanes y las próximas elecciones generales se celebrarán dentro de dos semanas, el 27 de septiembre de 2009), el Gobierno alemán ha construido o reforzado un sólido dique tempo-

ral (hasta 2011) que tiene por objetivo minimizar las cifras del desempleo, impedir que la recesión suponga una sangría de puestos de trabajo paralela a la reducción de la actividad económica, evitar un retroceso más intenso de la demanda interna y mantener intactas la capacidad productiva, la organización interna y la especialización acumuladas por plantillas y empresas.

Acogerse al paro parcial beneficia a empresas, trabajadores afectados por la disminución de la actividad económica y cuentas públicas.

Los beneficios que obtienen las empresas son extraordinarios: reducen sus costes laborales (tanto los salarios brutos como los correspondientes a la seguridad social) y mantienen intactas sus capacidades productivas, sin deteriorar unos factores productivos, una organización de la fuerza de trabajo y una especialización y saber hacer acumulados que tanta importancia tienen para una estructura productiva orientada a la exportación. Las empresas mantienen su capacidad productiva, pese a la inactividad obligada de una parte de su potencial, y están prestas para reaccionar inmediatamente ante cualquier repunte del mercado mundial. Así parece haber sucedido en el segundo trimestre de 2009, en el que la economía alemana ha experimentado un inesperado crecimiento del 0,3% del PIB, gracias a la recuperación de sus exportaciones.

Supone también un alivio notable para los trabajadores, que mantienen su puesto de trabajo y parte de su actividad laboral y no sufren una caída proporcional de sus ingresos salariales, ya que obtienen una renta suplementaria de aproximadamente un 30% respecto a la que recibirían en caso de encontrarse en situación de desempleo. Tal situación propicia su disposición a comprar y, como consecuencia, contribuye a disminuir el retroceso de la demanda interna (la reducción media de los ingresos que recibe cada trabajador que se acoge a la reducción temporal de la jornada es de unos 210 euros mensuales).

Por último, los gastos públicos son menores que si el paro parcial se transformara en desempleo: la ●●●

- ● ● Agencia Federal de Empleo paga como media unos 590 euros al mes a cada trabajador afectado por la reducción temporal de su jornada de trabajo, mientras la prestación contributiva por desempleo alcanza una media de 1.500 euros. El ahorro generado es, por consiguiente, de 910 euros por cada trabajador que se encuentra en la situación de paro parcial.

Por lo visto, se puede hablar de maquillaje del número de parados, pero es mucho más que un simple maquillaje; se trata también y sobre todo de una apuesta rigurosa por preservar un modelo de crecimiento muy favorable a los intereses del capital exportador, en el que resulta evidente la subordinación gubernamental a los objetivos de las grandes empresas exportadoras; pero esa subordinación no lleva aparejado menosprecio por cuestiones de tanta importancia como la continuidad de las plantillas, la protección de la organización, las cualificaciones y la especialización de la fuerza de trabajo y la conservación de las capacidades y el tejido productivo. Probablemente, los

Las consecuencias económicas de la escasez del crédito se han podido comprobar en el notable recorte de la demanda de los hogares y la actividad empresarial.

hechos descritos ayudan a entender la oposición del Gobierno alemán a propiciar políticas de reactivación basadas en el estímulo de la demanda interna, tanto en el ámbito de soberanía que detenta su Gobierno como en las instancias comunitarias e internacionales en las que tanto peso tienen las posiciones alemanas; en todo caso, esa oposición es plenamente coherente con el modelo de crecimiento que propicia la derecha alemana. Modelo del que, por otra parte, no parece capaz

de desmarcarse la socialdemocracia... ni en vísperas electorales.

El previsible mantenimiento de altos niveles de paro estructural en la economía española

La finalización del ajuste, en cualquiera de las formas posibles que pueda adoptar, no supone automáticamente la superación de la crisis. Al tiempo que se produce el ajuste, que en el caso de la economía española sigue en su primer acto, hay que ver qué actividades y empleos, si es que se encuentran o se generan, sustituyen a los destruidos y con qué márgenes económicos y políticos cuenta el Gobierno para impulsar la reactivación económica (y no sólo las necesarias medidas de asegurar una protección real a los desempleados y las más discutibles de sostener artificialmente actividades y empleos condenados a desaparecer de igual modo que el modelo de crecimiento que los sustentaban). Debe ser el Go-

Diferencias entre España y Alemania en el modelo de ajuste

G. F.

En los dos casos, el de la economía alemana y española, el ajuste afecta fundamentalmente a las clases trabajadoras, que son las que lo pagan. La diferencia de que el ajuste afecte a los salarios de la mayoría de los trabajadores alemanes o, como es el caso de la economía española, al empleo (y a las rentas de los trabajadores que pierden su empleo) no es pequeña y tiene importantes repercusiones sociales y económicas. Aunque ambos tipos de ajuste tienen parecidos, hay dos diferencias esenciales que inciden en los muy distintos tipos de impactos sobre la estructura productiva que propician sus respectivos patrones de crecimiento.

La primera diferencia tiene que ver con la ubicación de la economía alemana entre las más productivas y competitivas del mundo, mientras la española se sitúa entre las más atrasadas de los 15 países que formaban parte de la UE antes de su ampliación al Este. La segunda diferencia se refiere a que mientras Alemania puede preservar su estructura productiva y un modelo de crecimiento en el que resulta esencial el comportamiento de sus mercados exteriores, la economía española necesita cambiar sus pautas de crecimiento, porque las que existían antes de la crisis no pueden seguir funcionando, al desaparecer las bases sobre las que se sustentaban, y necesita

construir un nuevo modelo de crecimiento capaz de impulsar la imprescindible modernización productiva.

Así, mientras el modelo de crecimiento alemán afronta restricciones que son fundamentalmente políticas (relacionadas con la dificultad de preservar el apoyo de la población a un tipo de crecimiento débil que no propicia mejoras en el bienestar de la mayoría de sus ciudadanos), la economía española necesita, en unas condiciones muy adversas, superar la crisis y, al tiempo, un modelo de crecimiento agotado. La economía española no puede relegar su proceso modernizador para el día después de superar la crisis ni puede superar la crisis sin avanzar en la construcción de otro modelo de crecimiento y de una nueva estructura productiva. Y debe realizar esas tareas sin poder acceder a los recursos financieros necesarios y con unos mercados (tanto la demanda interna como la externa) en retroceso.

En el terreno más inmediato, la economía alemana tiene márgenes para encajar la debilidad de la demanda interna y esperar, sin grave deterioro de su tejido productivo y empresarial, a la recuperación de los mercados mundiales; en cambio, la economía española, que basa su dinamismo en la demanda interna, no puede encajar los actuales niveles de desempleo ni las escasas capacidades adquisitivas y propensión a consumir de la mayoría de los hogares.

Es fácil, por lo visto hasta aquí, echar en falta un modelo de ajuste alternativo en el que fueran los capitalistas y las rentas del capital los que pagaran las consecuencias de la crisis o en el que los costes del ajuste se repartieran de forma menos desequilibrada. Faltaría por ver, pero no existe... o no lo veo.



Parado (1937).

bierno el encargado de esta tarea de generar nuevos empleos, alternativos a los que de manera coyuntural o irreversible se van perdiendo, porque el mercado, en lugar de crear empleos, los va a seguir destruyendo. Y va a seguir cuestionando la pervivencia de empresas, actividades y empleos en cada vez más sectores.

Se señalaba antes que la economía española sigue inmersa en el primer acto del ajuste y conviene dedicar unas líneas a explicar esta afirmación y sus consecuencias.

La interrupción de los flujos de crédito bancario que eran normales antes de la crisis no es un problema que

pueda solucionarse a corto plazo. Tampoco se trata de un problema de fácil solución. Basta, para darse cuenta de la dificultad, con reparar en cómo, pese a los esfuerzos de la comunidad internacional para rescatar al sistema bancario y restablecer su funcionamiento, la restricción crediticia sigue siendo en todo el mundo un componente central de la crisis. La rápida, contundente y coordinada intervención de los Gobiernos de los países capitalistas avanzados para impedir la parálisis crediticia logró evitar el hundimiento generalizado al que el mercado había condenado a buena parte de las instituciones financieras privadas, pero no

ha logrado la vuelta a la normalidad de las operaciones ordinarias de intermediación bancaria.

Las consecuencias económicas de la escasez del crédito se han podido comprobar en el notable recorte de la demanda de los hogares y la actividad empresarial, ya que la dificultad de acceder al crédito reduce los gastos, limita las compras a los proveedores, agrava los problemas de liquidez e impide que se aprovechen las oportunidades de inversión.

Por otro lado, los altos niveles de endeudamiento de hogares, empresas relacionadas con el sector inmobiliario y bancos han favorecido un no- ● ● ●



Arbeit automat arbeitlos:
trabajo automático para parados
(dibujo de Martin Guhl).

● ● ● table recorte de los gastos de los hogares y la inversión que realizan las empresas, ya que, además de reforzar la aversión a asumir nuevos riesgos, obliga a que disminuyan sus deudas e intenten reforzar su solvencia (aumentando el peso de la autofinanciación o disminuyendo la cuantía de sus deudas).

Además, aunque los bancos españoles no han sufrido con similar intensidad a la de buena parte de los grandes bancos internacionales el impacto de los productos derivados basados en las hipotecas *subprime*, los problemas vinculados a su exposición a la financiación de las actividades constructoras ya han alcanzado en varios casos la suficiente gravedad como para que las autoridades económicas y monetarias hayan aprobado aplicar diferentes esquemas de absorción, fusión, saneamiento y salvamento de las entidades bancarias tocadas y la financiación correspondiente.

De prolongarse, como es probable, la actual situación de atonía de la actividad económica y un paro que ya afecta a más de cuatro millones de personas, el aumento de la morosidad en el pago de los créditos hipotecarios acabará afectando a la solvencia de más bancos y cajas de ahorros y retrasará

las posibilidades de que los flujos de crédito bancario alcancen los niveles que requieren los hogares y las empresas. En el mejor de los casos, el nivel de esos flujos se situará muy por debajo de la expansión crediticia que fue habitual durante la década previa a la crisis.

Añádase a esta situación prolongada de restricción crediticia una tasa de paro que ya supera el 18% y aún no ha llegado a su destino, la debilidad de la demanda interna y la degradación progresiva de la situación de las empresas sobreendeudas y con mayor dependencia de la demanda de los hogares, y tendremos cuatro sólidos argumentos para sostener, sin miedo a equivocarnos, que la economía española aún no ha tocado fondo y que el retroceso de la actividad económica y la ocupación no puede acabar a corto plazo ni, mucho menos, antes de finalizar este año.

Si realizáramos un sencillo cálculo, multiplicar el número de empleos perdidos, aproximadamente 1.500.000 (de los que la mayoría pueden haber desaparecido de forma irreparable), por unos ingresos medios anuales de 19.000 euros (en torno a 1.400 euros mensuales), nos aproximaríamos bastante al hundimiento de casi un 6%

de la demanda de los hogares que ha sufrido la economía española y que se prolongará al menos hasta finales del próximo año 2010. Sumemos la pérdida de horas de trabajo y la congelación o la reducción de los salarios reales que pretenden muchas empresas y Administraciones públicas y tendremos una idea más precisa del calibre que podría alcanzar el retroceso del conjunto de la masa salarial neta de la que dispondrá el conjunto de la población trabajadora. Añadamos la imperiosa necesidad de reducir el sobreendeudamiento que sufren muchos hogares y los estragos que ocasiona el miedo a la crisis y a perder el empleo en la propensión a consumir y llegaremos a una estimación adecuada del notable decrecimiento en el gasto de los hogares y la demanda de bienes de consumo, que se prolongarán durante varios años.

Maticemos la previsión anterior a la baja. Por una parte, el número de personas en paro que perciben prestaciones de desempleo (la cobertura alcanza al 70,6% del total de parados) u otros tipos de subsidios o ayudas monetarias menores cuando agotan las prestaciones contributivas, ha ido aumentando, por mucho que el número de hogares que no perciben ningún tipo

de subsidio o ayuda se haya duplicado en el último año (y suman ya 1.118.000).

Por otra parte, la disminución del precio oficial del dinero que decide el Banco Central Europeo está dando un respiro a la carga financiera asociada a los créditos hipotecarios que padecen muchos hogares que conservan su capacidad de pagar la cuota de su hipoteca.

Por último, aunque el riesgo de deflación sigue existiendo y permanecerá presente durante el próximo año, la evolución de los precios durante el conjunto del año 2009 mostrará previsiblemente un pequeño crecimiento que puede provocar ganancias reales de poder adquisitivo para una parte significativa de los trabajadores que no se vean directamente afectados por el paro o por el frío que provoca una subida de los salarios nominales por debajo del 1%.

Añadamos a los datos anteriores la depreciación del capital físico, la pérdida de capital humano y la descalificación de la fuerza de trabajo generadas por una situación prolongada de crisis y podremos hacernos una idea cabal de la intensidad del retroceso en la utilización de las capacidades de producción instaladas y de la destrucción irreversible de capacidad de producción y de empleos que va a sufrir la economía española.

Reactivación y cambio de modelo de crecimiento

Si se confirmara el escenario descrito antes, no cabría esperar en los próximos dos o tres años una normalización de la actividad crediticia, ni la recuperación de la demanda de consumo, ni, como consecuencia, la vuelta a los niveles de actividad económica y ocupación previos a la crisis. En tal caso, se debería afrontar una situación de prolongado estancamiento de al menos dos años y, como consecuencia, altos niveles de paro estructural que sólo podrían ser reducidos a medio y largo plazo con políticas estructurales de modernización de los factores y de la oferta productiva e impulso de la formación y cualificación de la fuerza de trabajo que

La economía española debe superar parte del retraso acumulado en progreso técnico, innovación y capital humano si quiere generar empleos sostenibles y estables.

exigen voluntad, tiempo, recursos financieros, acierto y suerte.

No bastaría con mantener o reforzar las simples políticas públicas de sostén de la demanda que han sido imprescindibles en la fase inicial de la crisis. Menos aún, pensar que las medidas que baraja el Gobierno de subidas de impuestos que afecten a la mayoría de la población, reducción del gasto y el empleo públicos o congelaciones salariales de todos los funcionarios pueden jugar un papel positivo. En la actual coyuntura económica, lo más probable es que esas medidas acaben alimentando la recesión y agostando cualquier atisbo de reactivación.

Sólo una pronta, duradera y escasamente probable intensa recuperación de nuestros principales socios comerciales sería capaz de paliar parte de las nefastas consecuencias de dicho escenario antes de 2011.

Nos encontraríamos para entonces en vísperas de unas elecciones generales que necesariamente llevarán a que la ciudadanía examine la gestión de la crisis que haya realizado el Gobierno. Por lo visto hasta ahora, y descontando las buenas intenciones de Zapatero, o mucho me equivoco, o mucho me temo que esa gestión recibirá el suspenso que se merece.

Hasta entonces, la izquierda social, sindical y política tiene un amplio campo de acción para impedir que las propuestas de la derecha y la patronal sean consideradas viables y eficaces por la mayoría de la ciudadanía y para tratar de impulsar un programa reivindicativo con suficiente apoyo social como para influir en el rumbo que siga la política gubernamental. Va a hacer falta mucha presión para que se aprueben medidas que realmente protejan a toda la población desempleada y al conjunto de personas y hogares que la

crisis está poniendo en grave riesgo de exclusión; y mucha más presión aún para aprobar y aplicar políticas públicas orientadas a impulsar nuevas actividades y empleos de futuro que aumenten el bienestar y la cohesión social, aseguren un paulatino aumento de la sostenibilidad medioambiental y permitan algún progreso en los mercados mundiales de bienes de mayor valor añadido y densidad tecnológica.

La economía española debe superar parte del retraso acumulado en progreso técnico, innovación y capital humano si quiere generar empleos sostenibles y estables. El hecho de que tal tarea requiera un largo plazo de tiempo no implica que carezcan de trascendencia las medidas destinadas a frenar la caída de la demanda interna, ni implica que las tareas encaminadas a desarrollar otro modelo de crecimiento puedan ser pospuestas o relegadas a un futuro impreciso. El nuevo patrón de crecimiento debe sustentarse al menos en dos patas: la primera, una modernización del aparato productivo que lo haga más competitivo, menos consumidor de recursos y más intensivo en conocimiento; y la segunda, una modernización de las pautas de consumo que revalorice los bienes públicos intensivos en atención y cuidados a la ciudadanía y desincentive el consumo de bienes materiales y energía.

Sin un impulso modernizador sostenido por el Estado, la sustitución de un modelo de crecimiento agotado que ya no sirve, será mucho más difícil, si no imposible. Ni el mercado ni un Estado sin recursos financieros pueden realizar las tareas que exige la reactivación y el cambio de modelo de crecimiento. La reforma fiscal es necesaria, pero no vale cualquier tipo de modificación o subida de impuestos, vaya o no acompañada de buenas palabras. Aún no se conoce qué modificaciones fiscales concretas se plantean. Habrá que ver qué se aprueba, qué se hace y si lo que se hace sirve. ■

El texto original de este artículo contiene bastante información estadística, aclaraciones conceptuales y comentarios varios que el autor ha relegado a unas extensas notas no incluidas aquí. Estas notas pueden verse en la página web pensamientocritico.org.

Keynes: ¿Un hombre actual?

Walden Bello

19 de julio de 2009

Una de las consecuencias más significativas del colapso de la economía neoliberal, con su culto al “mercado autorregulador”, ha sido el resurgimiento del gran economista inglés John Maynard Keynes.

No son solamente sus escritos los que hacen a Keynes muy actual. Es, además, el espíritu que los impregna, que evoca la pérdida de fe en lo viejo y el anhelo de algo que todavía está por nacer. Aparte de su clarividencia, sus reflexiones sobre la condición de Europa después de la I Guerra Mundial resuenan con nuestra mezcla habitual de desilusión y esperanza:

«Inmersos en nuestra actual confusión de objetivos, ¿queda algo de lucidez pública para preservar la equilibrada y compleja organización gracias a la que vivimos? El comunismo está desacreditado por los acontecimientos; el socialismo, en su anticuada interpretación, ya no interesa al mundo; el capitalismo ha perdido su confianza en sí mismo. A menos que los seres humanos se unan para un objetivo común o se muevan por principios objetivos, cada mano irá por su lado, y la búsqueda no regulada de los intereses individuales puede rápidamente destruir el conjunto».

El Gobierno del mercado

El Gobierno debe intervenir para remediar los fallos del mercado. Ésta es naturalmente la gran lección de Keynes, derivada de su forcejeo con el problema de cómo sacar al mundo de la Gran Depresión de 1930. Keynes argu-

mentaba que el mercado por sí solo lograría el equilibrio entre oferta y demanda muy por debajo del pleno empleo y podría permanecer allí indefinidamente. Para impulsar la economía hacia un proceso dinámico que lleve al pleno empleo, el Gobierno tiene que actuar como un *deus ex machina*, invirtiendo masivamente para crear la “demanda efectiva” que reanude y sostenga la maquinaria de la acumulación de capital.

Como medidas preferentes para evitar una depresión, el paquete de estímulos de 787.000 millones de dólares del presidente Barack Obama, así como los estímulos públicos ofrecidos en Europa y en China, son clásicamente keynesianos. La medida del triunfo de Keynes, después de casi 30 años en la oscuridad, se puede ver en el impacto punto menos que marginal del discurso público de gentes como el republicano Russ Limbaugh, el Instituto Cato y otras especies de dinosaurios neoliberales, con sus jeremiadas sobre la “gran deuda que se pasa a las generaciones futuras”.

Sin embargo, el resurgimiento de Keynes no es solamente una cuestión

El Gobierno debe intervenir para remediar los fallos del mercado. Ésta es naturalmente la gran lección de Keynes, derivada de su forcejeo con el problema de cómo sacar al mundo de la Gran Depresión de 1930.

política. El presupuesto teórico del individuo que maximiza racionalmente sus intereses ha sido desplazado del centro del análisis económico por dos ideas. Una de ellas, que centra el pensamiento actual, es la penetración de la incertidumbre en la toma de decisiones, una incertidumbre con la que tratan de lidiar los inversores asumiendo –de forma muy poco plausible– que el futuro será como el presente e ideando técnicas para predecir y gestionar el futuro basándose en ese supuesto. La idea keynesiana al respecto es que la economía no se rige por cálculos racionales, sino que los agentes económicos están regidos por “espíritus animales”, es decir, movidos por su “necesidad espontánea de actuar”.

Entre esos espíritus animales, la confianza es crucial, y su presencia o ausencia está en el centro de la acción colectiva que dirige las expansiones y contracciones económicas. Lo que predomina no es el cálculo racional, sino los factores de conducta y psicológicos. Desde este punto de vista, la economía es como un maníaco depresivo llevado de un extremo a otro por los desequilibrios químicos, con la intervención y la regulación gubernamental jugando un papel semejante al de los estabilizadores farmacológicos del humor. La inversión no es un asunto de cálculo racional, sino un proceso maníaco que Keynes describe como «un juego de sillas musicales, como un juego de descartar naipes en el que se trata de librarse de la sota –la deuda tóxica– y pasarla a tu vecino antes de que la música se pare». «Aquí –señala el biógrafo de Keynes, Robert Skidelsky– reside la anatomía reconocible de la “exuberancia irracional” seguida de pánico que ha presidido la crisis actual».

Los inversores desbocados y los su-

misos reguladores no son los únicos protagonistas de la tragedia reciente. La *hybris* de los economistas neoliberales también jugó su parte. Y Keynes tuvo al respecto intuiciones muy relevantes para nuestro tiempo. Consideró a la teoría económica como «una de estas bonitas y cómodas técnicas que intentan tratar el presente haciendo abstracción del hecho de que conocemos muy poco del futuro». Como señala Skidelsky, fue verdaderamente «famoso por su escepticismo respecto a la econometría», y para él, los números eran «simples indicaciones, estimulantes para la imaginación», antes que expresiones de certidumbre o de probabilidades de acontecimientos pasados y futuros.

Con su modelo de *homo economicus* racional hecho añicos y una econometría que ha perdido crédito a ojos vista, los economistas contemporáneos harían bien en prestar atención al consejo de Keynes, de acuerdo con el cual «sería espléndido que los economistas fueran capaces de considerarse a sí mismos como gente humilde y competente, al mismo nivel que los dentistas». Sin embargo, aun si muchos dan la bienvenida a la resurrección de Keynes, otros dudan de su relevancia respecto al período actual. Y estas dudas no se limitan a los reaccionarios.

Limitaciones del keynesianismo

Entre otras cosas, el keynesianismo es principalmente un instrumento para reavivar las economías nacionales, y la globalización ha complicado enormemente este problema. En las décadas de 1930 y 1940, reavivar la capacidad industrial en economías capitalistas relativamente integradas era cosa que tenía que ver sobre todo con el mercado interior. Actualmente, con tantas industrias y servicios transferidos o deslocalizados hacia zonas de bajos salarios, los programas de estímulo de tipo keynesiano que ponen dinero en manos de los consumidores para que los gasten en bienes tienen un impacto mucho menor como



mecanismos de recuperación sostenible. Puede que las corporaciones transnacionales y las ubicadas en China obtengan beneficios, pero el “efecto multiplicador” en economías desindustrializadas como las de Estados Unidos y Gran Bretaña puede ser muy limitado.

En segundo lugar, el mayor lastre de la economía mundial es el hiato abismal –en términos de distribución de renta, penetración de la pobreza y nivel de desarrollo económico– entre Norte y Sur. Un programa keynesiano “globalizado” de estímulo del gasto, financiado con ayuda y préstamos del Norte, es una respuesta muy limitada a este problema. El gasto keynesiano puede evitar el colapso económico e incluso inducir algún crecimiento. Pero el crecimiento sostenido exige una reforma estructural radical: el tipo de reforma que implica una desestructuración fundamental de las relacio-

nes económicas entre las economías capitalistas centrales y la periferia global. Ni que decir tiene: el destino de la periferia –las “colonias”, en tiempos de Keynes– no despertaba demasiado interés en su pensamiento.

Tercero, el modelo de Keynes de capitalismo gestionado simplemente postpone, más bien que ofrece, una solución a una de las contradicciones centrales del capitalismo. La causa subyacente de la crisis económica actual es la sobreproducción, en que la capacidad productiva sobrepasa el crecimiento de la demanda efectiva y presiona a la baja los salarios. El Estado capitalista activo inspirado en Keynes y surgido en el período posterior a la II Guerra Mundial, pareció durante un tiempo superar las crisis de la sobreproducción con su régimen de salarios relativamente altos y su gestión tecnocrática de las relaciones capital-trabajo. Sin embargo, con la adición masiva de nueva ca- ● ● ●

- ● ● pacidad por parte de Japón, Alemania y los nuevos países en vías de industrialización en las décadas de los 60 y los 70, su capacidad para hacerlo empezó a fallar. La estanflación resultante –la coincidencia de estancamiento e inflación– se extendió por el mundo industrializado a finales de la década de los 70.

El consenso keynesiano se desmoronó cuando el capitalismo intentó reanimar su rentabilidad y superar la crisis de sobreacumulación rompiendo el compromiso capital-trabajo con la liberalización, la desregulación, la globalización y la financiarización. Esas políticas neoliberales –así hay que entenderlo– constituyeron una vía de escape a los problemas de sobreproducción que estaban en la base del Estado de bienestar. Como sabemos ahora, no lograron regresar a los “años dorados” del capitalismo de la posguerra. En cambio, trajeron consigo el colapso económico actual. Sin embargo, es hartamente improbable que un retorno al keynesianismo anterior a 1980 vaya a ser la solución de las persistentes crisis de sobreproducción del capitalismo.

La gran laguna

Tal vez el mayor obstáculo para un resurgimiento del keynesianismo sea su prescripción clave de revitalizar el capitalismo con la aceleración del consumo y la demanda global en un contexto de crisis climática como el presente. Mientras que el primer Keynes tenía un aspecto maltusiano, sus trabajos posteriores apenas se refieren a lo que actualmente se ha convertido en relación problemática entre el capitalismo y el medio ambiente. El desafío de la economía en el momento actual es aumentar el consumo de los pobres del planeta con el menor impacto posible sobre el medio ambiente, tratando al propio tiempo de reducir drásticamente el consumo ecológicamente dañino –sobreconsumo– en el Norte. Toda la retórica sobre la necesidad de reemplazar al consumidor estadounidense en bancarrota por un campesino chino inducido a un estilo norteamericano de consumo



como motor de la demanda global es tan necia como irresponsable.

Dado que el impulso primordial del beneficio como objetivo es transformar la naturaleza viva en mercancías muertas, hay pocas probabilidades de reconciliar la ecología con la economía –incluso bajo el capitalismo tecnocrático gestionado por el Estado que preconizaba Keynes.

¿Volvemos a ser todos keynesianos?

En otras palabras, el keynesianismo proporciona algunas respuestas a la situación actual, pero no proporciona la clave para superarla. El capitalismo global ha enfermado debido a sus contradicciones inherentes, pero lo que se precisa no es una segunda ronda de keynesianismo. La profunda crisis internacional exige severos controles de la libertad de movimiento de los capitales, regulaciones estrictas de los mercados, tanto financieros como de mercancías, y un gasto público ciclópeo. Sin embargo, las necesidades de la época van más allá de estas medidas keynesianas: se necesita una redistribución masiva de la renta, atacar sin treguas ni compa-

ses de espera, directamente, el problema de la pobreza, una transformación radical de las relaciones de clase, la desglobalización y, acaso, la superación del capitalismo mismo, si hay que atender a las amenazas de cataclismo medioambiental.

«Todos volvemos a ser keynesianos» –parafraseando, ligeramente modificada, la famosa frase de Richard Nixon– es el tema que une a Barack Obama, Paul Krugman, Joseph Stiglitz, George Soros, Gordon Brown y Nicholas Sarkozy, por muchas diferencias que pueda haber entre ellos en la puesta por obra de las prescripciones del maestro. Pero un resurgimiento acrítico de Keynes podría terminar no siendo más que la enésima confirmación de la celeberrima sentencia de Marx, según la cual la historia se repite dos veces: la primera como tragedia; la segunda como farsa. Para resolver nuestros problemas presentes no precisamos sólo de Keynes. Necesitamos nuestro propio Keynes. ▀

Walden Bello, profesor de ciencias políticas y sociales en la Universidad de Filipinas (Manila), es miembro del Transnational Institute de Amsterdam y presidente de Freedom from Debt Coalition, así como analista sénior en Focus on the Global South.

Traducción: Anna Maria Garriga.

Semana contra la pobreza

Entre los días 13 y 18 de octubre se celebrará en nuestro país la Semana contra la Pobreza, con el lema “Una promesa no alimenta. Rebélate contra la pobreza”. En esas fechas, la Alianza Española contra la Pobreza convoca manifestaciones y actos en numerosas ciudades –sumándose así a la semana internacional promovida por la Alianza Mundial contra la Pobreza–, con el fin de exigir a los Gobiernos central y autónomos el cumplimiento de sus promesas en la lucha contra la pobreza.

El número de personas hambrientas en el mundo superará este año, por primera vez en la historia, la cifra de 1.000 millones, pese a lo cual la ayuda alimentaria internacional se encuentra en sus niveles más bajos de los últimos 20 años, según ha advertido recientemente el Programa Mundial de Alimentos (PAM). Hasta la fecha, el PAM sólo ha conseguido un apoyo financiero de 2.600 millones de dólares para cubrir los 6.700 millones que había presupuestado para 2009. Según este organismo, las contribuciones recibidas apenas cubren una tercera parte del dinero que se necesita para alimentar a las personas más vulnerables del mundo. Además, observa, esta falta de fondos se produce «en un momento de gran vulnerabilidad frente al hambre».

Por otra parte, los Objetivos del Desarrollo del Milenio, acordados en 2000 por la comunidad internacional para liberar a una parte de la población mundial de la pobreza, la enfermedad, el hambre y el analfabetismo para el año 2015, distan mucho de haberse alcanzado, si bien en los últimos años se han registrado grandes avances.

En un informe de Intermon-Oxfam sobre la realidad de la ayuda se enumeran algunos de estos avances:

- Entre 1999 y 2005, el porcentaje de personas que viven en extrema pobreza se redujo de cerca de un tercio a un cuarto de la población.

- Antes de la crisis alimentaria de 2008, la tasa de personas con hambre en los países en desarrollo había caído del 20% a principios de los años 90 al 16%.

- Para 2007, cerca de nueve de cada diez niñas y niños en los países en desarrollo estaban matriculados en la escuela primaria.

- A pesar del crecimiento poblacional, la mortalidad de niñas y niños menores de 5 años cayó de 12,6 millones en 1990 a 9 millones en 2007.

- El número anual de muertes por sida tuvo su pico en 2005, debido en gran parte a que el acceso a medicamentos antirretrovirales aumentó en diez veces en los países pobres en los cinco años anteriores.

Sin embargo, ese informe advierte de que esos avances, que han traí-

do notables mejoras en la vida de millones de personas, hoy en día se ven amenazados por la crisis económica mundial, agravada por los impactos devastadores de la crisis alimentaria y la de combustibles de 2008, que hará que 90 millones de personas más caigan en la extrema pobreza este año.

Otra amenaza que se cierne, igualmente, contra los países pobres es el cambio climático, que ya está incrementando la exposición de las poblaciones de esos países a impactos en sus medios de vida, como consecuencia de las sequías, inundaciones, enfermedades, tormentas, y los cambios lentos como la alteración de las estaciones, la desertificación y la elevación del nivel del mar. ▀



Este año hay 100 millones de personas más que pasan hambre en el mundo. Manifiéstate para que los líderes políticos cumplan con los 8 Objetivos de Desarrollo del Milenio acordados en la Cumbre del Milenio de la ONU en septiembre de 2000.

Acude a la cita en tu ciudad:
www.rebelatecontralapobreza.org

REBÉLATE CONTRA LA POBREZA

14, 17 y 18 de octubre.
Movilizaciones por el Día Internacional para la Eradicación de la Pobreza.

Ambivalencia de la reforma universitaria

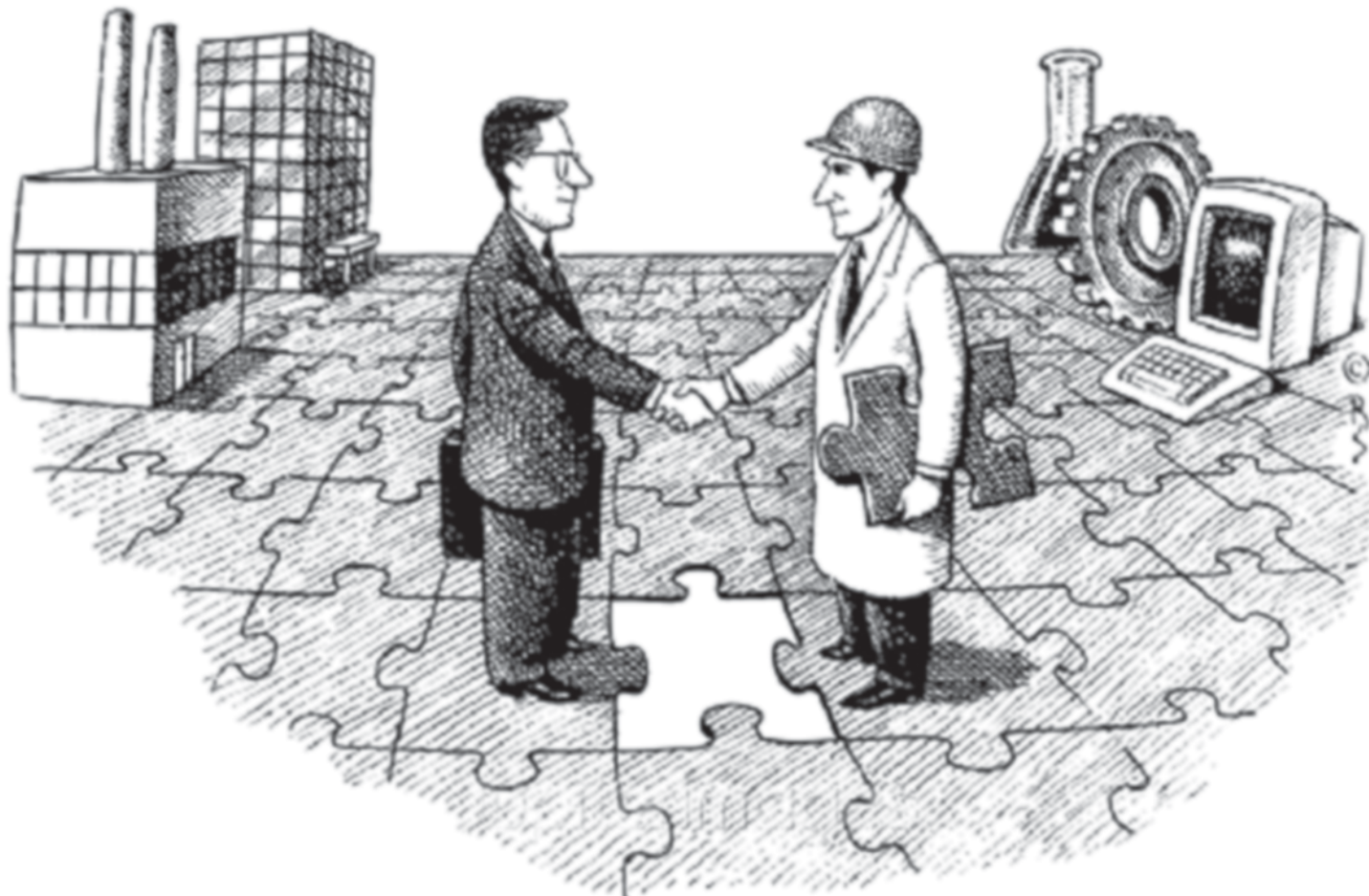
Antonio Antón

La reforma universitaria en España, amparada en el Plan Bolonia, tiene un carácter ambivalente. Existen tres tipos de componentes: 1) Positivos: homologación europea de títulos, desarrollo de prácticas, movilidad. 2) Neutros o ambivalentes con elementos mixtos: racionalización de la oferta, mejora del rendimiento. 3) Negativos: mayor proceso selectivo, particularmente en el cuarto nivel educa-

tivo (posgrado), mayor peso “mercantil” –precios– e influencia empresarial. La versión oficial del Gobierno y la de la mayoría de instituciones económicas y académicas hacen hincapié en los primeros, tienden a justificar los segundos e infravaloran los terceros. Tampoco es justa la posición contraria de ver sólo lo negativo. Desde esa mirada más multilateral se va a analizar la complejidad de los aspectos problemáticos, particularmente el “rendimiento”, y cómo afectan al hilo conductor del análisis sobre los problemas

educativos: la diferenciación social o (des)igualdad de oportunidades.

Estas reformas universitarias exigen un mayor “esfuerzo” y dedicación exclusiva –presencia del 80%, eliminación de convocatorias sin presentación a la evaluación y reducción desde las tres actuales hasta un máximo de dos matrículas–. Ello refuerza la presión hacia el abandono escolar ya importante en el primer curso de universidad (1). En el plano institucional se exige “mayor cultura y valor del esfuerzo, el mérito y la capacidad” (2).



Así, uno de los objetivos centrales de la reforma universitaria es el incremento del “rendimiento medio” (3). La solución oficial propuesta es una presión hacia mayor rendimiento y “mérito”, con mayor dedicación estudiantil, sobre todo, en actividades no presenciales.

No obstante, el cumplimiento de esas medidas y su gestión por el profesorado está por ver. De aplicarse estrictamente supondrían una presión muy fuerte sobre el alumnado para aprobar y el riesgo de un incremento sustancial de suspensos y, por tanto, de abandonos, con el descenso del alumnado universitario. Evidentemente, ello puede generar crispación social. Considerando que no hay mejoras sustanciales –presupuestarias, de personal docente y pedagógicas– para facilitar un mayor apoyo y seguimiento al alumnado, en particular al nuevo sistema de mayores prácticas e investigación, la otra alternativa pragmática que se puede ir instalando en el profesorado es seguir con la inercia tradicional de clases magistrales, estudio de manual, leves indicaciones tutoriales y tolerancia en las evaluaciones. Ello supondría “aflojar” la selectividad de los primeros cursos, hacerla más “voluntaria” a lo largo del tiempo, mantener el volumen de alumnado –y de empleo en la universidad– y trasladar la “excelencia” hacia el posgrado, más caro y selectivo y, en menor medida, dada la importante diferencia de precios y posibilidad de acceso, favoreciendo la universidad privada.

Por consiguiente, existe un desplazamiento discursivo: se abandona, prácticamente, la idea de igualdad de

Es verdad que existe un menor rendimiento medio del alumnado universitario –respecto de la media europea–. La discusión es sobre sus causas y, por tanto, las soluciones.

oportunidades en la enseñanza superior, y se pasa desde el énfasis de la calidad de la enseñanza –responsabilidad institucional– hacia un mayor esfuerzo –responsabilidad individual–.

El problema de la elevación del rendimiento medio

El problema de la elevación del rendimiento medio es que se combina con el diagnóstico de que hay “sobrecualificación”, es decir, exceso de personas con titulaciones universitarias respecto de las necesidades productivas –de empleo cualificado–. En consecuencia, se cuestiona la falta de “productividad” de esa inversión pública educativa, con menor esfuerzo del gasto público, y se abre más hueco a la inversión privada justificada por las ventajas competitivas individuales.

Esa estrategia de exigencia de mayor “rendimiento” expresa una apuesta por una mayor “diferenciación” en los estudios superiores. Por un lado, una parte deberá quedarse en el empleo semicualificado y, en ese sentido, aparece la lógica, según la teoría de capital humano, de que tanta inversión “pública” en educación superior “no

es rentable”. Por otro lado, el sistema universitario debe ofrecer la garantía de formación de una élite con “excelencia” que pueda pasar al posgrado y competir con sus colegas europeos, teniendo en cuenta que las universidades españolas –con grandes diferencias entre ellas– no se encuentran entre las mejores de la Unión Europea.

Por otra parte, es verdad que existe un menor rendimiento medio del alumnado universitario –respecto de la media europea–. La discusión es sobre sus causas y, por tanto, las soluciones. Entre ellas se suelen citar la insuficiente preparación académica en los estudios preuniversitarios –con lo que la responsabilidad se desplaza a la enseñanza primaria y secundaria–, un estilo docente tradicional –hacia la responsabilidad del profesorado– y, sobre todo, unas condiciones laborales mucho más precarias que las de sus colegas europeos a la salida profesional de los estudios superiores. Las responsabilidades se situarían en el ámbito institucional y económico.

Sin embargo, no se suelen contemplar respuestas de mejora del mer- ● ● ●

(1) Del 40% de personas que tienen acceso a estudios superiores, el 8,4% no pasa de primero –60% del total del 14% que no finalizan–, y quedan sólo el 31,6% matriculados en segundo. (2) Este aspecto está resaltado por el Informe del Consejo Económico y Social, *Sistema educativo y capital humano* (CES, 2009: 126): «Parece, por tanto, que el nivel de esfuerzo de los alumnos en la universidad española es relativamente bajo, y que la sociedad en su conjunto y el sistema universitario no incentivan suficientemente la cultura y el valor del esfuerzo, el mérito y la capacidad como factores diferenciadores entre los estudiantes de cara a fomentar objetivos de excelencia en la formación».

(3) Los estudiantes universitarios españoles se matriculan de un 79,4% de la carga docente –créditos–, pero se presentan a evaluación el 47,8%, y aprueban el 36,8%. La tasa de “rendimiento” neto –créditos aprobados respecto de créditos matriculados– es de un 61,6%, y la tasa de “éxito académico” –créditos aprobados respecto de créditos evaluados– es del 76,6%. Existen diferencias según las ramas. El mayor rendimiento se da en las ciencias de la salud, el menor en las técnicas y en el medio el resto –sociales, humanidades y experimentales–. El promedio de horas/año en España está entre 700-900, mientras en el Espacio Europeo de Enseñanza Superior (EEES) es de 1.500 horas/año. A ese nivel, con los nuevos ECTS, se pretende llegar con la actual reforma universitaria en España y supone un cambio cualitativo –casi el doble– en el nivel de esfuerzo formalmente requerido.

	Año 1999		Año 2005	
	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas
Estudios superiores	79	86	72	81
Ed. Secundaria postobligatoria	64	71	52	65
Ed. Secundaria obligatoria	42	58	27	48
Ed. Primaria	27	43	23	40

Fuente: Ministerio de Educación (2009). *Instituto de Evaluación. Sistema estatal de Indicadores de la Educación, año 2007.*

● ● ● cado de trabajo o de mayor inversión y mejora de la dedicación del profesorado. Aunque se observa el temor hacia la precariedad laboral y el objetivo del “desarrollo personal” y alcanzar un empleo de calidad, no se suele dar importancia a otros problemas cruciales del sistema educativo –recursos, calidad pedagógica–. Pero, sobre todo, no se suelen contemplar dos elementos externos decisivos: 1) la garantía de una transición laboral más corta y segura y unas expectativas profesionales de mayor calidad; 2) la desigualdad de recursos iniciales entre estudiantes de diferente estatus socioeconómico, con reducción de las oportunidades a los de clases trabajadoras y ventajas derivadas de su estatus a los de clases acomodadas. El ligero reforzamiento del sistema de becas es insuficiente para evitar ese sesgo socioeconómico discriminatorio en el acceso al posgrado (4).

Sin cambiar esas condiciones externas al sistema educativo la opción de exigir mayor rendimiento universitario tiene esa doble cara: es funcional para mejorar las exigencias de excelencia de los que, con mayores ventajas socioeconómicas, pueden formar la élite y, al mismo tiempo, es una barrera selectiva que dificulta las expectativas ascendentes de sectores económicos más desfavorecidos que deben hacer más “méritos” individuales –o fa-

La reforma tiende a ser opaca, autoritaria y selectiva, ya que la responsabilidad se hace recaer en la actitud de los propios estudiantes, en su “esfuerzo o mérito”.

miliares– en desventaja. La exigencia de una mayor excelencia académica es imprescindible, porque está vinculada a la innovación, el desarrollo técnico y científico, a la pertenencia a las élites profesionales y la alta gestión empresarial y de la Administración pública. Esas posiciones sociales reúnen el control del conocimiento experto y las posiciones de poder. La entrada en esa minoría de élite (10%) exige esa base académica y “científica”, pero, sobre todo, es imprescindible la capacidad relacional entre ese mundo –influencia y “hábitus”–. Más todavía ante la alta movilidad de estos grupos en el ámbito europeo y mundial.

Al final, la presión se ejerce hacia un mayor esfuerzo individual del estudiante universitario, adecuando los “incentivos” y aumentando la diferenciación interna (CES, 2009: 253) como sistema de remuneración de esos méritos. Ello supone mayores “premios”... y más “castigos”, en forma de evaluaciones más estrictas y detención en la carrera académica. Y dadas las mayores posibilidades económicas de las clases acomodadas para facilitar la prolongación de los estudios de sus hijos, incluidos los de posgrado y en centros extranjeros, se vuelve a acrecentar la desigualdad de oportunidades por esta diferencia de estatus socioeconómico de sus familias.

Un tópico extendido es la afirmación de que en la responsabilidad individual por el menor rendimiento influye sólo la “indolencia” estudiantil. La solución sería un cambio de actitud del alumnado. Y como la psicología y la pedagogía no son suficientes, se gira hacia la “disciplina” encubierta a través de un control –no apoyo u orientación– más rígido. Al mismo tiempo, la reforma tiende a ser opaca, autoritaria y selectiva, ya que la responsabilidad se hace recaer en la actitud de los propios estudiantes, en su “esfuerzo o mérito”, con desventaja para los sectores con mayores dificultades socioeconómicas o relacionales, y los filtros selectivos son más “personalizados”.

La diferenciación principal en la educación superior, de momento, no viene de la doble red –pública/privada– como en la secundaria, ya instalada históricamente. Las universidades públicas todavía mantienen unos niveles de excelencia investigadora y docente superiores a las privadas, que sólo pueden presumir de ello en algunas especialidades, mientras intentan incrementar sus canales relacionales con las élites técnicas y empresariales. Su presencia cuantitativa todavía es limitada –en torno al 10%– (5) y el aumento “privatizador” es lento aunque persistente. Los problemas son de dos tipos: 1) el condicionamiento empresarial en la conformación de los másteres públicos y la instrumentalización en la transferencia de la investigación y el conocimiento técnico y científico; 2) la barrera selectiva a los estudios de posgrado con menor subvención pública y mayor financiación privada y particular. Por consiguiente, es un paso atrás en la igualdad de oportunidades en la enseñanza superior y un paso adelante en su mercantilización (6).

Paralelamente, dada la evidencia de este marco laboral desigual y con amplia precariedad y la posible frustración por una mayor selectividad en el “acceso” a la universidad, se mantiene de momento la función de “aparcamiento” para una parte de estudiantes –y estabilidad de plantillas docentes y no docentes–, con permisividad en los primeros cursos y prolongación de los

Tabla 2
Tasa bruta de población que supera la prueba de acceso a la universidad

Año	1997	2007
Total	38,6	37,1
Varones	32,0	30,0
Mujeres	45,5	44,7

Fuente: Ministerio de Educación. *Las cifras de la educación en España. Estadísticas e indicadores (2009)*.

Tabla 3
Tasas netas de escolarización en educación universitaria (2006-2007)

	Total	18 años	19 años	20 años	21 años	22 años
Ambos sexos	1.499.875	24,4	27,9	28,9	27,2	25,7
Mujeres	813.098	30,3	34,2	35,4	32,6	29,9
Varones	686.777	18,9	21,9	22,7	22,1	21,6

Fuente: Ministerio de Educación. *Las cifras de la educación en España. Estadísticas e indicadores (2009)*.



años de estudio, aunque en la actual reforma universitaria se empiezan a poner topes más estrictos.

En definitiva, hay una tensión entre, por un lado, mayor selectividad y jerarquía, agravada en esta crisis del empleo, y, por otro lado, la retórica de la educación como igualdad de oportunidades y ascenso social general. La inclinación por lo primero, como adaptación estratificada de la educación al mercado de trabajo, significa mayor control y autoridad y menor igualdad. Acentúa el bloqueo de la movilidad social ascendente de alumnos y alumnas de clases populares –excepto unos pocos estudiantes muy ilustrados con becas–. A la mayoría se les fuerza a quedarse con títulos de las enseñanzas medias o FP –o con estudios de primeros cursos de estudios superiores–.

La relación entre educación y empleo

La otra alternativa en la relación entre educación y empleo es ampliar el

empleo cualificado y ensanchar las salidas de la educación superior, cuestión que exige una estrategia profunda y prolongada de mejorar el aparato productivo y la calidad del empleo. No obstante, la opción fundamental, por su impacto inmediato, es hacer más atractivo el mercado de trabajo semicualificado: mayores calidad, seguridad y condiciones laborales y de remuneración, reduciendo el paro, la temporalidad y la flexibilidad de la contratación. La educación es clave para mejorar la economía, pero, a su vez, las medidas para ofrecer seguridad, calidad del empleo y expectativas profesionales ascendentes son fundamentales e imprescindibles para favorecer el estímulo, el esfuerzo y la capacitación de los jóvenes estudiantes.

La diferencia de “credenciales”, de inversión en “capital humano”, puede explicar ciertas diferencias de remuneración por esa desigual productividad derivada estrictamente de esas distintas competencias. Aunque la seguridad en el empleo debería regirse por la estabilidad y persistencia de ese

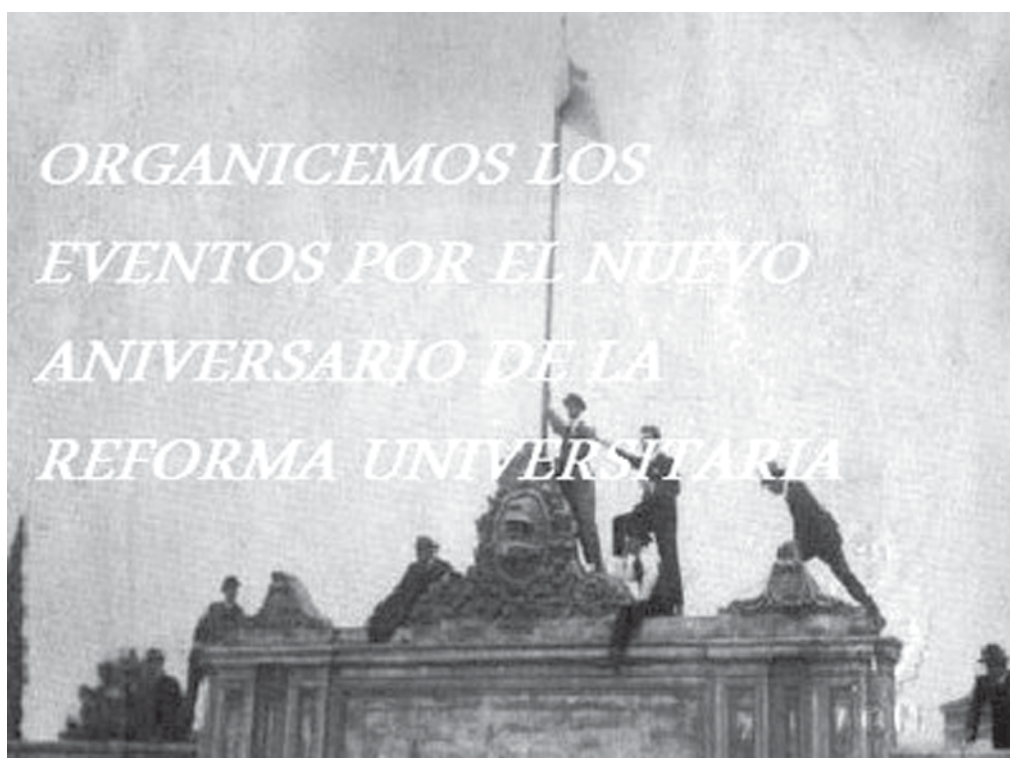
puesto de trabajo semicualificado o poco cualificado, y todos los empleos deberían tener unas condiciones laborales y salariales justas y decentes.

La mejora educativa es paralela con unas mejores condiciones laborales y de empleo. Se debe “elevar” la calidad de ese empleo semicualificado y poco cualificado y cerrar esas importantes brechas con el cualificado –aunque una parte de éste es también precario–. La respuesta adecuada vendría de la mejor regulación del mercado de trabajo y una mejora de las condiciones laborales y salariales de la mayoría de empleos –semicualificados y poco o ●●●

(4) En el curso 2000-2001 había 231.969 becarios universitarios, con un gasto total de 431 millones de euros y una media de 1.857 euros por beca.

(5) En el curso 2006-2007, del total de 1.427.134 estudiantes matriculados en la universidad (incluido posgrado), 1.281.452 lo eran en universidades públicas y 145.682 en universidades privadas [Ministerio de Educación. *Las cifras de la Educación en España. Estadísticas e indicadores* (2009)].

(6) En la tabla 1 se indica la desigualdad de oportunidades según el nivel de estudios del padre, y en las tablas 2 y 3 las tasas de acceso y escolarización universitaria.



● ● ● nada cualificados-. Entonces, la diferencia de “credenciales” no tendría efectos tan importantes y graves para el futuro laboral de estabilidad y calidad profesional de la gran mayoría. Es una idea enfrentada a la contraria, usual en el ámbito empresarial: la necesidad de remunerar todavía más a los altos directivos y profesionales, ampliar la brecha salarial y la desigualdad con la mayoría de empleados y empleadas,

como “incentivo” adicional, para ampliar la desigualdad. Esa posición empresarial de privilegios comparativos se ofrece a las élites como mayor estímulo para su preparación técnica, como motivación para ampliar su capital humano. Aunque, en la práctica, la mayor parte de esos puestos se cubren no por la “excelencia científica” sino por la capacidad y lealtad relacional y su mayor productividad práctica.

Los estudios superiores proporcionan una diferencia de rendimiento y estatus respecto de los estudios medios menor que en décadas pasadas, aunque todavía es considerable (7). Se han ampliado los empleos de titulados universitarios con salarios medios y no altos y ha disminuido la distancia en remuneración y en rendimiento con los titulados medios. Esa tendencia general de desvalorización de los títulos superiores es compatible con la ampliación de las distancias en la remuneración y el poder social de la élite de altos directivos de las empresas.

Por otra parte, entre jóvenes –25 a 34 años– existen algunas variaciones significativas en las remuneraciones por sexo: más favorable a las mujeres en los estudios medios, más desfavorable en los estudios básicos y similar con los varones en los estudios superiores (8). Esto significa que las mujeres obtienen más ventaja salarial de la educación que los varones, mayoritarios en el nivel inferior, y explica uno de los factores de su mayor motivación por incrementar su nivel educativo.

Por consiguiente, la educación influye en las condiciones laborales y de empleo que se consiguen; pero el factor fundamental de cambio social no es la educación –el esfuerzo individual para escalar de forma muy competitiva a los escasos empleos de calidad– sino la mejora de la seguridad y calidad del mercado de trabajo derivada de la regulación y la acción colectiva.

La educación es clave en la salida de la crisis, hay que mejorarla. Pero existen dos enfoques diferentes: por un lado, la educación como integración social y cultural y factor igualitario; por otro lado, la educación como “adaptación” a las necesidades de un mercado de trabajo segmentado y unos valores empresariales de jerarquía y productividad. En medio, y como elemento que han de compartir los dos enfoques, está la educación

como medio de preparación técnica, en competencias y habilidades expertas, relacionales y simbólicas necesarias para asegurar unas trayectorias profesionales proporcionales al mérito. Ello supone aprendizaje, esfuerzo y resultados académicos, aspectos centrales en la evaluación. El auténtico mérito debe ser reconocido y legitima una desigual distribución de estatus e incentivos, con cierta proporcionalidad –equitativa–. Pero el criterio meritocrático individual es insuficiente y es necesario analizar el contexto social y fortalecer el principio de igualdad. Igualdad y mérito son dos valores en conflicto que hay que combinar.

Deterioro de la igualdad de oportunidades

La mayor y mejor educación facilita la movilidad ascendente en el mercado de trabajo. Los condicionamientos de origen socioeconómico y étnico explican muchas diferencias en los resultados del rendimiento escolar. El “esfuerzo” o mérito individual sólo lo explica en parte. La cuestión es que, ante la persistencia de la precariedad laboral, la expectativa de conseguir un empleo de “calidad” se asocia a un empleo “cualificado” y, por tanto, con educación superior. La educación se convierte en un campo doblemente competitivo ante un bien escaso. Cobra importancia, pero como salida pragmática a través de la competencia individual, precisamente en un contexto de gran estratificación y regresión del volumen de empleo –paro– y las condiciones laborales. Y las condiciones de esa competencia son desiguales para las distintas capas socioeconómicas. El sistema educativo se “adapta” a la segmentación laboral, y se deteriora la igualdad de oportunidades en el acceso al mercado de trabajo, particularmente al empleo cualificado.

La complejidad y especialización de los puestos técnicos, de expertos y científicos es cada vez más grande y exige un alto nivel de excelencia de las nuevas élites, en competencia con las del resto de países. Pero las garantías e itinerarios para el acceso a ese estatus

tienden a hacerse más exclusivas y diferenciadas con el protagonismo de la doble red de enseñanza secundaria, privada y pública. En el ámbito universitario la universidad pública aún tiene un papel fundamental en cantidad y calidad de la enseñanza, y no se contempla todavía un sistema de “concierto”, de financiación pública de las universidades privadas (9), como en la enseñanza secundaria. Es decir, la universidad privada es más cara, comparativamente, y mucho más selectiva, y la pública ofrece unos niveles de calidad en general superiores.

En consecuencia, la diferenciación en la distribución de posiciones sociales no pasa, de momento, por aumentar sustancialmente la red de universidades privadas –que puede ser lenta– sino por incrementar los recursos privados –de alumnos y empresas– de las universidades públicas, haciéndolas más selectivas y condicionadas al mundo empresarial. Esta barrera se establece, sobre todo, en las enseñanzas de posgrado, que van a constituirse en claves para adquirir las competencias y credenciales de acceso al empleo cualificado. Por tanto, el “grado” se queda, en gran medida, para competir por los mejores empleos semicualificados en posiciones más ventajosas que las personas con educación media. Y aquí viene la distinta “capacidad técnica y de habilidades” según los diferentes puestos de trabajo en los que pueden estar en una mejor posición competitiva personas con buenas calificaciones de tipo

En el ámbito universitario la universidad pública aún tiene un papel fundamental en cantidad y calidad de la enseñanza, y no se contempla todavía un sistema de “concierto”, de financiación pública de las universidades privadas.

medio profesional. La mejora de la formación profesional superior supondría un apoyo a esos sectores “intermedios” en competencia con los graduados universitarios por los mejores empleos semicualificados.

En resumen, la teoría del capital humano explica la inversión en educación en la medida que favorece el incremento de la productividad económica, pero también justifica la reducción de la parte inversora pública “improductiva” en una “sobrecualificación” considerada innecesaria para la economía, aunque esa “pérdida” se socialice en el ámbito público, todavía condicionado por otros objetivos sociales. Las principales tareas educativas, contando con sus funciones sociales y para el empleo, deberían ser: superar el fracaso escolar, ampliar y dar calidad a las enseñanzas medias –profesionales–; fortalecer la igualdad de oportunidades –de clase, género y origen cultural– en los niveles de primaria y secundaria –con la escuela pública como instrumento básico de cohesión social– y en la presencia y culminación de estudios superiores y posgrado. Ello implica mayores recursos para el sistema público, incentivación, reconocimiento y apoyo al profesorado y un compromiso social por la igualdad y la calidad de la educación. ■

Antonio Antón es profesor de la Universidad Autónoma de Madrid. Imparte Sociología de la Educación en la Facultad de Formación de Profesorado y Educación.

(7) Según datos del año 2004 (OCDE-2006), tomando como nivel 100 el salario medio de las personas con estudios de segunda etapa de la educación secundaria, en España la educación superior se remunera con 32 puntos más de salario, mientras que los niveles inferiores tendrían entre 10 y 15 puntos menos. La diferencia entre este nivel de ESO o inferior y el superior es de 47 puntos, aunque en los últimos años la diferencia se ha reducido –en 1997 la diferencia era de un 73%–.

(8) En esas personas, entre 25 y 34 años, en el ámbito de estudios superiores no hay diferencias y ambos sexos cobran la misma remuneración, el 139%, respecto del promedio de 100; las mujeres con estudios medios reciben el 103% y los varones el 99%, y con estudios básicos las mujeres obtienen un 86% y los varones el 94%.

(9) Aunque en la Comunidad Autónoma de Madrid su Gobierno del Partido Popular ha sugerido en alguna ocasión la aplicación del “cheque escolar” para que cada universitario “elija” la universidad pública o privada que prefiera.

Víctimas del terrorismo, memoria e historia

Antonio Duplá

Organizado por la Escuela de Paz de Bakeaz, la Fundación Fernando Buesa y el Aula de Ética de la Universidad de Deusto, el pasado mes de abril tuvo lugar en Bilbao el I Encuentro sobre Memoria y Víctimas del Terrorismo. El Encuentro tenía un subtítulo que ilustra bien las intenciones de sus organizadores: “Espejo del pasado, reflejo hacia el futuro. El pensamiento europeo del siglo XX y las víctimas del terrorismo en el País Vas-

co”. Es decir, el objetivo era analizar, a través de una serie de conferencias y debates, el pensamiento de diversos intelectuales europeos que vivieron la II Guerra Mundial y, en particular, el régimen nazi y explorar la posible aplicación de sus experiencias y reflexiones a la situación de las víctimas del terrorismo en el País Vasco.

Las sesiones más teóricas se completaron con una mesa redonda sobre “Las víctimas en el espacio público”, protagonizada por personas destacadas tanto por su propia condición de víctimas como por su protagonismo institucional o en colectivos de víctimas (Maixa-

bel Lasa, Maite Pagazaurtundua y Ángel Altuna). Este testimonio directo de las víctimas constituye uno de los elementos más importantes en la imprescindible socialización de su memoria en el seno de la sociedad y en el proceso de su reconocimiento y reparación. Es algo que hay que agradecer, por ejemplo, a Gesto por la Paz en estos últimos años, a través de sus Jornadas de Solidaridad con las Víctimas. En este sentido, es reconfortante que la Consejería de Justicia del Gobierno Vasco haya decidido revisar el Plan de Educación para la Paz propuesto por la anterior dirección de Dere-

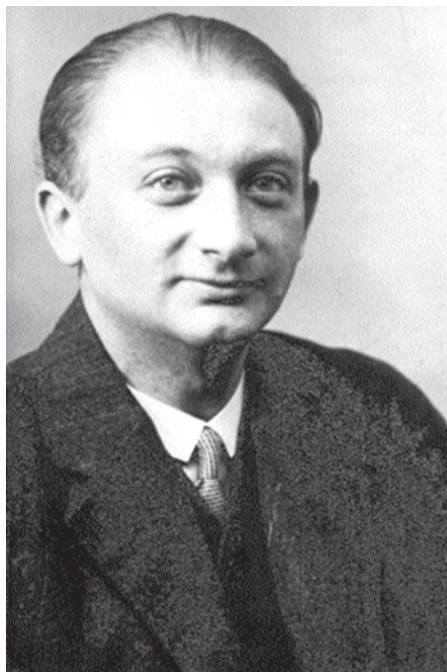


chos Humanos, a fin de incluir de manera decidida la voz directa de las víctimas en las actuaciones en los centros educativos.

Volviendo al Encuentro, es posible que algún lector o lectora levante las cejas cuando vea la asociación que, aparentemente, se establece entre el terror nazi y el terrorismo en el País Vasco y le parezca una exageración o algo fuera de lugar. Sin embargo, no se trataba de establecer comparaciones mecánicas o de deducir equivalencias burdas, sino de buscar posibles paralelismos y conexiones intelectuales y políticas a partir de una serie de biografías que, salvadas todas las distancias, ilustran sobre aspectos que también conocemos aquí. Me refiero a la problemática del exilio, la reflexión sobre la violencia y la dialéctica medios y fines, el peligro de la insensibilidad social, la invisibilidad de las víctimas, la gestión de la memoria o la relación entre víctimas y victimarios. *Mutatis mutandis*, es decir, cambiando todo lo que haya que cambiar en función de la diferente situación, son todas ellas cuestiones que están sobre la mesa en el caso de la sociedad vasca.

No pude asistir a todo el Encuentro y, por lo tanto, esta crónica es forzosamente parcial e incompleta. De todos modos me parecía interesante recoger algunas de las ideas que allí se expusieron, las que yo pude escuchar, para contribuir así a continuar este debate imprescindible. La futura publicación de todas las ponencias nos permitirá proseguir la discusión.

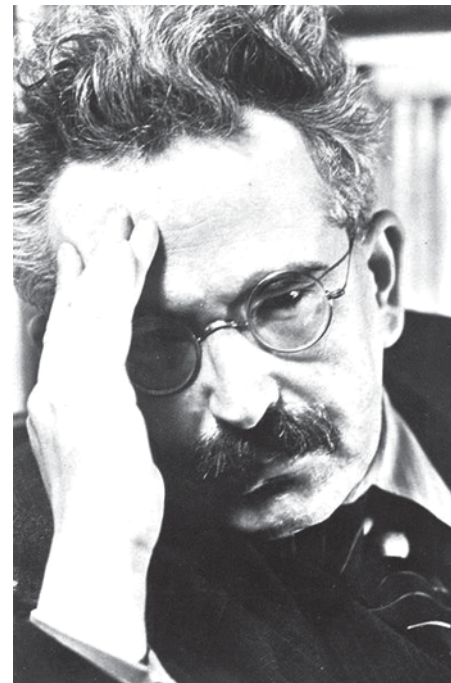
Este testimonio directo de las víctimas constituye uno de los elementos más importantes en la imprescindible socialización de su memoria en el seno de la sociedad y en el proceso de su reconocimiento y reparación.



Joseph Roth (1894-1939).

La figura de **Joseph Roth**, intelectual centroeuropeo que vive en la convulsa época desde fines del siglo XIX hasta el estallido de la II Guerra Mundial, le sirvió a Galo Bilbao, profesor de la Universidad de Deusto, para abordar la problemática del exilio. Roth, apátrida lúcido en palabras del ponente, nómada y autodestructivo también, puede servir de guía para bucear en las diferentes razones que obligan a alguien a abandonar su país, en la destrucción identitaria y física que supone el exilio o en los peligros de las patrias excluyentes. Todo ello reviste particular interés en el caso del País Vasco, donde la palabra exilio remite casi exclusivamente a la Guerra Civil y el franquismo o a los propios militantes de ETA antes que a sus víctimas. Se impone una labor previa de reconocimiento de esa realidad, evidente al margen de disputas cuantitativas de relativo interés. Sabemos de casos de periodistas, empresarios, profesores universitarios y de muchas personas anónimas, por no hablar de ese exilio interior que tiene como resultado el silencio y el miedo. Pero resulta imprescindible un estudio de las causas concretas de cada caso, de cómo afecta a las personas, así como una cuantificación conse-

cuente, e incluso una depuración conceptual del término para ajustarlo a nuestra realidad concreta.



Walter Benjamin (1892-1940).

Walter Benjamin, el filósofo y ensayista alemán que se suicidó en Port Bou en 1940 huyendo del nazismo, fue analizado desde dos perspectivas, a cargo de Daniel H. Cabrera, de la Universidad de Zaragoza, y de Joseba Arregi, de la Universidad del País Vasco, respectivamente. En el primer caso, se analizó la dimensión de Benjamin como crítico de la modernidad, esto es del capitalismo, y de la ideología del progreso, una de sus mayores maldades, así como defensor de la memoria de las víctimas, como expresión de esa otra historia, la verdadera, que la escrita por los vencedores no recoge. El intelectual que reivindica a las víctimas, los desechos del pasado, haría justicia a la verdadera historia y contribuye a construir una identidad completa, que sería injusta si las olvidara. El cuadro *Angelus Novus* de Paul Klee, que Benjamin analiza en la novena de sus *Tesis sobre Filosofía de la Historia*, ejemplifica esa situación compleja. La revolución supone la necesidad de detenerse y repensar la modernidad, retomando los fragmentos de lo destruido, en últi- ● ● ●

- ● ● ma instancia, las esperanzas hacia un futuro mejor.

La segunda reflexión sobre Benjamin se centró más específicamente en su ensayo *Para una crítica de la violencia*, en el que su autor defiende la necesidad de la revolución para poner fin al Estado y el derecho para, de esa manera, acabar con la violencia, pues, en su opinión, donde hay derecho hay violencia. La síntesis de mesianismo judío y marxismo liberador hace en ocasiones oscura y difícil de interpretar la obra de Benjamin –al menos para quien escribe estas líneas–, pero es innegable que sus trabajos son siempre sugerentes. Por ejemplo, a partir de su afirmación de que en toda situación de derecho, tanto natural como positivo, está presente la violencia, el ponente subrayó esta omnipresencia como una barrera contra un pacifismo acrítico (“la condena de todas las violencias”) y como un elemento a favor de repensar el monopolio de la violencia por parte del Estado, legítimo y necesario para proteger a la sociedad. El tema es fundamental y provocó allí mismo interesantes intervenciones.



Paul Ricoeur (1913-2005).

Sobre **Paul Ricoeur**, particularmente conocido por sus obras sobre la historia y la memoria y, significativamente, el único autor no judío de los

Es evidente, subrayaba, que una sociedad como la vasca ha estado callada durante demasiado tiempo y es necesaria una rigurosa autocrítica colectiva.

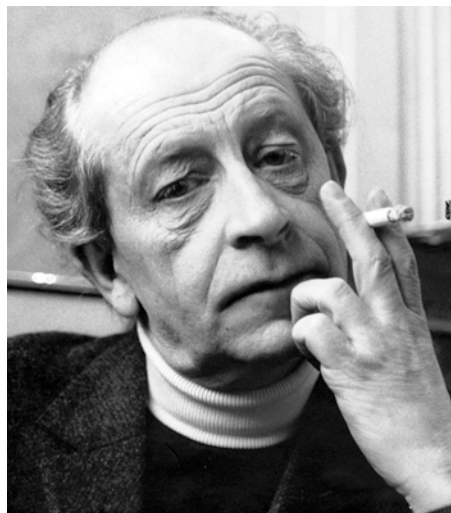
tratados, disertaron Josefina Cuesta y Xabier Etxeberria. Este último, profesor de la Universidad de Deusto y uno de los más destacados estudiosos en Euskadi del tema de las víctimas, habló sobre el problema de la memoria, la identidad y las víctimas en Ricoeur. Se trata de un problema que abarca distintos niveles temporales, pues la memoria de las víctimas supervivientes trata del pasado, pero desde el presente y con proyección hacia el futuro. Así, combina elementos diferentes, como el rechazo del negacionismo y la fidelidad a las víctimas, la conciencia de la amenaza siempre presente del olvido (el *pasar página* en Euskadi) y el peligro de la tergiversación, a través de distintas estrategias. Es importante resaltar que no se recuerda lo que pasó, sino la experiencia de lo que pasó, además de una interpretación de lo que sucedió, y el reto es que ese moldeado sea justo. Ese reto es fundamental, pues el qué y el cómo recordemos es al mismo tiempo una herramienta de futuro. No hay que olvidar que el odio, el resentimiento o la venganza también se alimentan de memoria (recordemos las recientes guerras de los Balcanes) y, por lo tanto, esa gestión de la memoria resulta crucial. Ahí se plantea el problema de con qué valores, con quién y cómo compartir socialmente la memoria de las víctimas. Por otra parte, la exaltación del terrorista, por ejemplo en homenajes, tan frecuentes en nuestro contexto, es otra aplicación de la memoria, pero en este caso particularmente dolorosa y ofensiva para las víctimas. La memoria narrativa como elemento de construcción de la identidad fue el otro gran tema que abordó el ponente.



Hannah Arendt (1906-1975).

Otra figura analizada en el Encuentro fue **Hannah Arendt**, mujer, judía, filósofa, elementos todos ellos claves en su experiencia vital. Celso Sánchez, de la Universidad Pública de Navarra, tituló su ponencia *Hannah Arendt: el perdón y el reiniciar de la política*. Es sobradamente conocida la tesis de H. Arendt sobre la banalización del mal. Por cierto, esa *banalización*, que ella aplica en principio al criminal nazi Adolf Eichmann, juzgado y condenado en Israel, y la sociedad afásica que ese mal exige y construye al mismo tiempo, serían aplicables, pienso, a personas y contextos bastante más cercanos. El ponente subrayó la insistencia de Arendt en la importancia de la acción contingente, del ámbito de las decisiones concretas de las personas concretas, como antídoto frente a las sociedades totalitarias, cerradas, estáticas, donde nadie decide y se suprime la contingencia de las decisiones activas, anuladas por la supuesta objetividad y cientificidad de unas verdades generales y supremas, en el fondo descarnadamente ideológicas. Otro tema de particular interés para una sociedad como la vasca es el tema del perdón, que H. Arendt reivindica como paso previo para una nueva política. Frente a la inexorabilidad del mal, y precisamente a partir del reconocimiento de las víctimas, el perdón supone una iniciativa para romper el circuito recurrente del mal y para explorar nuevas formas de convivencia.

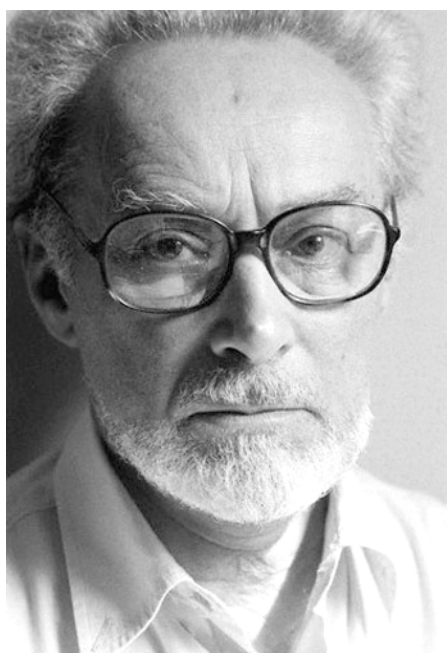
Arendt reconoce su procedencia cristiana (algo que puede provocar un rechazo de este concepto en determinados círculos), pero lo resitúa políticamente y destaca su posible trascendencia, no legal ni reglada, para una recomposición de la sociedad.



Jean Améry (1912-1978).

Martín Alonso, profesor en Cantabria, fue el encargado de estudiar la figura de **Jean Améry**, ciudadano austriaco, víctima del nazismo, torturado por la Gestapo en Bélgica y prisionero en Auschwitz. Esa experiencia traumática de la tortura primero, del Lager después, le lleva a caracterizar a la víctima como un individuo desposeído de sentido, a quien la justificación del victimario le ha arrebatado su razón de ser. Améry regresa a Bruselas tras el Lager y se considera a sí mismo un *superviviente casual*, que defiende el resentimiento, entendido como capacidad cívica de indignación. Su biografía le hace ser extremadamente crítico con los fundamentalismos étnicos, que en su paroxismo, y gracias a la fuerza hipnótica de las grandes ideas, pueden llegar a una racionalidad asesina, como muestra la historia del nazismo, pero también más recientemente, el conflicto de la antigua Yugoslavia. Son esos grandes relatos de los victimarios, que dotan de sentido a sus acciones y justifican la violencia, los que marcan una relación asimétrica con las víctimas, que no encuentran razón para su victimación y

deben hacer frente en su individualidad a la *coherencia* del victimario encerrado en la burbuja de sus *razones*. La subcultura de la violencia en Euzkadi y su justificación-comprensión de la acción terrorista, es decir, toda la retórica y la literatura del *conflicto vasco*, ilustran bien ese problema. Es obligado desmontar esos grandes relatos justificatorios mediante la razón crítica, pero, como bien nos muestra el ejemplo de la Alemania nazi, contra el totalitarismo el antídoto no es tanto la cultura, cuanto la educación.



Primo Levi (1919-1987).

El último autor estudiado fue **Primo Levi**, conocido en especial a partir del testimonio de su experiencia en Auschwitz, recogido en una trilogía, *Si esto es un hombre*, *La tregua* y *Los hundidos y los salvados*, absolutamente impresionante. Precisamente, Jesús Prieto, antropólogo y docente en Vitoria-Gasteiz y Deusto, se apoyó en la última de dichas obras, *Los hundidos y los salvados*, para ilustrar algunos problemas que Levi denunciaba y que podemos encontrar hoy en relación con el terrorismo de ETA. Me refiero al peligro del olvido y la falta de consideración de la memoria de las víctimas, a la necesidad de combinar el perdón con la delimitación clara de

cuáles han sido las distintas responsabilidades y complicidades en juego, o a la lucha contra una sociedad que mira para otro lado y calla ante lo que sucede, para no ver alterada su, por otra parte, acomodada situación. Es evidente, subrayaba, que una sociedad como la vasca ha estado callada durante demasiado tiempo y es necesaria una rigurosa autocrítica colectiva. Y esa revisión colectiva de nuestra historia reciente, esa educación en nuevos valores se hace particularmente necesaria frente a aquellos sectores más refractarios que siguen justificando la violencia y que siguen viviendo en el odio. En ese sentido, el virus inoculado a los jóvenes de las Juventudes Hitlerianas del que nos hablaba Primo Levi nos puede hacer recordar el odio presente en sectores juveniles de la llamada izquierda abertzale, como un elemento que se hace imprescindible superar para lograr una convivencia nueva. En última instancia –subrayaba el ponente–, es preciso reconocer y afrontar la grave enfermedad moral que ha aquejado y todavía aqueja a la sociedad vasca, al menos a importantes sectores de ésta, para poder plantearse su sanación y un futuro mejor.

En fin, los temas planteados fueron tantos y tan interesantes todos ellos, que esta rápida crónica no puede hacer justicia a la intensidad y profundidad de aquellas sesiones. Historia, memoria, identidad, violencia, exilio, legitimación, justificación, medios y fines, narración, educación, son conceptos, ideas y problemas que surgían de forma recurrente. Ya he comentado que este repaso es parcial, pues se refiere sólo a una parte de las ponencias y debates habidos y de alguna manera debería disculparme ante aquellos y aquellas ponentes cuyas intervenciones no he podido recoger. En cualquier caso, repito que, aun incompleta, esta reseña me parecía del suficiente interés. Pienso que los imperativos de verdad, justicia y reconocimiento que debemos a las víctimas del terrorismo se enriquecen de forma notable con aportaciones como las ofrecidas en este I Encuentro, cuya numeración promete en algún momento un segundo. Que así sea. ▀

Un comunicado a la población española sobre la gripe A

Una alarma y angustia exageradas

Consejo General de Colegios de Médicos

2 de septiembre de 2009

Para la Organización Médica Colegial (OMC) no se debe minusvalorar la importancia de esta pandemia gripal, pero tampoco exagerarla –como hasta ahora está sucediendo– convirtiéndola en foco exclusivo de preocupación sanitaria. El 95% de los casos serán leves y se resolverán entre 3 días y una semana, como cualquier otra gripe.

Ante las constantes y variadas informaciones que sobre la gripe A se están difundiendo en todos los medios de comunicación, el Consejo General de Colegios de Médicos quiere hacer un llamamiento a la población para ayudar a situar este problema en su justa dimensión.

La gripe es una enfermedad viral que se suele padecer durante el invierno en forma de epidemia (epidemia estacional) y afecta todos los años a una gran parte de la población. Se trata de una enfermedad leve cuyos síntomas más característicos son fiebre, tos, secreción nasal, dolor de cabeza, dolor de garganta, dolores musculares y sensación de cansancio, lo que obliga a guardar algunos días de reposo.

La variante de este año, la denominada gripe A, es más contagiosa que la gripe estacional, pero sin embargo es más benigna y su mortalidad es menor. Deberán seguirse idénticas medidas de prevención y tratamiento habituales que con la gripe de todos los años. En la mayor parte de los casos los síntomas serán leves y remitirán de forma natural sin necesidad de medicinas e incluso de asistencia médica.

La situación actual. Contamos además con la experiencia de lo sucedido en los países con invierno austral (que coincide con el verano en España), donde no han dispuesto de vacuna y ha dejado en toda esa parte del mundo 1.796 fallecidos por esta causa y hasta la fecha, cuando cualquier gripe estacional de las que pasamos todos los años deja, sólo en nuestro país, entre 1.500 y 3.000 muertos. O lo que está sucediendo en Estados Unidos, en donde se han detectado un millón de casos y sólo se han contabilizado 556 defunciones. Está claro que la percepción social que se está teniendo de esta gripe no se corresponde con su nivel real de impacto, inferior –en cuan-

to a fallecimientos– al de la gripe estacional de los años anteriores y, por supuesto, al de otras causas de fallecimiento por enfermedades graves que es preciso atender.

Se ofrecen previsiones que indican que 1 de cada 3 ciudadanos europeos enfermará por la nueva gripe entre 2009 y 2010, pero hay que añadir que la mayor parte de ellos lo hará de forma prácticamente asintomática o con sintomatología muy benigna; es decir, el 95% de los casos serán leves y se resolverán entre 3 días y una semana, como cualquier otra gripe.

El caso de las embarazadas. La repercusión alcanzada en los medios de comunicación sobre la incidencia de la gripe A en embarazadas ha hecho saltar unas alarmas injustificadas. Cualquier mujer embarazada es más vulnerable ante cualquier problema de salud. En el tercer trimestre de embarazo, debido a la presión abdominal que el feto realiza y que condiciona la función cardiorrespiratoria de la embarazada, cualquier gripe o proceso respiratorio puede complicarse con más frecuencia que en el resto de la población. Pero ese riesgo, en valores absolutos, es mínimo. Por todo ello, en el caso de la gripe A, la probabilidad de ingreso hospitalario por esta causa es de tres por millón, mientras que en mujeres no embarazadas es de uno por millón.

Por otro lado, es preciso aclarar que estar embarazada no aumenta la probabilidad de contagiarse por gripe A. La gripe A no provoca abortos ni malformaciones del feto. Se debe continuar la lactancia natural aunque se tenga gripe A, porque siguiendo las normas higiénicas habituales no hay ningún problema para el lactante.

Vacunación. Como en otras gripes, la vacunación es una medida preventiva parcialmente eficaz. Sin embargo, aunque las vacunas son seguras, también pueden presentar efectos adversos y por esta razón la vacuna sólo debe administrarse a los grupos de riesgo que hayan establecido las autoridades sanitarias. Los beneficios de la inmunización que se esperan de una vacuna deben ser siempre superiores a los riesgos potenciales, sobre todo para personas sanas, de las cuales buena parte de ellas no enfermarían, y si lo hicieran, en el 95% de los casos presentarían una sintomatología benigna.

Tratamiento. En cuanto a los tratamientos, los fármacos antivirales sólo deben ser utilizados en enfermos graves y en pacientes con enfermedades crónicas importantes, y desde luego son ineficaces en niños y en adultos sanos. Algunos virus, además, desarrollan resistencias a los antivirales limitando la eficacia del tratamiento, por lo que siempre deben ser prescritos por el médico.

Alarma exagerada. Sabemos ya con datos, por la experiencia del invierno en los países del hemisferio sur, donde sin vacuna disponible la gripe A es una enfermedad benigna, que ha habido menos mortalidad que la producida por la gripe de todos los años. La diferencia es responder, como en algunos países, con pánico, miedo y descontrol o, como en otros, con normalidad, tranquilidad, organización y eficacia para tratar adecuadamente sólo los casos que se compliquen.

Desde el Consejo General de Colegios de Médicos queremos informar a la población, sin alarmarla, para que todos podamos hacer un buen uso de los recursos de salud. Los comportamientos que se derivarían de una alarma exagerada impedirían no sólo la adecuada atención a quienes realmente lo necesitasen, sino que también dificultarían la atención debida al resto de pacientes que –a causa de otras enfermedades importantes– son atendidos por nuestros servicios sanitarios.

En resumen

1. La gripe A es muy contagiosa y leve; más leve que la gripe de todos los años (gripe estacional). Por lo cual ante la gripe A no se deben tomar grandes medidas sino un comportamiento similar al de la gripe de años anteriores para paliar sus síntomas comunes, como malestar general, decaimiento, fiebre, dolor de garganta y articulares... Se debe consultar al médico cuando se añadan signos de gravedad, como dificultad para respirar o tos con expectoración sanguinolenta.

2. Los antivirales no curan ni previenen la gripe A, pero ayudan en el control de los casos graves. Como todos los medicamentos, tienen efectos secundarios y su uso inadecuado facilita

la aparición de resistencias, es decir, disminución o desaparición de su eficacia contra el virus. No son útiles en el caso de pacientes sin complicaciones, por lo que se deben reservar para tratar casos graves y en aquellos pacientes que, por su condición, el médico lo considere necesario.

3. La vacuna contra la gripe A es experimental, y por ahora aún no se conoce ni su seguridad ni su eficacia. Debe ser la autoridad sanitaria la que defina aquellos grupos de población que, por sus características, sea aconsejable su vacunación.

4. Las consecuencias más graves de las pandemias previas y de la actual fueron provocadas por la pobreza; la desnutrición; la vivienda insalubre; la falta de higiene, de antibióticos y de unos sistemas sanitarios eficaces. Las pandemias previas dejaron de provocar gran mortalidad desde el momento en que se dispuso de antibióticos para tratar las neumonías que complican la gripe. Esas pandemias no tuvieron nunca una segunda “ola” de mayor agresividad.

5. Es preciso que los ciudadanos tengan muy presente que, además de la gripe A, los servicios sanitarios tienen que atender a los miles de enfermos agudos y crónicos habituales, por lo que no conviene saturar la actividad de los médicos y enfermeras con pacientes leves de gripe A.

6. En este año y el próximo la epidemia de gripe A provocará probablemente más casos de gripe (porque es más contagiosa), pero serán de menor gravedad y con menor mortalidad en todos los grupos de edad.

7. Las medidas “espectaculares” de recepción y atención en centros de salud, hospitales, etc., dan la falsa idea de que se puede disminuir la contagiosidad y gravedad, pero son ineficaces. Por consiguiente, todos debemos actuar con normalidad y sentido común. ▀



En el metro de México D. F.

Artículo de José Ignacio Lacasta Zabalza, titulado "Procesiones", publicado en *Diario de Noticias* el pasado 15 de septiembre.

Ha pasado casi el verano y no ha habido localidad navarra en la que no se hayan expresado en forma de procesión las diversas advocaciones de santos, santas y vírgenes, patronos y patronas en las diferentes fiestas de cada lugar.

Esto no tiene mayor importancia ética y se debe a las tradiciones católicas que imperan en la epidermis de nuestras costumbres. San Roque, santa Ana, el mismísimo san Fermín, alzados sobre los hombros correspondientes, pasean encima de sus portadores, templados todos con las músicas correspondientes de jotas o los sones acompañados de las bandas de música municipales.

Si esos actos fueran organizados por las iglesias co-

rrespondientes, no habría nada que objetar. Porque ya las procesiones no "van por dentro" (como en nuestra Segunda República) y porque es una manifestación -curiosa, sin duda- de la fe católica y la libertad religiosa en sentido, eso sí, muy español. Narra Américo Castro que quizá los judíos españoles fueron los únicos del mundo que sacaban en procesión sus libros sagrados, tan contagiados como estaban de esa necesidad rudimentaria de aflorar -más bien hacer visible- su fe oficial.

Ahora bien, lo que no tiene ningún sentido es que los Ayuntamientos democráticos programen procesiones y santas misas. Porque el Estado español es aconfesional, según el artículo 16 de su Constitución, no tiene confesión oficial ni católica

ni ninguna otra, y eso se debe a que no toda la ciudadanía profesa las mismas religiones e incluso hay quienes no profesan ninguna. Y es un deber, no un consejo, respetar al conjunto de los ciudadanos y ciudadanas musulmanes, ateos, agnósticos, protestantes, judíos, pertenecientes a toda la pluralidad que compone la sociedad española y la navarra. Y es otro deber normativo cumplir con la Constitución por parte de todos los poderes públicos, como prescribe su artículo 9.1.

Claro, que quienes hacen caso omiso de ese artículo 9.1 de la Constitución y de la aconfesionalidad del Estado (artículo 16 del mismo texto) son mayormente los concejales y autoridades pertenecientes a los partidos políticos que se llaman a sí mismos "constitucionalistas". Es decir, por sonados ejemplos, la alcaldesa de Pamplona con san Fermín en andas o la pre-

sidenta del Parlamento en la exhibición pública de santa Ana en Tudela.

De cierto que uno siente vergüenza ajena ante una socialista adoradora pública de santa Ana. Como persona de izquierdas que soy, y socialista en este sentido (en el de Fernando de los Ríos o Gómez Llorente), me parece oprobioso que se mezcle a los poderes públicos con los ritos católicos, tal y como hacía -hay que recordarlo- el régimen de Francisco Franco. Régimen teocrático que, escribía una vez más Américo Castro, llevaba a su jefe del Estado bajo palio según las costumbres imperantes también en Marruecos y otras teocracias orientales.

Como decían los concejales de Burlada de NaBai e IU que se negaron a asistir como institución a la procesión consabida, en tanto que particulares los cargos políticos pueden incorporarse a las manifestaciones religiosas que deseen. Lo que no deberían poner en práctica es anudar los poderes públicos con religión alguna ni que mucho menos lo hiciera la representación oficial de una corporación o institución.

No lo digo yo, sino que lo ha escrito un miembro del PP y del Opus Dei tan conocido como Andrés Ollero. La izquierda presente en las procesiones y misas lo que quiere es hacerse visible como poder. A lo que habría que replicarle que a la derecha le sucede tres cuartos de lo mismo. Y ni unos ni otros deberían asistir institucionalmente (otra cosa es como particulares) a esas derivaciones primarias de una presumida fe.

Ya culturalmente, en el plano de la historia de las religiones, habrá que recordar que los sectores más lúcidos del Islam (Averroes) criticaron esa deri-

Zarandajas de Ferran Fernández



va supersticiosa y milagrosa de los católicos. Y que los protestantes declararon la guerra a las imágenes, porque su relación íntima y directa con Dios no necesitaba semejantes veneraciones –propias de paganos– a pedazos de mármol o de madera.

Con todo, este verano nos ha proporcionado la esperanza laica y democrática de la negativa de algún cargo en el Baztán a asistir a la Salve correspondiente; y el comunicado, exacto, jurídica, constitucionalmente perfecto, de los concejales de NaBai e IU de Burlada, argumentando cómo y por qué las instituciones no han

de mezclarse con religión alguna. Bien por Txema Noval y compañía, que las alegrías éticas en este sistema político ramplón de nuestra comunidad no abundan, ciertamente.

Los partidarios de asistir, como en tiempos de Franco, en representación de sus instituciones a estas expresiones simbólicas del nacionalcatolicismo español, han de saber que no hay tradición que valga. Que las tradiciones, costumbres, hábitos, creencias, etc., han de subordinarse al orden constitucional y su máximo texto. Lo contrario es violar el pluralismo, la libertad religiosa, la acon-

fesionalidad del Estado y la laicidad obligatoria de la política para todos los partidos. Así que, amigas y amigos dedicados profesionalmente a la política, habrá que buscar otra excusa que la del santo que no existió (o del que existió) para desfilar vestidos ante el vecindario con las chisteras y trajes consabidos de roncalesa. Lo laico es lo moderno y civilizado, pluralista y respetuoso con todas las religiones, mientras que lo teocrático es lo rancio y, ¡ay!, lo franquista. ■

José Ignacio Lacasta Zaballa es catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Zaragoza.

“Ponte en su piel”

Agosto de 2009

Amnistía Internacional (AI) manifiesta su satisfacción por la sentencia del Tribunal Supremo que determina que la finalidad de la campaña publicitaria “*Ponte en su piel*” es de carácter benéfico y de servicio público, por lo que se le debe otorgar la exención de cómputo necesaria para facilitar su emisión gratuita en televisión (*).

Amnistía Internacional presentó la campaña “*Ponte en su piel*” en julio de 2002 con la intención de dar la máxima difusión posible al contenido del informe “España: Crisis de identidad: tortura y malos tratos por motivos racistas a manos de agentes del Estado”, que recogía más de 320 casos de malos tratos con componente racista registrados entre 1995 y 2002.

El Gobierno de entonces comunicó a la organización que, en ninguno de los dos spots publicitarios que for-

maban la campaña se apreciaba la finalidad de servicio público o carácter benéfico y que, por tanto, quedaba denegada la exención de cómputo. Además, la Administración mantenía que no tenía obligación de pronunciarse al respecto antes de la emisión del anuncio ni de motivar su decisión, si bien añadía a continuación que se había denegado esta certificación ante el supuesto descrédito que los anuncios suponían para el colectivo profesional de los cuerpos y fuerzas de seguridad, convirtiéndose los anuncios en un asunto de polémica y controversia pública (**).

La organización recurrió ante la Audiencia Nacional, que dio parcialmente la razón a Amnistía Internacional al considerar que la Administración estaba obligada a motivar su decisión sobre la exención de cómputo. Además, la Audiencia Nacional anuló la resolución del director general para el Desarrollo de la Sociedad de la Información de 19 de di-

ciembre de 2002, que negaba la certificación necesaria para que los anuncios no computasen como tiempo de publicidad para las cadenas de televisión que lo emitiesen, y devolvió el expe- ● ● ●

(*) Las cadenas nacionales y regionales de televisión que aceptan los anuncios de las organizaciones sin ánimo de lucro requieren la certificación que emite el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio para que su duración no compute como publicidad comercial; lo que técnicamente se denomina exención de cómputo.

(**) En esta misma situación se encuentran otras dos campañas publicitarias de Amnistía Internacional: “El poder de tu voz”, presentada en 2007, y “Si nadie dice nada es como si no existiera”, lanzada en 2008. Amnistía Internacional no acepta subvenciones de Gobiernos nacionales ni donaciones de partidos políticos para preservar su imparcialidad y su libertad de acción. La financiación del movimiento se sustenta, casi en su totalidad, en la generosidad de los socios y donantes, por lo que la exención de cómputo para la televisión pública es vital para hacer llegar a una amplia audiencia el mensaje de la organización en pro de los derechos humanos.



Número 38. Julio de 2009

3. Aproveitar o coñecemento, *Xesús Veiga*.
8. Un balance do bipartito, *Justo Beramendi*.
12. Goberno de coalición ou Bigoberno? Notas para unha análise (2005-2009), *Xosé Ramón Quintana*.
18. Valoración de catro anos de Goberno, *Lidia Senra*.
22. Mesmo en período non electoral, cómpre reflexionar, *Victoria Iglesias*.
26. Balanço ambiental da acción do Goberno no ano 2008, *Adela Figueroa*.
28. BNG: creba de tradicións, *Manuel M. Barreiro*.
31. UPG: Unha oportunidade perdida, *F. P.*
33. Ideario de Inzar: Economía capitalista.
36. Entrevista con Ilan Pappé, *Siscu Baiges*.

Inzar Razóns

Horreo, 19, esc. D, 1º A Esq.
15702 Santiago de Compostela (A Coruña)
Tel.: 981 589 518.
Correo electrónico: inzar@inzar.org

caso, y determina que no es necesario para ello que el anuncio se haya emitido previamente en ninguna cadena de televisión para poder otorgarle la exención de cómputo, frente a lo que se pretendía en el recurso presentado por el Abogado del Estado.

recurso de casación interpuesto por Amnistía Internacional.

Además, el Tribunal Supremo ha confirmado el criterio de la Audiencia Nacional de que la denegación de la exención de cómputo ha de ser motivada por el Ministerio en cualquier

diente a la Dirección General para el Desarrollo de la Sociedad de la Información.

Ahora, el Tribunal Supremo ha desestimado el recurso presentado por el Abogado del Estado frente a la sentencia de la Audiencia Nacional, y ha estimado el



www.pensamientocritico.org

PENSAMIENTO CRÍTICO

Pensamiento crítico para una acción solidaria.
Comprender el mundo para transformarlo

20 de septiembre de 2009

Anteriores

Publicaciones

Libros

Por temas

e-mail

¿Desea recibir en su correo nuestra página?

Recibir mensual

Lucía Álvarez
Elecciones en Argentina: Giro a la derecha y golpe al kirchnerismo

Alfonso Bolado
Díptico sarraceno

Alex Brummer
The warrior King

Bertha Cáceres
Dando un paso firme hacia la emancipación de las mujeres

Francisco Castejón
Garoña y el talante: crónica de una decisión equivocada

PREVENCIÓN E INTERRUPCIÓN DEL EMBARAZO

Isabel Santamaría
Aborto: Derechos y salud. Un enfoque desde la salud pública y la práctica clínica

Isabel Serrano Fuster
La IVE y las menores de edad.

Razones para decidir a partir de los 16

A. Laguna
Madurez y aborto

CINEP
Colombia: La protesta social 2002-2008. En cuestión las políticas públicas de Uribe Vélez

Guillermo Múgica
Por necesidad social: o cuando lo ético deviene imperativo político y llama al derecho

Alberto Piris
Nueva estrategia en Afganistán

Aurelio Quintanilla
Donaciones y trasplantes de órganos

Paloma Uría
Bicentenario del nacimiento de Larra. Un escritor inconformista

Carlos Vaquero
Las elecciones al Parlamento Europeo. El partido no se jugó en Europa

Raúl Zibechi
El otro Chile: Tras los sones de Víctor Jara

Para contactar con
pensamientocritico@pensamientocritico.org

Gabriel Flores
Paro, crisis y modelos de crecimiento. Los casos de Alemania y España

Marta Ruiz Galbete
“¿Vendidos al enemigo?": Disidentes y renegados del comunismo español (1921-1956)

Angel G. Chueca Sancho, Pascual Aguero Navarro
El derecho de voto de los extranjeros en España en perspectiva europea

acciónered c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013 Madrid. CIF: G81067506. Teléfono 915 470 200

Suscripción anual (6 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013-Madrid. CIF: F81212201. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net
ESTADO ESPAÑOL: 50 euros, o 70 euros. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 80 euros;
DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre: Thno:
Calle: No: Piso: Localidad: Provincia: D.P.:
Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.
BANCO O CAJA: SUCURSAL No: c/.....
POBLACIÓN: PROVINCIA: D.P.:
ENTIDAD: OFICINA: CONTROL: NÚMERO DE CUENTA:

FIRMA

DIRECCIÓN PARA ENVIAR
(si no coincide con el suscriptor)

Apellidos: Nombre:
Calle: No: Piso:
Localidad: Provincia:
D. P.: Teléfono:

NO RELLENAR

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección. Datos de nuestra cuenta: PÁGINA ABIERTA, Soc. Coop. Barcelays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid, 0065-0199-85-0001013067.
La información que usted nos facilita será incluida en el fichero de datos Suscriptores de Página Abierta, Sociedad Cooperativa, con la finalidad de gestionar sus pedidos y poder informarle sobre nuestros productos y servicios. El usuario deberá rellenar todos los campos del formulario adjunto con información veraz, completa y actualizada, a excepción de aquellos que se indican de cumplimiento opcional. En caso contrario, Página Abierta, Sociedad Cooperativa podrá proceder a rechazar esta solicitud. Si lo desea, puede ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición, indicándonoslo por escrito, de acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999, de protección de Datos de Carácter Personal.

No deseo recibir propaganda de Página Abierta, Sociedad Cooperativa.

Ordenar el territorio con criterios de sostenibilidad



El fuego es un agente que de forma natural, y muy de tarde en tarde, cumple una función en el reciclado de nutrientes en ecosistemas ya maduros; también el fuego ha sido una herramienta tradicional en las tareas agrícolas y en la procura de suelos para pastos; incluso, el fuego es un elemento fuertemente enraizado en nuestra cultura, pródiga en hogueras y pirotecnia en celebraciones y festejos. Es plausible que esa familiaridad con el fuego haya distorsionado la percepción del riesgo de unas prácticas que causan buena parte de los incendios forestales; desastres, pues, provocados que arrasan el territorio y siegan cada año la vida de personas.

Según las estadísticas del Ministerio de Medio Ambiente, actividades humanas negligentes, accidentes en la (pasa a página siguiente)

Ordenar el territorio con criterios de sostenibilidad

(viene de página anterior) manipulación del fuego o la simple intención son las causas directas de un 80% de los 18.000 incendios de media anual en los últimos decenios. Esta prevalencia del fuego puede tildarse no sólo de catástrofe ecológica, sino también de fracaso de una sociedad a la hora de ordenar su territorio y de organizar un uso sostenible del suelo y de los recursos naturales, aspectos básicos en la prevención de incendios.

Un análisis de las causas que operan en el fondo muestra una crisis de las políticas públicas orientadas a la remodelación de la economía y la vida en el medio rural, muestra una ineficaz gestión de los sistemas forestales y un déficit de educación y conciencia ciudadanas.

Carmela García González

Los informes sobre la incidencia del fuego este año, que el Ministerio de Medio Ambiente (MMA) y el European Forest Fire Information System (EFFIS) publicarán en 2010, permitirán, sin duda, extraer conclusiones más particularizadas para esta campaña de 2009. Mientras tanto, podemos analizar la incidencia del fuego en nuestro territorio y extraer aspectos que cabe aplicar a los incendios de este año. Para tal fin, conviene repasar las series largas de datos estadísticos oficiales disponibles desde los años 60. Aun cuando los medios para contabilizar los incendios y sus causas se han ido afinando con los años y los datos no son homogéneos, nos permiten, sin embargo, establecer tendencias, lo que es imprescindible para identificar los factores estructurales que están en la base del elevado riesgo de incendios en nuestro territorio.

Así pues, un vistazo a esas estadísticas oficiales (1) (tabla 1) permite apuntar una tendencia clara, como el propio MMA señala: «Al analizar el número de siniestros destaca el aumento progresi-

vo de la cantidad de siniestros. Esto es debido en buena medida a la mejora, a lo largo de los años, del sistema de recogida de datos. En la actualidad, prácticamente todos los incendios, por pequeños que sean, son recogidos en la estadística oficial, mientras que al principio de la base de datos muchos conatos y pequeños incendios, especialmente si afectaban a superficie no arbolada sobre terrenos particulares, escapaban a la contabilidad administrativa. En superficies afectadas [...] se observa que, después de un aumento importante de las cifras durante los decenios de 1976-1985 y 1986-1995, éstas han sido contenidas en el último decenio. De esta forma, en los decenios anteriores, un año desfavorable alcanzaba cifras de superficie forestal superiores a las 400.000 hectáreas, mientras que, en

El MMA hizo públicos datos provisionales que, a fecha 2 de agosto, cifraban en 10.057 los incendios que habían arrasado ya 76.367,83 hectáreas y provocado la muerte de 11 personas.

los últimos diez años, una anualidad desfavorable no llega a superar las 200.000 hectáreas».

Esta posible estabilización en los últimos años, que habrá que confirmar en el futuro, no evita, sin embargo, la calificación de los incendios ocurridos como de *catástrofe ecológica*, y nos sigue situando, con Portugal, en el país del sur de la Unión Europea con más incendios y superficie quemada. Los informes publicados por el EFFIS (2) nos permiten comparar la incidencia del fuego en los países del sur de la Unión Europea, con condiciones climáticas similares. Los datos (tabla 2) hablan por sí solos del desastre que encaramos. La media anual de incendios en esta región sur es de más de 45.000, y cada 5 años se destruye el equivalente a la superficie de Bélgica. De ellos, la mitad aproximadamente se registran en la Península.

Esta preocupante incidencia del fuego en nuestro territorio se da a pesar del progresivo incremento de los medios materiales y humanos dedicados a la lucha contra los incendios –de hecho, el MMA interpreta los datos más estables de la década de 2000 como el resultado, en parte, del enorme esfuerzo realizado en esa lucha (3)–.

Este desastre sucede a pesar, también, de los esfuerzos legislativos y de los medios judiciales que se han desplegado en la última década, como la Fiscalía que persigue delitos ambientales; las investigaciones policiales sobre culpabilidad que, aunque insuficientes, son crecientes; las nuevas leyes y normativas que impiden recalificaciones de terrenos quemados; las prohibiciones de hacer fuego en determinados períodos; la obligación de limpiar los terrenos en los montes de titularidad privada, etc.

En 2009, España, Italia y, finalmente, Grecia se han visto especialmente afectadas por condiciones meteorológicas propicias para la propagación del fuego, y extraordinariamente difíciles para su control. El MMA hizo públicos datos provisionales que, a fecha 2 de agosto, cifraban en 10.057 los incendios que habían arrasado ya 76.367,83 hectáreas y provocado la muerte de 11 personas. De estos incendios, 25 recibieron la catalogación de grandes incendios (GI) –con más de 500 hectáreas afectadas–, que devastaron más del 65% de la superficie quemada hasta esa fecha. Entre las zonas más afectadas por estos grandes fuegos este año están Zaragoza, la isla de La Palma, Zamora, Cáceres, Al- ● ● ●

(1) *Los incendios forestales en España. Decenio 1996-2005*. Informe del Ministerio de Medio Ambiente, accesible en http://www.mma.es/secciones/biodiversidad/defensa_incendios/estadisticas_incendios/pdf/estadisticas_decenio_1996-2005.pdf. Ver también el informe *Los incendios forestales en España. 2007*. Disponible en: http://www.mma.es/secciones/biodiversidad/defensa_incendios/estadisticas_incendios/pdf/incendiosforestales2007.pdf

(2) *Forest Fires in Europe 2008. Report n° 9*, Joint Research Centre, European Commission. Disponible en las páginas de la European Forest Fire Information System, <http://effis.jrc.ec.europa.eu/>

(3) En 2008, por ejemplo, se gastaron 30 millones de euros en prevención (campañas, estudios, predicciones, vigilancia, silvicultura preventiva...), 65 millones de euros en medios de extinción para combatir activamente los incendios declarados y 750.000 euros en compensaciones por daños y cooperación internacional (Informe EFFIS, 2008).

Tabla 1: Incendios en España desde 1961

Año	Nº de incendios	Superficie quemada (**)	Pérdidas (***)	Año	Nº de incendios	Superficie quemada (**)	Pérdidas (***)
1961	1.680	46.251	9,03	1986	7.570	264.887	253,07
1962	2.022	55.482	6,64	1987	8.679	146.662	339,67
1963	1.302	22.679	3,74	1988	9.247	137.734	232,30
1964	1.645	31.398	5,52	1989	48.993	244.245	567,73
1965	1.686	38.018	6,08	1990	12.913	203.032	396,42
1966	1.443	49.354	6,89	1991	13.531	260.318	545,71
1967	2.299	76.575	8,61	1992	15.955	105.277	185,05
1968	2.115	56.497	9,17	1993	14.254	89.267	167,61
1969	1.558	53.739	8,59	1994	19.263	437.635	1.325,45
1970	3.450	90.547	15,48	1995	25.827	143.484	258,71
1971	1.718	35.044	8,03	1996	16.771	59.814	54,20
1972	2.194	57.753	12,71	1997	22.320	98.503	116,71
1973	3.932	96.989	21,14	1998	22.446	133.643	117,64
1974	4.088	142.115	68,59	1999	18.237	82.217	102,24
1975	4.340	188.595	123,20	2000	24.118	188.586	380,95
1976	4.577	123.577	94,16	2001	19.547	93.297	166,31
1977	2.221	70.749	26,73	2002	19.929	107.464	220,49
1978	8.471	439.526	161,70	2003	18.616	148.172	405,57
1979	7.222	273.567	139,17	2004	21.394	134.193	359,64
1980	7.190	263.017	154,80	2005	25.492	188.697	505,70
1981	10.878	298.288	235,68	2006	16.334	155.363	752,60
1982	6.545	152.903	185,98	2007	10.932	86.113	227,50
1983	4.791	108.100	153,52	2008	11.612	39.895	–
1984	7.203	165.119	194,34	2009 *	10.057	76.367	–
1985	12.238	484.476	423,91				

* Datos hasta el 2 de agosto de 2009.

** En hectáreas (ha).

*** En millones de euros.

Fuente: Elaborado a partir de informes del Ministerio de Medio Ambiente, disponibles en http://www.mma.es/secciones/biodiversidad/defensa_incendios/estadistica_incendios

Tabla 2:

Incendios y superficie quemada en 5 países del sur de la Unión Europea

Incendios anuales	Portugal	España	Francia	Italia	Grecia	Total
Media 1980-1989	7.381	9.515	4.910	11.575	1.264	34.645
Media 1990-1999	22.250	18.152	5.538	11.164	1.264	58.851
Media 2000-2008	24.819	18.664	4.362	7.463	1.748	57.073
Media 1980-2008	17.920	15.330	4.956	10.157	1.748	57.073
2008	13.832	11.612	2.781	6.486	1.481	36.192
% del total de 2008	38,00	32,00	8,00	18,00	4,00	100,00
Total (1980-2008)	519.686	444.647	143.731	294.555	45.995	1.448.614
Superficie quemada (*)						
Media 1980-1989	73.484	244.788	39.157	147.150	52.417	557.034
Media 1990-1999	102.203	161.319	22.735	118.573	52.417	448.938
Media 2000-2008	157.006	125.697	22.935	85.047	50.782	441.517
Media 1980-2008	109.327	179.043	28.460	118.022	49.044	483.896
2008	17.244	39.895	6.001	66.329	29.152	158.621
% del total de 2008	11,00	25,00	4,00	42,00	18,00	100,00
Total (1980-2008)	3.170.470	5.192.248	825.332	3.422.650	1.422.282	14.032.982

(*) En hectáreas (ha).

Fuente: Adaptado del Forest Fire in Europe, report n.9/2008



- • • mería, Lérida o Burgos. Este dato sobre el número de GI y del porcentaje de superficie quemada es muy relevante para interpretar la evolución de los incendios y la problemática que los acompaña; es, además, independiente de la finura de las estadísticas sobre fuegos pequeños, y muestra cómo los medios de lucha más sofisticados no consiguen fácilmente el control cuando se trata de incendios de gran magnitud. En este dato se apoya, precisamente, la grave calificación de desastre que arriba hacia respecto de la evolución de los incendios en la última década.

En este contexto, la ola de fuego de 2009 no puede ser entendida como una ola veraniega más de las que vienen asolando los espacios forestales. Los incendios de este año encajarían, en líneas generales, en las tendencias expuestas con anterioridad. Greenpeace, en su *Informe sobre los incendios forestales 2009* (4), señala la gravedad de esta tendencia al incremento de los GI que, aun suponiendo sólo el 0,16% de los que se producen como media anual, son, sin embargo, responsables de cerca del 40% de la superficie quemada.

La situación de este año apunta hacia este incremento de GI.

Esbozemos algunos de los factores que perfilan este panorama de riesgo, entremos en la maraña múltiple de situaciones que causan los incendios y en los elementos socio-culturales que explican esta alta vulnerabilidad de los montes.

¿Por qué se quema el monte?

A pesar de la falta de datos sobre las causas de muchos de los incendios –se investigan menos del 50% y apenas en la mitad de ellos se llega a conclusiones determinantes– disponemos, no obstante, de fiables estimaciones y de estudios en el campo de la sociología, la historia, la economía y la gestión forestal y ambiental, que permiten entrever la compleja problemática que rodea al fuego. Estos trabajos nos permiten, pues, ir perfilando una cuestión fundamental: dónde hay que intervenir y cómo orientar las políticas de prevención a largo plazo.

Las estadísticas del MMA sobre las causas de los incendios en el

decenio 1996-2005 (tablas 3 y 4) muestran que, de los incendios investigados, sólo un 3,6% fue causado de forma natural por rayos, mientras que aproximadamente un 80% fueron el resultado de negligencias o imprudencias en la manipulación del fuego, accidentes o declaradamente intencionados. Como negligencia se catalogan las situaciones que sin intención de provocar el incendio en el monte, el fuego acaba expandiéndose –la quema de restos agrícolas, de basuras o restos forestales, las hogueras o las colillas encendidas son ejemplos–. Los accidentes incluyen categorías como los producidos por las líneas eléctricas, los ferrocarriles, uso de maquinaria agrícola, pirotecnia y otras actividades que provocan chispas y finalmente fuego.

Los incendios intencionados son aquellos en los que se prende fuego para quemar el monte, si bien por distintos motivos, como se detalla en la tabla 4. Destaca el hecho de que los pirómanos, el vandalismo, la venganza o los intereses en transformar el uso del suelo, tan presentes en la opinión pública como causa del fuego, no son sus desencadenantes más fre-

cuentes, sino otras causas, algunas de las cuales son clasificables también como intencionadas, y unos usos y prácticas inadecuados del fuego que sólo se explican por la situación de desorden del territorio y el mal aprovechamiento de los recursos. Es llamativo en algunos casos la crasa deficiencia en la percepción del riesgo y en la valoración del entorno que se destruye.

Desde muchos foros se plantea la necesidad de impulsar estrategias preventivas más eficaces, dirigidas fundamentalmente a los problemas de fondo. Veamos, pues, esos elementos de fondo en relación con la incidencia del fuego y la enorme vulnerabilidad de nuestro territorio respecto a él.

Se han ido identificando factores variados de naturaleza socio-económica, y otros de orden climático que están en la base del incremento del riesgo. En primer lugar podemos citar las transformaciones en la vida rural, sobre todo desde los años 60, que han derivado en el abandono de las tareas agrícolas y de los suelos antes dedicados a pastos. Estos cambios en la economía rural convierten áreas cada vez más extensas en terrenos ahora considerados baldíos. Tales cambios en los usos del suelo hacen que el matorral y comunidades de árboles jóvenes e inestables invadan los terrenos que ya no se trabajan ni se limpian. A ello se suma el abandono de la explotación forestal local de muchos montes, antes importante en la economía familiar en la provisión de madera, de camas y alimento para el ganado. El resultado final es la acumulación de biomasa y el aumento de la combustibilidad del monte.

Si las especies plantadas en los terrenos forestales tienen una baja cotización en el mercado actual de la madera o si el modelo forestal no es adecuado –ambas cosas, por ejemplo, ocurren en Galicia–, el abandono de la explotación comercial crece, y con ello también la

vulnerabilidad frente al fuego de unos montes que arden más fácilmente que otros bosques de especies frondosas.

El envejecimiento de la población que se dedica a las tareas agrícolas que todavía se realizan es otro factor. En muchas zonas rurales esta población usa la quema de rastrojos y restos agrícolas, recurre al fuego en momentos previos a las lluvias para el rebrote de pastos o para la limpieza del monte, sin la capacidad y energía para el control de estas actividades que en otro tiempo pudieran poseer. Estas quemas se realizan muchas veces al margen de las nuevas indicaciones y ordenanzas de las Administraciones. Sirva de nuevo el ejemplo de Galicia, donde se calcula que unas 5.000 personas recurren al fuego o lo utilizan habitualmente en las tareas agrarias o ganaderas. Se esti- ● ● ●

(4) <http://www.greenpeace.org/espana/campaigns/bosques/amenazas-de-los-bosques/incendios/grandes-incendios-forestales>.

Tabla 3: Causas de los incendios en España (1996-2005)

Causa	% de incendios	% de área quemada
Rayos	3,64	8,11
Negligencias y accidentes	17,50	27,58
Intencionado	60,00	53,50
Reproducción	1,75	0,88
Desconocida	17,00	9,93

Fuente: MMA, informe *Los Incendios Forestales en España, Decenio 1996-2005*

Tabla 4: Motivaciones de los incendios intencionados en España (1995-2005)

Motivaciones	% de incendios sobre total de intencionados
Quema para regenerar pastos	30,8
Quema agrícola ilegal abandonada	42,96
Pirómanos	13,63
Daños de animales	1,85
Relacionado con la caza	4,15
Vandalismo	2,56
Modificación del suelo	0,68
Otros (*)	3,20

(*) Otros incluye venganzas, artimañas para despistar a la policía, rituales, modificar el precio de la madera, descontento con las multas, disputas por la titularidad de la tierra, etc.

Fuente: MMA, informe *Los Incendios Forestales en España, Decenio 1996-2005*

De los incendios investigados, sólo un 3,6% fue causado de forma natural por rayos, mientras que aproximadamente un 80% fueron el resultado de negligencias o imprudencias en la manipulación del fuego.

- ● ● ma que estos usos, sobre todo en determinadas condiciones meteorológicas, están en el origen nada menos que de unas dos terceras partes de los incendios en esta comunidad.

Otro fenómeno que tiene lugar en paralelo a este abandono del campo y del monte como sistema de vida es la extensión, en ciertas zonas rurales, de urbanizaciones que rodean o invaden los montes, de nuevos asentamientos de población, pero de una población que no trabaja en el campo ni vive de los montes. La cada vez mayor superficie de la interfaz urbano-forestal aumenta la peligrosidad, la exposición de la población al fuego. Además, cuando se desata el fuego, como explica el MMA, «la necesaria obligación de anteponer la defensa de vidas y bienes humanos frente al propio espacio forestal facilita el desarrollo de los grandes incendios».

Otras motivaciones se han relacionado con conflictos y disensos en zonas de repoblación, discrepancias respecto al precio de la madera, o a la recalificación de terrenos, a la declaración de zonas protegidas, o también resultado de actividades cinegéticas. Aunque en las estadísticas figuren como causa de un menor número de incendios, éstos pueden ser desastrosos GI, sin entrar en la lacra que supone este modo de expresar o “resolver” los conflictos sociales por cuanto evidencian el fallo de los mecanismos que deben operar en una sociedad democrática.

La vanalización de prácticas que tienen un elevado riesgo es otra constante. No se juega con aquello que se estima. Lamentablemente, nuestras tradiciones culturales, en su mayor parte, adolecen de una impresionante falta de empatía con la naturaleza, y esto dificulta el control de las prácticas de riesgo y la consideración de medidas preventivas.

Finalmente, pero no por ello menos importante, se debe considerar el efecto del cambio climá-

Investigar los incendios y profundizar en las causas directas es importante, pero también, y más si cabe, lo es analizar los contextos sociales en los que la tolerancia con el fuego deriva en práctica de alto riesgo.

tico, que ya empezamos a registrar. El aumento de los días calurosos y de las temperaturas nocturnas, el aumento de periodos de sequías y otros fenómenos extremos como los vientos fuertes, presagian una extensión de las condiciones que favorecen la propagación de los incendios y que dificultan su control: más de 30 grados de temperatura, vientos de una velocidad mayor de 30 kilómetros por hora y una humedad atmosférica menor del 30%. Es éste otro efecto esperado del cambio climático: cambios en la magnitud e intensidad de los incendios. Sin duda, según este modelo del cambio climático, la tendencia al aumento de los grandes fuegos se acentuará. Las dificultades para el control de los fuegos de este verano, tanto en nuestro territorio –La Palma, Zaragoza...–, como en el caso de Grecia o de California, son una muestra del aumento de la peligrosidad en esas condiciones meteorológicas. El informe del EFFIS de 2008 incide en esta cuestión cuando analiza las series de datos desde los 80, y llama la atención sobre cómo la superficie quemada depende en gran medida de las condiciones meteorológicas de cada año.

Este factor hace, obviamente, más importante que nunca la labor de prevención, toda vez que los incendios serán cada vez más difíciles de controlar. No se puede dejar de insistir en este bucle perverso que va de un cambio climático que conduce a un número cada vez mayor de incen-

dios graves, y el efecto intensificador de éstos sobre el cambio climático; la desertificación, la erosión, la pérdida de captación de agua y la pérdida de sumideros de carbono, elementos importantes para el clima, se fomentan también con el fuego.

En resumen, investigar los incendios y profundizar en las causas directas es importante, pero también, y más si cabe, lo es analizar los contextos sociales en los que la tolerancia con el fuego deriva en práctica de alto riesgo; es importante también visualizar la carencia de los valores que son necesarios en una gestión del territorio que reduzca los riesgos.

El panorama rápido que hemos presentado señala ciertas constantes características de estos contextos del fuego: áreas económicamente débiles, en las que el bosque, o el matorral, no tiene valor; una población envejecida encargada de duras tareas de mantenimiento del monte de escasa rentabilidad; un tipo de explotación forestal ineficiente; cambios en la ocupación del territorio; baja o nula conciencia del valor de un entorno natural de calidad. Estamos ante sistemas desordenados de gestión del territorio a medio camino entre una tradición improrrogable y una modernidad desbocada. Predomina, en fin, una visión del territorio fuertemente sesgada hacia un único uso rentable del suelo, esto es, la urbanización de solares y la especulación con la tierra.

Si grave es que desde los años 80 hayan ardido más de 5 millones de hectáreas, más grave es que apenas avancemos en el debate sobre las políticas de ordenación del territorio y de los usos del suelo precisas para reducir el riesgo de incendios; que apenas demos pasos hacia la gestión sostenible del territorio; que apenas avancemos en los aspectos educativos que fomentan la conciencia ciudadana sobre el desastre y sobre los usos que incrementan el riesgo; que



apenas exista un debate sobre lo que perdemos a largo plazo.

Un nuevo marco: la gestión sostenible del territorio

Las Administraciones competentes se proponen mejorar los dispositivos de extinción, los planes de autoprotección de ciudadanos, las normativas regulativas del uso del fuego, las tareas de limpieza del monte en invierno; presentan planes para la restauración de zonas arrasadas que fomentan la reforestación con especies frondosas; se establecen perímetros de protección alrededor de los núcleos urbanos, etc. Estas medidas son imprescindibles en la lucha contra el fuego, pero, lamentablemente, no son suficientes. Las pro-

puestas de muchos expertos en gestión forestal y ambiental, de organizaciones y grupos ecologistas, son muy claras: hay que actuar a largo plazo y con políticas que fomenten la sostenibilidad.

En este país estamos muy lejos de orientar las políticas concretas del territorio en esa dirección que, sin embargo, siempre se formula en discursos y preámbulos, en todo documento tanto académico como normativo. Estamos lejos de corregir la insensibilidad social frente al entorno natural; lejos de garantizar la calidad del medio y la renovación de los recursos naturales; en fin, de asegurar la calidad de vida en el medio rural. Sólo revirtiendo esta situación general se podrá reducir sustancialmente el riesgo de incendios y los daños ecológicos que acarrea el fuego. Estos ●●●

La Ley de Montes

A principios de abril de 2006 se aprobó la Ley de Montes actual, que modificó la Ley 43/2003, de 21 de noviembre. El nuevo texto clarifica aspectos que quedaron poco precisos en aquella normativa, aumenta las garantías de protección de estos espacios y actúa contra la utilización del fuego con fines especulativos. Entre las novedades de la nueva ley destacan la creación de la figura del Fiscal de Sala de Medio Ambiente y Urbanismo; la instauración del Fondo para el patrimonio natural destinado a la financiación de la gestión sostenible de los montes; el reforzamiento de la figura de los agentes forestales, y la prohibición de cambiar el uso del suelo durante 30 años después de producirse un incendio forestal, para evitar la especulación.

Asimismo, se añade a la ley un nuevo capítulo sobre las figuras de los montes protectores y otras figuras de especial protección. Debido a la especial importancia de estos montes, ya sean públicos o privados, se crea una regulación y un registro propios, a través de los cuales las Administraciones pueden velar por su especial protección y salvaguarda.

Una de esas modificaciones que introduce la vigente ley se recoge en el apartado 1 del artículo 50, que lleva como título "Mantenimiento y restauración del carácter forestal de los terrenos incendiados", en los siguientes términos:

«Las comunidades autónomas deberán garantizar las condiciones para la restauración de los terrenos forestales incendiados, y queda prohibido:

- a) El cambio de uso forestal al menos durante 30 años.
- b) Toda actividad incompatible con la regeneración de la cubierta vegetal, durante el periodo que determine la legislación autonómica.

Con carácter singular, las comunidades autónomas podrán acordar excepciones a estas prohibiciones siempre que, con anterioridad al incendio forestal, el cambio de uso estuviera previsto en:

- 3. Un instrumento de planeamiento previamente aprobado.
- 4. Un instrumento de planeamiento pendiente de aprobación, si ya hubiera sido objeto de evaluación ambiental favorable o, de no ser ésta exigible, si ya hubiera sido sometido al trámite de información pública.
- 5. Una directriz de política agroforestal que contemple el uso agrario o ganadero extensivo de montes no arbolados con especies autóctonas incultos o en estado de abandono.»



- ● ● daños suponen una pérdida de servicios esenciales para nuestro bienestar: riqueza en biodiversidad, protección del suelo frente a la erosión, mantenimiento del equilibrio hidrológico con captación y retención de agua; calidad del paisaje; recursos naturales de explotación futura; regulación natural del clima, por mencionar tan sólo algunos. Necesitamos visibilizar estos daños que resultan para la mayoría menos evidentes que los intereses económicos inmediatamente afectados.

Como se definió en la ya mítica Conferencia de la Naciones Unidas de Río de Janeiro, en 1992, el desarrollo sostenible «es el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer los recursos de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades». El desarrollo sostenible trata de mejorar las condiciones de vida actuales sin agotar los medios ni la capacidad del sistema para el futuro. Esto supone la suma de tres componentes: 1) Sostenibilidad ecológica, esto es, garantía de renovación de los recursos naturales. 2) Sostenibilidad económica: incremento de los estándares de bienestar de la po-

blación. 3) Sostenibilidad social: redistribución equitativa y participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Indudablemente, la materialización de estas ideas requiere de un cambio de políticas, pero sólo será posible si se da también un cambio de mentalidades y de valores en los ciudadanos. Son cambios, en definitiva, que incorporan una nueva visión de la “calidad del crecimiento” y del territorio, que implican nuevas tecnologías limpias y políticas de riesgo. No se puede obviar por más tiempo el incluir en los cálculos todos los costes, también los denominados “costes ocultos”, o “externalidades negativas”, no cuantificadas en los análisis convencionales, e integrar, claro es, las “externalidades positivas”, beneficios del mantenimiento del medio, tampoco representadas en los sistemas estándar.

En el caso de los incendios es fundamental visualizar e incorporar esas externalidades. ¿Cuánto vale un bosque? ¿Cuánto estamos dispuestos a invertir para mantenerlo? ¿Qué costes y qué beneficios están en juego si se quema el monte? Las respuestas son distintas en función de los distintos

agentes sociales interrogados, y ninguna de ellas, por sí sola, es capaz de dar cuenta del valor del monte. Hasta ahora se han escuchado fundamentalmente las respuestas de los propietarios, o de los madereros, que utilizan criterios clásicos de coste-beneficio; pero recientemente se están incorporando otras voces como las de expertos en gestión ambiental y forestal sostenible, las de economistas ambientales o las de grupos sociales, que añaden otros valores al análisis. Urge incorporar una valoración de la calidad ambiental que maximice elementos hasta ahora ausentes, como, por ejemplo, la calidad del paisaje o el valor de los servicios que el medio natural bien conservado nos brinda. No puede ser el único criterio de valor el mercantil o ingenieril.

La economía ambiental lleva varias décadas avanzando en el cálculo y reflejo de los “valores sin precio” y valores ambientales. Los trabajos de R. Constanza son ya un clásico cuando se trata de mostrar esta forma de valor que son los servicios de los ecosistemas, esto es, su papel en la amortiguación de inundaciones, en la regulación del ciclo del agua, del clima, en la amortiguación de riesgos, control de la erosión, etc. Estos trabajos calculan a la baja lo que tendríamos que gastar si quisiéramos recuperar estos servicios en zonas que han resultado devastadas. La tabla 5 resume el valor de los servicios de los ecosistemas calculado por este autor, comparado, con sorprendentes resultados, con el Producto Bruto Mundial (PBM): el dinero que costarían esos servicios que dan los ecosistemas en el caso de tener que ser reemplazados sería casi dos veces el PBM.

Hay otras formas de definir una nueva constelación de valores que pueden operar en la toma de decisiones sobre políticas de gestión del territorio y de prevención de riesgos sostenibles. Se trata de

incorporar los Valores de Opción, reflejo del valor que le damos a dejar abiertas para el futuro posibilidades de uso o existencia del medio natural y de los recursos. La ética ambiental nos señala también otros valores no instrumentales que se están incorporando en políticas ambientales, como el valor de existencia o valor intrínseco de los seres vivos y de la naturaleza, por sí mismos, independientemente de los beneficios y usos que les demos. Estos valores pueden reflejarse en encuestas y trabajos de campo que exploran las preferencias de la población frente a distintos modelos de gestión del territorio.

Uno de los muchos ejemplos de esta línea de trabajo refleja la demanda social de servicios no comerciales relacionados con espacios de la Red Natura 2000, y las preferencias de la población respecto a la gestión de los bosques en Galicia (5). Los resultados muestran cómo un 85% de la población prefiere modificar la situación actual e incrementar la protección del territorio, y muestran una disposición al pago de 122 euros anuales, en forma de impuestos, para el aumento de la superficie de bosque caducifolio. Estos trabajos son muy interesantes para asesorar políticas territoriales, pues permiten tener en cuenta la sensibilidad de todos los ciudadanos, y no sólo la de un grupo, y de sus preferencias.

Otros datos presentados en el Eurobarómetro muestran cómo entre el 70 y el 90% de la población europea está de acuerdo en proteger la naturaleza por su valor, independiente del beneficio humano. En el caso que nos ocupa, el de los incendios, son ya muchos los estudios que cuantifican las pérdidas económicas en nuestro país y que permiten visualizar las mencionadas externalidades negativas. Por ejemplo, la estimación de las pérdidas económicas por servicios de los ecosistemas dañados a corto plazo por los

Tabla 5: Valor estimado de los servicios de los ecosistemas en todo el mundo al año, y comparación con el Producto Bruto Mundial (PBM)

Servicios prestados por los ecosistemas cada año	Valor estimado (en trillones de dólares)
Formación de suelo	17,1
Recreo	3,0
Reciclado de nutrientes	2,3
Regulación y provisión de agua	2,3
Regulación del clima	1,8
Hábitat	1,4
Protección frente a inundaciones, huracanes...	1,1
Alimentos y otros productos	0,8
Recursos energéticos	0,8
Balance gases en la atmósfera	0,7
Polinización de cosechas	0,4
Otros servicios	1,6
Valor total de los servicios	33,3
Valor del Producto Bruto Mundial	18,0

PBM: 18 trillones de dólares

Valor de los servicios de los ecosistemas: 33,3 trillones de dólares

Fuente: Adaptado de R. Constanza y col. "The value of the world's ecosystem services and natural capital", *Nature*, Vol 387 (1997), p. 256

incendios de 2006 en Galicia se cifró en 300 millones de euros (6).

El proyecto Red Natura 2000 de la UE esboza las ideas fundamentales de lo que puede ser una visión sostenible de los espacios naturales, y aunque los terrenos forestales y agrícolas, el monte, en su mayor parte no estén inclui- ● ● ●

(5) *Beneficios y costes sociales en la conservación de Red Natura 2000*. A. Prada; M. X. Vázquez, M. Soliño (2005).

(6) "Aproximación a las pérdidas económicas ocasionadas a corto plazo por los incendios forestales en Galicia en 2006". Melina Barriola, María Loureiro y María Luisa Chasc (IDEGA/USC), *Economía Agraria y Recursos Naturales*. ISSN: 1578-0732. Vol. 7, 14. (2007). pp. 45-64.

Urge incorporar una valoración de la calidad ambiental que maximice elementos hasta ahora ausentes, como, por ejemplo, la calidad del paisaje o el valor de los servicios que el medio natural bien conservado nos brinda.

- • • dos en esa red, sus orientaciones son aplicables al propósito que aquí nos ocupa, esto es, cómo orientar las actividades de las comunidades rurales, cómo ordenar el territorio, incluidas las zonas de repoblación y exportación forestal, en una línea sostenible.

Sería parte esencial de esto el fomento de la participación ciudadana en los debates y en el diseño de planes locales. Son necesarios planes de información que instruyan sobre las posibilidades y beneficios de revitalizar el medio rural. Los habitantes de estas zonas rurales necesitan visualizar el valor del monte en todas sus facetas, tanto su valor económico diverso (setas, madera, plantas medicinales, frutos, miel, pastoreo, biomasa para obtener energía, ecoturismo y ocio), su valor social (puestos de trabajo) y su valor ambiental (calidad de vida ligada a la salud ambiental y servicios de los ecosistemas). En definitiva, se requiere otro modelo de crecimiento. No se trata de idealizar unas comunidades rurales en paz con el medio que tal vez nunca existieron, sino de transformar el medio rural en la línea de la sostenibilidad que incorpora nuevos criterios y tecnologías.

El aprovechamiento de la biomasa para generar energía

No debemos pasar por alto el interés que para estos fines tendría el aprovechamiento de la biomasa residual de los montes y de los residuos agro-ganaderos en la generación de energía alternativa. La limpieza de los montes, además de servir para reducir su combustibilidad, se perfila como una fuente de energía renovable, que permitiría el abastecimiento y la autonomía de los núcleos rurales.

Son numerosas las muestras en nuestro entorno europeo de la viabilidad de alternativas energéticas sostenibles en el medio rural. Véa-

se el ejemplo de Waldkirch, pueblo de la Selva Negra, que hace de la sostenibilidad su insignia y, entre otras prácticas, emplea la biomasa de los restos forestales en la generación de energía, dispone de centrales de biomasa que sólo emiten vapor de agua a la atmósfera, pues, gracias a nuevas tecnologías, decantan en forma sólida el CO₂ resultado de la combustión. Desarrolla, además, otras iniciativas que fomentan la calidad de los productos de agricultura biológica y la calidad ambiental del medio, aspectos que elevan el estándar de vida de los vecinos.

El propio MMA reconoce que «la puesta en valor de los espacios forestales, la potenciación de los trabajos de mejora del medio como forma de empleo continuo para fijar la población rural en áreas forestales, la mejora de las infraestructuras de autoprotección de los montes y el cumplimiento de las regulaciones de autodefensa en la interfaz urbano-forestal, deben ser consideradas prioritarias en un futuro». Pero para alcanzar estas metas nos hace falta concretar y ensayar proyectos realistas. La recuperación de los restos del monte, su tratamiento y el mantenimiento de centrales de biomasa puede ser una buena línea en la que caminar para la sostenibilidad de los núcleos rurales.

En suma, la reducción de los incendios requiere de medidas que actúen sobre distintos elementos del riesgo: que reduzcan la peligrosidad, esto es, la ocurrencia e intensidad del fuego; que disminuyan la vulnerabilidad del territorio mediante medidas que limiten su expansión y faciliten el control; y que reduzcan la exposición de bienes y personas. Ac-

La limpieza de los montes, además de servir para reducir su combustibilidad, se perfila como una fuente de energía renovable.

tuar en estos tres ejes requiere de planes sostenibles de ordenación del territorio y de usos del suelo que incorporen una visión más compleja del territorio, que tengan en cuenta las pérdidas “ocultas”, y que recree los múltiples valores y beneficios de mantener la integridad del territorio y la calidad ambiental. Precisamos de unas políticas forestales y agrícolas que reorienten la problemática de un medio rural que se está desintegrando, que sean capaces de generar riqueza y prosperidad en las comunidades rurales, capaces de dar valor al monte –no suelen incendiarse zonas en las que la explotación forestal es económicamente muy rentable o donde prospera la agricultura y otras actividades de ocio organizadas desde las propias comunidades–.

En muchos países de nuestro entorno llevan ya varios planes de ordenación en los últimos 50 años y han conseguido asentar unas comunidades rurales que viven del entorno y lo mantienen con calidad ambiental. En nuestro país, sin embargo, la tarea de ordenar el territorio resulta difícil en extremo a causa, fundamentalmente, de los valores que operan en nuestra economía, esto es, el enorme peso de la especulación y una visión distorsionada de lo que es calidad de vida. «El tiempo para una transición racional bien planificada hacia un sistema sostenible se está acabando rápidamente...», alertaba ya hace casi una década el Programa de la Naciones Unidas para el Medio Ambiente. No hay mucho tiempo para vencer las inercias de un sistema que opera con criterios de rentabilidad a corto plazo, que no ve otra cosa que “solares” o “baldíos”; las inercias, en fin, insensibles a las circunstancias multifactoriales de las políticas sostenibles para ese complejo socio-natural que es el monte y el medio rural. ▀

Carmela García González es catedrática de Biología y Geología del IES *Val Miñor* de Nigrán (Pontevedra).

Crónicas palestinas

Historias de otro viaje solidario a Cisjordania

David Perejil

Durante los primeros días del pasado mes de agosto participé en uno de los tantos viajes solidarios que habitualmente recorren Palestina. El objetivo era doble: conocer la realidad de la vida diaria en Cisjordania y ayudar al desarrollo turístico del país. Para mí era una oportunidad para conocer a sus gentes, ver sus duras condiciones de vida bajo la ocupación y llevarles un pequeño soplo de solidaridad (1).

Así, unimos fuerzas once personas para compartir durante doce días nuestro viaje solidario (2). Organizado por SODEPAZ en nuestro país y Alternative Tourist Group en Palestina, recorrió varias ciudades y pueblos de Cis-

jordania: Belén, Beit Sahour, Jerusalén, Hebrón, Jericó, Ramallah, Jenín y Nablus, para acabar en los Altos del Golán. Mezclamos visitas a distintos lugares turísticos con reuniones con diversas asociaciones y ONG de izquierda social y laica, asociaciones comunitarias de campos de refugiados y algún político local.

Nuestro primer contacto con la realidad palestina tuvo lugar en Belén. Situada apenas a diez kilómetros de Jerusalén, en la provincia de Belén vive la mayor parte de los palestinos de religión cristiana. La provincia, y sobre todo la visitada Belén, cuenta con un nivel de vida superior al resto de Palestina, debido a la afluencia del turismo religioso. Algo que no le libra de sufrir la ocupación. La ciudad está ais-

lada por el muro que viene construyendo Israel desde 2002 para separarla de la cercana Jerusalén. El muro corta y divide los olivares que pueblan una tierra árida y llena de colinas. Separa a los palestinos pero conecta a los colonos con carreteras exclusivas para sus asentamientos. Y crea graves problemas, como la obligación de levantarse a las cuatro de la mañana para poder llegar al trabajo a las ●●●

(1) Aparte, uno de los objetivos del viaje era difundir todo lo visto. Para ello, he detallado el viaje en el blog <http://otroviajepalestina.wordpress.com>.
(2) Actividad organizada por diferentes ONG (como SODEPAZ, Setem o ACCP, entre otras), cada una desde sus propios objetivos. Se concibe en general como herramienta de sensibilización sobre los problemas de cada zona y posibilidad de creación de desarrollo turístico. Se mezcla turismo con visitas a asociaciones y proyectos en la zona, cursos y otras actividades.



Ciudad de Nablus (fotografía de Iñaki Legarda).

Fotos y carteles de mártires llenan las paredes de los campos de refugiados y cascos antiguos de Nablus y Jenín (fotografía de Alfonso Sánchez).



- ● ● ocho en la vecina Jerusalén cruzando uno de los más extensos puestos de control, *check-points*, de Palestina.

El muro

El muro, declarado contrario a la ley integral por el Tribunal de la Haya en 2004, tiene una extensión de centenares de kilómetros y sigue en construcción en localidades como la norteña Bil'in. Se extiende no sólo por las fronteras de 1967, sino que se adentra en numerosos territorios más, anexionándose de hecho acuíferos, cultivos, zonas cercanas a los asentamientos o lugares religiosos. Este es el caso de Belén, en el que se deja fuera la tumba de Raquel, rodeando incluso casas. Esto le sucedió a Claire, que vio cómo el nuevo muro se situó apenas a unos cinco metros de tres de las cuatro paredes de su casa, con una cercana torre de vigilancia. Claire nos contó que su casa era un proyecto vital de varias familias, que disfrutaban de una posición privilegiada para vender artesanía cerca de la visitada tumba.

Durante el viaje, oímos numerosas quejas sobre agricultores cuyas tierras han quedado al otro lado del muro y necesitan permisos diarios del Ejército para cultivarlas, o de acuíferos que quedan bajo control israelí. Y “permi-

sos” es una palabra que en la vida cotidiana palestina equivale a arbitrariedad y, muchas veces, a humillaciones. El Ejército puede decidir en cualquier momento cerrar puntos de acceso o ralentizar el paso por ellos con más controles.

Esos mismos permisos, denegados de manera sistemática a personas entre 15 y 45 años, impiden que nuestro guía Nasser Alawy haya podido trabajar en Jerusalén o visitar la ciudad, visible en el horizonte de Belén, durante más de diez años. Dice que tiene muchos amigos israelíes. «Sueño con que un día la gente de Israel y Palestina hagan una revolución contra sus políticos y podamos vivir en paz». Él, que no vota a ningún partido, dice que desde la segunda Intifada todo ha ido a peor en Belén: más paro, represión, muro y muchas dificultades para la gente.

Una opinión muy distinta a la expresada por Juani Rishwani. Ella es una madrileña de unos 50 años que vive en Palestina desde que se casó hace 24 años con su marido, Elías. Juani trabaja para la ONG Health Work Committees, que dispone de 16 centros de salud, tres hospitales y 30 clínicas móviles centradas en atención general, además de una gran actividad en prevención de la salud. Juani y su organización sirven de termómetro de la si-

tuación social. «Me siento como en una reserva india», dice, para recalcar su impotencia, depresión y odio hacia los israelíes. Ella mezcla, en una charla animada, entre vasos de fuerte café turco, retazos de su experiencia diaria en su organización y como habitante del país. Y es que algo que descubriremos muy pronto es que casi todo el mundo tiene una historia triste cercana o directa. Relatos personales a los que no se les suele dar mucha importancia. Quizá porque son muy extendidos, y por eso habituales, o porque la gente prefiere hablar de la labor de sus asociaciones y de los problemas generales.

Postales israelíes

Durante los dos días que visitamos Jerusalén pudimos vislumbrar caras muy diferentes de la sociedad israelí. Ciudad santa para judíos, cristianos y musulmanes, Jerusalén fue nuestra puerta de entrada a los muchos mundos que caben en los pequeños confines de Palestina e Israel. Fragmentados, abigarrados, contradictorios, pero pegados uno a otro como un mosaico multicolor y difícilmente comprensible. Planetas tan distintos como los barrios árabes de Jerusalén Este, zona en la que la falta de medios era paten-

te, y la parte nueva, llena de grandes avenidas y modernos bares. Y en la que en un corto espacio nos cruzamos con varios civiles con sus metralletas a la espalda; una manifestación de judíos ultraortodoxos, apedreando a los coches que salían de un *parking*al grito de “sabat, sabat”; y las palabras por la convivencia de Itamar Shapira, del Comité contra el Derribo de Casas (ICAHD, en sus siglas en inglés) y Combatientes por la Paz. Israelí alto, de pelo rapado y sonrisa agradable, primero quiso que conociéramos cómo era la visión de la sociedad israelí. Cree que los judíos acabaron siendo verdugos, similares a la gente que odiaban, pero que al principio su proyecto buscaba un hogar nacional, como su abuelo superviviente del Holocausto, y que simplemente no consideraban que hubiera población en la zona, al estilo colonial, en las tierras de Palestina.

Itamar dice que la capital es un lugar excelente para comprobar la política expansionista y de *apartheid* de Israel, para desnudar sus falsos argumentos de seguridad. Los palestinos de esta zona cuentan con estatus de residencia permanente y la posibilidad de participar sólo en elecciones locales. Desgrana un dato tras otro. Aunque los árabes de los barrios del Este son el 36% de la población, pagan por valor del 40% de los impuestos y reciben sólo un 7,2% en inversiones. Además, los permisos de construcción para nuevas casas se demoran, hasta hacerse casi inviables. «Hay muchas demoliciones». Sea porque la familia se harta y construye de manera ilegal, o porque se alude a la existencia de restos arqueológicos y necesidad de excavaciones, que luego se paralizan cuando entran a vivir israelíes.

«Los asentamientos son un obstáculo para la paz, hacen imposible la solución de los dos Estados creando una especie de bantustanes sudafricanos para los palestinos», nos comenta Itamar Shapira al enseñarnos el cercano asentamiento de Maale Adumin, con 40.000 colonos y que divide Cisjordania en dos mitades sin continuidad territorial. Al final, le pregunto sobre cómo ve la sociedad israelí a gente como él, que ha estado en la cárcel por recha-

zar su mes obligatorio anual en el Ejército. Nos da el dato de unos 4.000 asistentes a una manifestación israelí en protesta por el 60º aniversario del desastre de la *Nakba* [inicio del éxodo palestino, como consecuencia de la guerra árabe-israelí de 1948]. Nos dice que son pocos pero necesarios. Expresa que, aunque las violencias o la situación sean distintas, «debemos acabar con el odio y el dolor de todas las gentes y abrir vías de reconocimiento y reconciliación».

Tensión en Hebrón

Hebrón es una de las ciudades más antiguas del mundo, en la que se cree que están enterrados los “santos patriarcas”: el padre de los padres, Abraham, y sus hijos Isaac e Ismael, santos para judíos, cristianos y musulmanes. El paseo por la zona céntrica de la ciudad fue tan impactante como la realidad que viven y sufren sus habitantes a diario con 600 colonos situados en el centro de la ciudad. Como los más de 100 controles enclavados en esa zona o la honda impresión de ver parte de su zoco central cerrado, controlado por el Ejército israelí, con muchas tiendas marcadas por los colonos israelíes con la estrella de David, que no podían dejar de evocar la marca a los judíos durante el genocidio nazi en el gueto de Varsovia, o con tiendas de palestinos cuyo cielo estaba cerrado por una malla metálica para recoger la basura que les lanzan los colonos judíos desde sus primeros pisos. Y hacerlo, además, en un lugar en el que parece que caminamos sobre una balsa de gasolina, pese a la existencia de observadores internacionales, desde la matanza de 29 palestinos perpetrada

«Los asentamientos son un obstáculo para la paz, hacen imposible la solución de los dos Estados creando una especie de bantustanes sudafricanos para los palestinos», nos comenta Itamar Shapira.

por el colono Baruch Goldstein, en las tumbas, ahora divididas en dos, hace ya casi 15 años.

Un lugar, el centro histórico de Hebrón, con sus casas de origen otomano llenas de historias. Como la de Abet el Raouf, comerciante de unos cuarenta años que dice que vivió sin dificultades hasta el año de la matanza, pero cuya vida empeoró aún más desde 2000. A partir de entonces, no puede acceder en coche a su tienda ni recibir visitas de sus familiares, y debe pedir permiso a los soldados para muchas de sus actividades. La zona, una amplia avenida, está cerrada a los palestinos, y los colonos le boicotean para que nadie le compre bebidas o *souvenirs*.

Abet cuenta con 800 metros cuadrados divididos entre su casa y cuatro tiendas, de las que hoy sólo mantiene una abierta. Hasta 2000, ganaba unos 200 euros diarios y hoy apenas le alcanza para comer carne un par de veces al año. «La tierra de Palestina no se vende, no tiene precio. Además, yo no soy un colaboracionista», nos dice al exponernos los tres intentos que le han hecho particulares judíos para comprar sus posesiones. Poco antes de despedirnos, Abet nos quiere contar algo más. En 1929 su abuelo acogió durante días a la familia de un rabino en el transcurso de los disturbios y matanzas de judíos en la ciudad. «Yo sólo quiero vivir en paz como antes, cuando había convivencia entre judíos y musulmanes».

Ramallah: centro social y capital administrativa

Después nos dirigimos a Ramallah, la capital administrativa de la Autoridad Nacional Palestina. Administrativa porque la sentimental, la deseada, sigue siendo Jerusalén. Pero llena de agitación urbana y gente. No sólo palestinos, sino un gran número de cooperantes españoles, alemanes, italianos... En las calles del centro de la ciudad, la creciente vestimenta de las mujeres, la mayoría cubiertas con pañuelos y con ropas largas, nos confirmó que estábamos entrando en una zona más religiosa y musulmana. ● ● ●

- • • Todo a tan sólo 14 kilómetros de Jerusalén.

En Ramallah, el contacto con varias organizaciones de la sociedad civil también nos acercó a realidades aún más duras de la ocupación. Como la que nos transmitió Alá Jaradat, de Addameer, asociación de apoyo a los presos políticos. Por las cárceles israelíes han pasado cerca de 750.000 presos palestinos desde 1967. Es decir, casi uno de cada familia que vive en el país. Ahora hay cerca de 8.100 personas. Entre ellas, 450 están en situación de detención administrativa, sin juicio, y hay también 380 menores de edad y 60 mujeres. Alá inicia su charla hablando de las leyes militares israelíes elaboradas bajo la ocupación para recalcar la impunidad de la que goza Israel y su Ejército para encarcelar «a cualquiera en cualquier momento». El relato se va haciendo más duro cuando Alá describe las torturas físicas y psicológicas practicadas en las cárceles israelíes desde los años ochenta; o en las detenciones administrativas por orden militar de uno a seis meses y prorrogables hasta ocho años.

Durante su relato, Alá fuma, mira su ordenador y se explica con una sonrisa. Aunque en varias ocasiones se emociona, le afloran lágrimas que contiene a duras penas. Le pregunto por la situación en las cárceles palestinas. «La situación es muy difícil. Siento decirlo, pero a veces es más difícil que en las israelíes». La charla acaba por falta de tiempo, metidos en discusiones de interés de varios viajeros de Amnistía Internacional sobre su definición de crímenes de guerra. Alá afirma: «La resistencia es legal bajo una ocupación, pero los crímenes de guerra, no. Un crimen de guerra es un crimen de guerra, incluso en situaciones de resistencia».

En nuestro programa figuraba en un lugar especial la visita a la ONG Compañía Hídrica Palestina. La escasez de agua es uno de los problemas más acuciantes para la vida futura de los palestinos. Otro conflicto más. La escasez de agua era patente en la vida cotidiana. En las casas palestinas sólo hay agua uno o dos días por semana. Así que la población debe comprar más agua para

Por las cárceles israelíes han pasado cerca de 750.000 presos palestinos desde 1967. Es decir, casi uno de cada familia que vive en el país. Ahora hay cerca de 8.100 personas.

sus necesidades o acumularla en grandes bidones negros situados en los tejados o azoteas de las casas.

Ayman Rabí, director general de la Compañía Hídrica Palestina, nos relató en una presentación muy profesional los problemas de acceso a este recurso. Según Rabí, Palestina sólo recibe el 8,2% del agua de la zona, frente al 57,1% que toma Israel o el 34,7% de Jordania, pese a contar con el 50% de las aguas superficiales y acuíferos de la zona. Además, los asentamientos judíos han agravado la situación. Sólo los cerca de 300.000 colonos de Cisjordania consumen 780 litros de agua por persona, frente a los 192 litros de los tres millones y medio de palestinos de Cisjordania. Ayman concluye exponiendo: «No puede haber un desarrollo de un Estado palestino sin agua. La gente deberá emigrar para sobrevivir». Ahora consumen menos de lo que deberían para desarrollarse, 130 millones de metros cúbicos anuales frente a los 500 millones de los que debería poder disfrutar una población en ascenso en 2020, según los índices de desarrollo humano.

Mujeres y palestinas

Bajo la ocupación. Con vivencias similares a otras mujeres del mundo, pero marcadas por la ocupación. Otro de nuestros días en Ramallah empezó y acabó con grupos de mujeres. Empezamos el día, temprano, con la visita al local de Union of Palestinian Women Committees (Unión de Comités de Mujeres Palestina), organización encuadrada en la OLP, con 5.000 mujeres asociadas en Cisjordania y Gaza. Con un café cerca y un cigarrillo encendido,

Khitam Saafin, vicepresidenta de la UPWC comenzó hablando de la ocupación israelí. «Nuestros problemas no son sólo de derechos humanos. Son de libertad y derechos políticos», explica para avalar que Palestina necesita ayudas, sí, pero no sólo de emergencia, como si fueran provocadas por una catástrofe natural. «Es un problema político», y, sobre todo, exige: «Israel debe cumplir las resoluciones de la ONU». Pero además, la UPWC se creó para trabajar por la igualdad. Expone que «las mujeres tuvieron mucho protagonismo durante la primera Intifada: en manifestaciones, en los hogares en los que los maridos estaban en la cárcel...» Sin embargo, después desaparecieron de la vida pública. La UPWC decidió equilibrar su trabajo, otorgando mayor espacio a la igualdad. «No sólo para decidir sobre asuntos de mujeres, sino para tener un papel en la sociedad». De hecho, cita como un avance social una ley de 2006 en la que se aprobó una cuota de mujeres en política, hasta el 20% de escaños y concejalías.

Acabada su intervención, le pregunto sobre el creciente peso de la religión en una sociedad, la palestina, tradicionalmente más laica. «Con Dios no se puede negociar nada», es su primera frase. «Algunos grupos islamistas interpretan la religión en su beneficio». Sin posibilidad de réplica, se queja. Nos cuenta el crudo ejemplo de que tras las últimas elecciones, Hamás decidió aparcar el proyecto de cambio de código de familia. Acuciados ya por el tiempo, Saafin acorta sus respuestas, algunas incluso suenan incómodas. UPWC no cuenta con ningún programa de educación sexual ni en favor de los derechos de los homosexuales. «En Palestina no es como en Europa, hay pocos casos de lesbianas, no hay ningún movimiento. Son opciones personales de unas pocas».

Y, sin embargo, existen. Claro que existen. Quiso la casualidad que una de las viajeras tuviera una amiga palestina. Y que esa amiga palestina fuera cofundadora de Aswat (Voces), grupo de mujeres palestinas por los derechos de los homosexuales. Por la tarde, Nisreen Mazzawi nos contó los inicios

y el trabajo en defensa de los derechos de lesbianas, gais, transexuales y bisexuales de su organización.

Desde el principio, decidieron crear el grupo con las bases de su cultura. «Para nosotros, las primeras manifestaciones por los derechos homosexuales de Stonewall no son lo más importante. No más que el logro del voto femenino en Egipto», expresa con convicción Nisreen. «Nuestras vivencias y sentimientos homosexuales son comunes a todo el mundo, pero la cultura es distinta. El aprendizaje de otras feministas es relevante, pero desde nuestras raíces». De hecho, el grupo tiene su sede en Haifa, por lo que le preguntamos si las integrantes de Aswat se consideran palestinas o árabes-israelíes. «Palestinas –dice sin dudar–, y para todas las palestinas, aunque desde la segunda Intifada es más difícil la coordinación entre los territorios ocupados». Palestinas que viven en Haifa, en barrios separados de los judíos. Además, dice que se trataba de una necesidad árabe, pues no se sentían representadas en otros grupos LGTB israelíes.

Mazzawi es un torrente, llena de energía. De camino al hotel sigo hablando con ella, intentando exprimir sus opiniones. «Hay mucha propaganda con Israel. Dicen que es el único Estado democrático de Oriente Medio. ¿Un Estado democrático sin Constitución ni fronteras, confesional y religioso? Que niega sus derechos a los palestinos, el retorno de los refugiados... ¿Eso es democracia? Desde la guerra de Gaza estoy asustada por la deriva aún más autoritaria de Israel, del Gobierno y de la sociedad. Creo que la única solución es una fuerte presión internacional. Si no, no sé qué sucederá». Otra vez, la ocupación.

Una visión política y humana

Nos despedimos de Ramallah para iniciar viaje hacia Jenín. En el camino, otra vez más, nos encontrábamos nuevas imágenes de una Palestina más rural. Ovejas, pastores, carnicerías con su mercancía colgando al aire, niños y



Manifestación de jóvenes palestinos en Beit Sahour para pedir la devolución de los territorios ocupados por Israel (fotografía de Alfonso Sánchez).

niñas en la carretera... Polaroids de un camino en el que se mezclaban autobuses, taxis compartidos y carteles de ciudades.

Al llegar a Jenín nos dirigimos a la sede de la Gobernación, en la que nos recibió el gobernador de la provincia, Qadoura Moussa, también miembro de la OLP. Apoyados en una doble traducción del árabe al inglés y del inglés al castellano, Moussa inició una sentida presentación. Comenzó ofreciendo algunos datos de Jenín, una provincia de 265.000 habitantes con un único hospital con sólo 115 camas. «Durante la segunda Intifada tuvimos 720 mártires, asesinados por los israelíes. Entre ellos hubo 30 niños y 5 mujeres. Además, hubo 8.000 heridos y 3.000 prisioneros». Poco después nos cuenta que el muro ha dificultado las condiciones de los jornaleros que antes trabajaban en Israel. Ahora, en la provincia de Jenín, «la cesta del pan de Palestina», según nos dice, hay más de un 50% de paro.

Qadoura Moussa habla lentamente. La última parte de su discurso la aborda con un tono político y, también, muy humano. «Nosotros sólo queremos acabar con la ocupación. Queremos libertad y paz para nuestros hijos y para

los hijos de los israelíes. No somos terroristas ni asesinos». Cita los muchos problemas de la población en Jenín, para concluir: «Llevamos 60 años esperando a que se apliquen las resoluciones de la ONU. El mundo nos debe un favor y yo le digo: no os olvidéis del pueblo palestino». Qadoura agradece el dinero de la cooperación española que cubre infraestructuras, escuelas, calles, colegios... Le volvemos a plantear la pregunta mil veces formulada sobre una posible solución política. «Estamos de acuerdo con la solución de dos Estados para dos pueblos. Aunque sea a costa de aceptar el 28% de nuestra tierra original. Eso sí, manteniendo el derecho al retorno de los refugiados».

Islam, miembro de una asociación local e improvisada traductora, nos pide permiso para darnos su propia opinión. «Israel puede lograr la paz cuando quiera. Basta con que cumpla los acuerdos. El problema no es de los palestinos, es de Israel». Al final de la charla, saludamos al gobernador, que nos cuenta que el año pasado, después de muchos años, vio a su hermano en Jordania, donde vive refugiado. El mismo que no veía hace años y ●●●

- • • años. Y al que no reconoció en un primer momento.

Campos de refugiados

Casas apiñadas sobre fronteras invisibles pero muy reconocibles. Personas con la conciencia de unas resoluciones de la ONU sobre su retorno e indemnizaciones que nunca se cumplieron. Elevado nivel de paro y pobreza. Carteles ajados de mártires, asesinados por el Ejército israelí, combatientes, suicidas. Con gran influencia de la religión. Para muchos, dos vidas enteras: la evocada y la vivida. Cerca de dos millones de palestinos desplazados en Cisjordania. En Gaza, más del 80% del total de la población. En total, siete millones de palestinos refugiados y desplazados, según datos del centro de recursos Badil Center. Los campos de refugiados.

Después de nuestros días en Palestina, impresionaba recorrer las calles del campo de Jenín. Tristemente conocido por el asedio del Ejército israelí en abril de 2002, como símbolo de otro castigo colectivo más. Visitamos la sede del Teatro de la Libertad. Estaba en plena ebullición. Al día siguiente empezaban las representaciones de la obra *Fragments de Palestina* y a la vez rodaban un corto en el campo. Entre la algarabía de los preparativos, nos contaron la historia del Teatro de la Libertad. Un proyecto de intervención con niños mediante el teatro creado por Arna Mer-Khamis, izquierdista judía y activista propalestina que vivió en el campo durante muchos años. Otra vez más, sentí un escalofrío al ver los pequeños reportajes del teatro, resúmenes de la famosa y muy recomendable película *Los niños de Arna*. Niños y niñas disfrutando y riendo con el teatro. Los niños confesaban que ya no querían ser mártires, que preferían ser actores; y las niñas, que así podían escapar de la dictadura del padre o marido. Después, la



Rodaje de un corto en el campo de refugiados cerca del Teatro de la Libertad, en el campo de refugiados de Jenín (fotografía de Alfonso Sánchez).

destrucción del teatro en 2002; la muerte de todos sus primeros actores, convertidos en jóvenes hombres, milicianos y, dos, en suicidas. Dura. Muy dura. Y ahora todos embarcados en la «tercera Intifada, la cultural», que nos decían que se notaba en el aire de difusión y sensibilización.

Poco después, deshicimos la carretera para volver a Nablus. Nos recibieron Agnet y Ammar, de la asociación del campo de Askar y del centro comunitario Darna. Entre risas e improvisación, nos desglosaron varios consejos sobre las costumbres aún más religiosas de la ciudad. Poco después dimos un paseo hasta una cercana heladería fuera del campo. Allí, Ammar nos relató el cerco especial a Nablus, que entre 2000 y 2008 estuvo rodeada de fuertes controles. Y su ingreso en prisión cuando tenía 16 años. ¿Razón? Ninguna. Estancia: cuatro meses en una celda minúscula y compartida. Obligado a estar en posturas forzadas

durante muchas horas. Y mucho miedo y lágrimas.

Durante la visita a los campos de Askar y Balata, donde se hacían cerca de 27.000 personas en poco más de un kilómetro cuadrado, oímos muchas historias tristes, dolorosas e inquietantes. Niños asesinados por francotiradores del Ejército israelí, los milicianos bombardeados en pleno campo, la de dos o tres suicidas, la entrada del Ejército israelí casi cada noche, presos, familias doloridas y destrozadas... Una vida difícil con hasta 70 personas en casas de cuatro plantas, estrechas calles en las que a duras penas cabe una persona con los brazos extendidos, las basuras quemadas al atardecer, los «ilegales» asentados en los bordes del campamento. Y odio, que lleva a pintar en el suelo una estrella de David para pisarla a diario. «Aquí se sufre la ocupación. En Ramallah están muy tranquilos», nos dice Mahmoud Subuh, encargado de relaciones internacionales del campo

de Balata. Mahmoud ya no conoció la antigua ciudad de sus padres. Ni siquiera su madre. «Ella nació en la cueva en la que se escondieron mis abuelos cuando fueron expulsados de su ciudad». Le pregunto sobre cómo vivían en el campo que la cuestión de los refugiados casi nunca aparezca en las negociaciones de paz. «Sin una solución justa para los refugiados, no habrá paz», dice Subuh. «La vida en los campos no es vida», añade.

Sin embargo, tanto en Nablus como en sus campos vimos vida. Mucha vida. Ésa que reivindica el poeta Mahmoud Darwish cuando dice: «Los palestinos son seres humanos que ríen, viven, e incluso tienen una muerte normal. No sólo los matan». Risas, alegría y energía. Transmitida por sus asociaciones con puntualidad palestina, a través de los más de cincuenta voluntarios internacionales que trabajaban en la zona, a los niños, mujeres y hombres del campo. ▀

Afganistán como problema

Alberto Piris

Afganistán está otra vez en las portadas de los diarios españoles. Pero es de lamentar que, con mucha frecuencia, los análisis publicados en los medios de difusión general apenas arañan la superficie del problema. Se discute en ellos si conviene o no enviar allí más soldados españoles; se exige al Gobierno que aclare públicamente cuál es la misión real que éstos han de cumplir; algunas voces irritadas se desgañitan desde la oposición, quizá para ocultar la corrupción omnipresente que les aqueja, reclamando que se acepte que “estamos en guerra”, como si con esto descubrieran el Mediterráneo; y desde otras posiciones, algo más próximas al meollo de la cuestión, se pregunta qué es lo que a España se le ha perdido en tan lejanas tierras y por qué nuestros soldados se despliegan allí, combaten, matan y mueren si la suerte les es adversa. ¿Por qué ayudar al pueblo afgano –se preguntan– y no al de Malí o Senegal, sin ir más lejos, cuyos emigrantes sí tienen incidencia directa en la sociedad española?

Para responder a todo esto se prescinde, a menudo, de considerar cuáles son las raíces del problema. Una de éstas es la obsesión por la seguridad interior de EE UU, que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial ha sido el motivo central de su política. Esa obsesión entró en crisis cuando se desvaneció la Unión Soviética y era difícil definir un enemigo “absoluto” contra el que gobernar a un pueblo tan acostumbrado a vivir bajo el sucesivo temor a los comunistas infiltrados, a los ataques nucleares rusos o a los inmigrantes ilegales.

Se cumplen ocho años desde que la invasión militar expulsó de Afganistán a los dirigentes de Al Qaeda, considerados responsables de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 contra Nueva York y Washington. A partir de ahí los errores se acumularon. La prepotencia del Pentágono y la orgullosa ceguera del equipo político que arropaba al presidente Bush desencadenaron una cruzada contra el terror que, equivocándose de objetivo, se orientó contra Iraq y olvidó temporalmente a los talibanes afganos y a Al Qaeda. La servil aquiescencia de algunos gobernantes europeos (entre los que Aznar y Blair ocupan lugar destacado, sin olvidar al anfitrión de la nefasta reunión de las Azores, Durão Barroso, que va a renovar su condición de presidente de la Comisión Europea) contribuyó al más grave error estratégico que las fuerzas armadas de EE UU han cometido en toda su historia bélica, atacando al enemigo erróneo y perdiendo en ese empeño toda la credibilidad y el apoyo que EE UU inicialmente había concitado como víctima de una brutal e inédita acción terrorista.

Ahora, con la situación de Iraq relegada a un segundo plano –aunque allí sigan explo-

tando bombas y muriendo iraquíes, y aunque el país se encamine hacia un destino incierto–, los ojos se vuelven a Afganistán, donde se pretende repetir el “éxito” iraquí e instaurar una democracia en un pueblo que jamás la ha conocido y que tampoco parece desearla con entusiasmo.

Hace ahora dos años escribí en estas páginas, bajo el título “La trampa afgana”, lo siguiente:

«Afganistán no es un país homogéneo, sino una creación del colonialismo británico de finales del siglo XIX, para aislar su dominio en la India de la Rusia imperial. Además de los pashtunes, que constituyen la mayor minoría étnica (y que pueblan también las zonas fronterizas de Pakistán), hay otros grupos que forman una mayoría no pashtún y que están vinculados con los otros países limítrofes (Irán, Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán). Estos grupos, ante el temor a una nueva hegemonía talibana, no vacilarían en rearmarse y seguir a sus caudillos militares locales, que podrían ser apoyados desde los citados países y desde otros Estados más o menos interesados en esta zona, como Rusia, India o China.

»Habría que temer, en esas circunstancias, un recrudecimiento de los enfrentamientos étnicos afganos, ante los cuales los contingentes militares de la OTAN, incluido el español, poco o nada podrían hacer sino sufrir los graves efectos de una prolongada y sangrienta guerra civil. Los Gobiernos europeos cuyos soldados prestan hoy en Afganistán funciones de pacificación y reconstrucción deberán valorar esta hipótesis y prever, en su caso, la rápida retirada de los contingentes allí desplegados».

Las circunstancias apenas han cambiado. El remedo de elecciones democráticas que afianzará a Karzai como jefe del fantasmal Gobierno afgano nada supone en el supuesto camino hacia una democracia imposible. Y los esfuerzos del Pentágono y la OTAN por hallar nuevas estrategias milagrosas que tengan éxito allí donde hasta ahora sólo se han cosechado fracasos únicamente parecen dirigidos a salvar la cara de ambas organizaciones militares. La llamada “estrategia de salida” ya no engaña a nadie: se trata de salir de Afganistán y hacerlo del mejor modo posible, dejando que los afganos intenten arreglar el pastel.

En todo caso, que nadie se confunda. Del mismo modo que en el seno del Gobierno talibán afgano anidó y creció la serpiente de Al Qaeda, con el resultado por todos conocido, nada impediría que, incluso con un futuro y soñado Afganistán pacífico y democrático, la hidra creciera de nuevo en cualquier otro país, sea africano o asiático, donde se repitieran las circunstancias que vivió Afganistán en los últimos años del pasado siglo, y el mismo ciclo se reprodujera fatalmente. ■

El remedo de elecciones democráticas que afianzará a Karzai como jefe del fantasmal Gobierno afgano nada supone en el supuesto camino hacia una democracia imposible.

Pensamiento crítico y conocimiento

Prefacio del libro *Pensamiento crítico y conocimiento*, de Eugenio del Río, que será publicado próximamente por la editorial Talasa.

Eugenio del Río

El concepto de *crítica*, a partir del siglo XVII, adquirió un sentido peculiar. Para Pierre Bayle significaba sopesar los puntos fuertes y los débiles de una idea o de un razonamiento. En el siglo XVIII, Hume la entendió como examen y discernimiento. En Kant, purificación y catarsis. A través de la crítica, era la razón misma la que se sometía a examen. La crítica desbordó las fronteras anteriores: dejó de detenerse, como sucedía con Bayle, ante la religión o ante la política.

El Informe Delphi define el pensar críticamente como un proceso que, de manera decidida, regulada y autorregulada, trata de llegar a un juicio razonable. Se caracteriza por ser el resultado de un esfuerzo de interpreta-

ción, análisis, evaluación e inferencia, y por la posibilidad de que sea explicado y justificado por consideraciones conceptuales, contextuales y de criterios (1).

El pensamiento crítico no es una suma de ideas; es una actitud intelectual, una tensión, una exigencia, y unos procedimientos. Está sujeto a normas tales como:

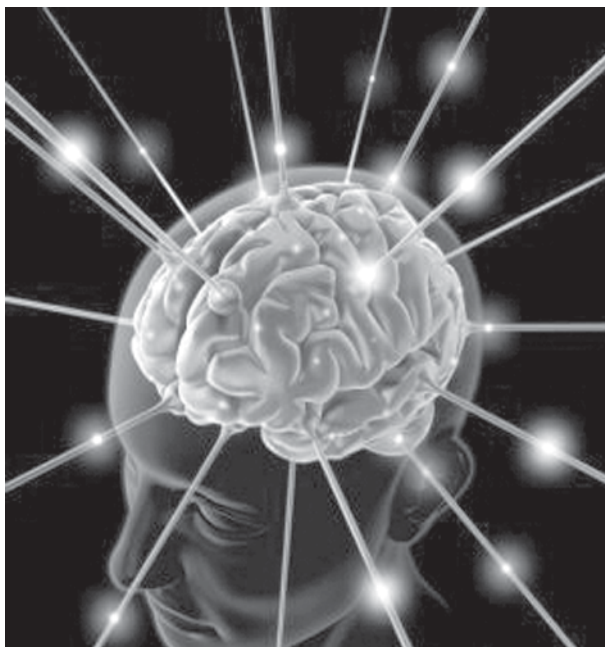
1. Tratar de obtener un conocimiento tan objetivo como sea posible;
2. Formular las ideas y las teorías con claridad y precisión;
3. Cultivar el escepticismo sobre las concepciones ajenas y propias, y tratar de desvelar en todos los casos sus puntos débiles;
4. Prestar especial atención a la superación de los prejuicios y a desvelar las falacias.

El pensamiento crítico, para serlo cabalmente, precisa ser autocrítico, estar expuesto al debate; necesita del contraste con los puntos de vista contrarios, quedar sujeto a la reflexividad autocrítica.

Quienes, además de situarse en una perspectiva intelectual crítica, pretenden contribuir a mejorar las realidades sociales, afrontan la peliaguda cuestión de la relación entre pensamiento crítico y compromiso social.

Por un lado, se proponen adquirir un conocimiento de esas mismas realidades tan riguroso como sea posible.

Pero, por otro lado, el pensamiento crítico, al vincularse con los empeños de transformación social, se ve sometido a unas presiones que condicionan su calidad. Éste es el punto de partida y el hilo conductor del que no



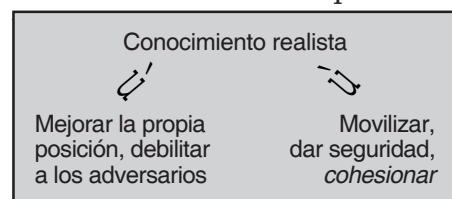
podrán zafarse estas páginas desde su comienzo hasta el final.

La problemática a la que me estoy refiriendo resulta de una dinámica en la que intervienen las tres siguientes necesidades.

La primera es alcanzar un conocimiento de calidad, una visión realista de las cosas; la segunda consiste en propiciar la movilización social contra aquellos males que se desea eliminar; la tercera se relaciona con su dimensión colectiva: se requiere motivar a las personas, favorecer su agrupamiento y su cohesión.

De la dinámica que resulta de esas tres necesidades se sigue muchas veces una tendencia a presentar torcidamente la realidad para perjudicar al contrario, así como la complementaria de alterar los hechos en beneficio propio (mostrarse más fuerte o mejor de lo que se es). Esto se traduce en una disminución de la calidad de la teoría en beneficio de la eficacia en el plano propagandístico.

Las tres piezas son necesarias, pero su relación no es armoniosa sino altamente conflictiva. Esta encrucijada está en la entraña de los problemas



Hablemos ahora unos momentos de los *estilos de conocimiento*.

El sociólogo Georges Gurvitch publicó en 1966 una de sus obras más sugerentes: *Los marcos sociales del conocimiento* (Caracas: Monte Ávila, 1969). El trabajo se encuadra en la sociología del conocimiento, dedicada al estudio de las relaciones entre las sociedades, su organización, los grupos sociales, y las formas de conocimiento.

Entre sus objetos figuran lo que el autor denominó los *sistemas cognitivos* de las diversas sociedades: las patriarcales, las feudales, las democrático-liberales, las del *capitalismo organizado y dirigista*, las del *fascismo tecnoburocrático*, las del *estatismo colectivista centralizador* y otras. En su li-

bro examinó también los *sistemas cognitivos* de los Estados y de algunas clases sociales (el campesinado, la burguesía, la *clase virtual de los tecnoburocratas*, la clase proletaria).

Al *sistema cognitivo de la clase obrera* (pp. 123 y ss.) le atribuyó un carácter *político, técnico* (relacionado con el trabajo), *subjetivo* y *emotivo*, una débil atención cognoscitiva hacia *los otros* y muy fuerte respecto al *nosotros*.

Desde hace muchos años me ha venido rondando la idea de ocuparme del *estilo de conocimiento de los sectores que, en lo tocante a los problemas sociales, se muestran más inconformistas*.

¿Existe algo parecido a un *estilo de conocimiento* en estos sectores, que, por cierto, suelen manifestar muy vivamente sus percepciones y opiniones? ¿Hay un *modo de conocer* característico de estos activistas sociales y políticos?

Si tomamos *estilo de conocimiento colectivo* en un sentido amplio (2), como *un conjunto de inclinaciones cognitivas especialmente acentuadas y habituales en un grupo determinado*, la respuesta no es sencilla.

En las personas que constituyen el campo social e ideológico al que me estoy refiriendo se registran variadas tendencias de conocimiento. En muchos casos, incluso, una misma persona muestra un estilo de conocimiento en los asuntos corrientes de su vida cotidiana o en su labor profesional y otro estilo de conocimiento cuando entra en juego la dimensión social, activista, comprometida de su vida.

Además, no es inusual que una persona de izquierda tenga un conocimiento deficiente de ciertas cosas (por ejemplo, los estados de opinión de las mayorías sociales, la situación en Cuba o en Venezuela, el hambre en África...) y que, al mismo tiempo, dé muestras de notable realismo cuando se trata de asuntos muy próximos y concretos, como es la labor en una concejalía o en una alcaldía, las negociaciones sindicales o el trabajo ordinario de una organización no guber-

namental. Esta dualidad se observa a menudo en personas que tienen responsabilidades de gestión.

Aun no tratándose de una realidad compacta y uniforme, en los sectores socialmente más inconformistas predominan algunas pautas y tendencias en los procesos de conocimiento. En parte coinciden con los del recién mencionado estilo de conocimiento de la clase obrera estudiado por Gurvitch: impregnación política, notable peso de las determinaciones prácticas, viva vinculación con las ideologías y los ideales, emotividad, etc.

Quien esto escribe conoce de primera mano este estilo de conocimiento. Pertenece y ha pertenecido siempre al mundo social de la izquierda y se mueve dentro de sus preocupaciones.

Además, durante bastantes años, al menos hasta bien entrados los años ochenta del siglo pasado, se pueden apreciar en mis trabajos los defectos que aquí examino, por lo que muchas de las observaciones que se pueden encontrar en este libro tienen un alcance autocrítico.

Mi propósito es llamar la atención sobre las deficiencias de este estilo de conocimiento con la esperanza de contribuir en alguna medida a superarlas.

Así pues, he concedido especial importancia a las limitaciones del *estilo de conocimiento de las personas más dedicadas a actividades solidarias o más comprometidas con la izquier-* ● ● ●

(1) Para conocer el Proyecto Delphi, véase www.insightassessment.com. Acerca del pensamiento crítico son muy útiles los materiales editados por criticalthinking.org, así como los títulos correspondientes de *Wikipedia*. Esta última expone en los siguientes términos el papel del pensamiento crítico: «Se propone analizar o evaluar la estructura y consistencia de los razonamientos, particularmente de las opiniones o afirmaciones que la gente acepta como verdaderas en su vida cotidiana. Tal evaluación puede basarse en la observación, en la experiencia, en el razonamiento o en el método científico. El pensamiento crítico se basa en valores intelectuales que tratan de ir más allá de las impresiones y opiniones particulares, por lo que requiere claridad, exactitud, precisión, evidencia y equidad».

(2) Alfred Müller-Armack definió el *estilo*, en la vida social, como «la unidad de expresión y actividad que se manifiesta en las más diversas esferas de la vida de una época» (*Genealogía de los estilos económicos*, 1959, México: Fondo de Cultura Económica, 1967, p. 28).

- • • *da social y política o con lo que se viene denominando movimiento contra la globalización capitalista.*

Muchas de las insuficiencias de ese estilo de pensamiento, y, más específicamente, de conocimiento, no son privativas de estos círculos. Las comparten a menudo con sectores de izquierda más amplios e incluso con adherentes a los partidos o a las organizaciones de la derecha. Los partidos conservadores no escapan ni mucho menos a los males de un tipo de conocimiento en el que dejan su huella los intereses, los prejuicios y los impulsos ideológicos (3).

El hecho de que haya una relación tensa y difícil entre el inconformismo social y un buen conocimiento no quiere decir que el conformismo social favorezca un mejor conocimiento.

De hecho, los problemas a los que he de hacer referencia en este libro con lo que más tienen que ver es con una extremada ideologización, sea ésta de izquierda o de derecha.

He de agregar que, si diferenciamos los *procesos de conocimiento* de la *difusión de conocimientos*, observamos que esta última está saturada a menudo de finalidades políticas o de otro tipo que la empujan hacia la propaganda, con la consiguiente deformación de los hechos.

En el presente libro no me ocuparé apenas de la *difusión de conocimientos*, aunque a veces será inevitable mencionarla; tampoco de la *masa de conocimientos* con la que opera un sector social, sino sólo del *acto de conocer*, de los procesos de *producción de conocimiento*.

Forzando un tanto las cosas, se puede hablar de una *epistemología de izquierda, o contestataria, o anticapitalista*, no en el sentido de que, dentro del ancho campo de la epistemología, haya algo semejante a *una escuela de izquierda*, tampoco dando por buena la suposición de que toda persona de izquierda, al serlo, se encuentra adscrita a una corriente epistemológica.

Pero lo que sí podemos detectar con facilidad es un conjunto de *querencias gnoseológicas* que aparecen reiterada-



El pensamiento crítico, al vincularse con los empeños de transformación social, se ve sometido a unas presiones que condicionan su calidad.

mente en los ambientes a los que estoy aludiendo.

Son múltiples las relaciones entre esa identidad ideológica y el estilo de conocimiento.

Una actitud contestataria, o solidaria, o socialmente crítica, puede motivar un interés por ciertas cuestiones, estimular procesos de conocimiento, acompañar a esfuerzos por iluminar realidades variadas, muchas veces ocultas.

Esa *fuerza cognitiva activa* puede interesarse por objetos de conocimiento que merecen poca atención de las instancias más poderosas: sectores sociales más desfavorecidos, las clases trabajadoras, las mujeres, las poblaciones indígenas, etc., y puede promover procesos de conocimiento valiosos.

Hallamos también con llamativa frecuencia factores que presionan sobre los procesos cognoscitivos para que produzcan *unos resultados acordes con los intereses y con los deseos de dichos sectores*.

Puesto que la realidad sólo en ocasiones y en cierta medida es favorable a tales intereses y a esos deseos, los resultados obtenidos se ven influidos a menudo por la falsa conciencia y el autoengaño, inspirados tantas veces por las mejores intenciones. Se ve minada la necesaria autonomía y el rigor de la actividad cognoscitiva, al ser impelida a desembocar en unos *resultados beneficiosos*.

Irrumpe asiduamente una pulsión voluntarista, derivada de una toma de partido o de la adhesión a una causa, noble y valiosa en tanto que tal causa, que puede impedir un buen entendimiento del mundo real.

Dado que este veredicto es aplicable a una parte de mi vida, puedo asegurar que mi propia experiencia durante los años setenta y buena parte de los ochenta del siglo XX así lo confirma.

En el último período del franquismo, en el Movimiento Comunista (MC), al que pertenecí mientras existió y en el que tuve funciones de responsabilidad, se dio una paradójica relación con el mundo real.

Por un lado, el MC actuó con evidente realismo en diversos aspectos. Por ejemplo, supo construir unas estructuras clandestinas eficaces, que le permitieron resistir frente al aparato represivo, lo mismo que acertó a realizar una labor social vinculada con problemas sociales reales, especialmente en las fábricas. Asimismo, acertó a percibir los signos que anunciaban la reforma política en el último período del franquismo. Pero, a la vez, en esos años, se movía en la perspectiva de una revolución colectivista, al tiempo que albergaba la idea de que en el largo proceso que desembocaría en esa revolución podía llegar a desempeñar un papel determinante, cosas ambas que no denotan gran realismo.

Durante los años setenta, especialmente en su primer lustro, el MC su-

frío una fuerte influencia de la ideología maoísta, que suministraba artefactos ideológicos muy poco adecuados para entender la realidad de la sociedad española y del mundo.

Lo que he podido observar durante casi medio siglo corrobora que los colectivos que luchan por una causa en un marco muy ideologizado tienden a conocer el mundo real bajo intensos condicionamientos.

En los diferentes capítulos de este libro saldrán a relucir problemas y actitudes que afectan a la calidad del pensamiento y, más particularmente, del conocimiento. Desfilan por estas páginas:

- Una frecuente contaminación de los conocimientos por un loable compromiso social o por diversas influencias ideológicas;
- La presión de los colectivos de izquierda para orientar el pensamiento de sus miembros en direcciones acordes con sus intereses;
- El influjo de algunas cosmovisiones en la percepción de las distintas realidades;

- El peso de diversas ideas sobre los seres humanos y sus capacidades a la hora de trazar proyectos de cambio social;
- La aceptación de supuestos carentes de fundamento;
- La tolerancia hacia las informaciones dudosas y el rechazo de aquellas que contradicen los propios puntos de vista;
- Una insuficiente atención a determinados hechos problemáticos o tratar las ideas descontextualizadamente;
- La difícilmente resistible propensión a sostener verdades convenientes para la propia causa, con las consiguientes deformaciones del mundo real;
- Las reiteradas inclinaciones a concebir los objetos de conocimiento en términos monistas, y también binarios;
- Las representaciones falsas, simplificadoras o superficiales;
- Un empleo impropio de las palabras;
- Los lenguajes grupales, inadecuados para entender el mundo y para comunicarse;
- Un uso abusivo de las analogías y las generalizaciones mal fundadas;
- Algunas formas de irracionalismo.

No afirmo que exista siempre una relación insuperable entre el mantenimiento de un compromiso social y un conocimiento deficiente. Hay casos en los que ambas cosas no están vinculadas. Pero sí puedo asegurar que esa relación es frecuente.

No es inusual que el compromiso con una causa social, con sus consiguientes dimensiones colectivas, más aún si se desarrolla en unos marcos ideológicos densos y rígidos, vaya unido a un conocimiento de baja calidad.

Es penoso comprobar repetidamente que los mejores sentimientos engendran malas ideas.

He tenido la oportunidad de discutir sobre estas cuestiones con amigos que, en bastantes casos, pese a admitir que mis opiniones críticas tienen alguna razón de ser, insisten en restar importancia a los hechos aducidos, o bien expresan su temor de que el tratamiento público de estos problemas tenga efectos contraproducentes.

Entiendo, por mi parte, que una toma de conciencia respecto a las cuestiones a las que haré referencia en este volumen acaso pueda ayudar a mejorar el estilo de pensamiento en los ambientes a los que estoy refiriéndome. ▀

Sumario

Prefacio

- I. Consideraciones preliminares sobre el conocimiento.— Conocimiento, individuo y sociedad. Dimensiones múltiples del conocer. Una breve nota sobre la verdad. El realismo. Observaciones críticas sobre el conocimiento relativista.
 - II. Conocer y transformar.— Conocimiento y compromiso social. Objetividad y neutralidad. Voluntad transformadora y conocimiento. Saberes etnocéntricos. Etnocentrismo antioccidental alternativo.
 - III. Pensar, nombrar, conocer.— Pensar y verbalizar. El lenguaje, amigo y enemigo. Descifrar significados. Palabras clave sin un significado claro. Deformaciones interesadas. El lenguaje de grupo.
 - IV. Los condicionamientos ideológicos. Conformismo en el inconformismo.— Erosión de las grandes ideologías del siglo XIX. Problemas que entrañan las identidades ideológicamente más densas respecto al conocer. Los colectivos ideologizados como productores de conocimiento.
 - V. Visiones preconcebidas. — Supuestos dialécticos. El devenir histórico.
 - VI. Antropología filosófica y transformación social.— El concepto mínimo de Parekh. La perfeccionabilidad humana. Marx y la noción de naturaleza humana. Aptitudes e ineptitudes. Ambivalencia antropológica.
 - VII. El uno y el dos.
 - VIII. Analogías abusivas; disolución de la especificidad.— Conocimiento por analogía. Vaivenes arbitrarios entre ciencias naturales, ciencias sociales y filosofía.
 - IX. Entre lo irracional y lo ininteligible.— Cuando la razón naufraga en la oscuridad.
 - X. Verdades a medias.— Sentimientos, deseos, realidades. Pronósticos favorables.
- A modo de epílogo. Diez tesis sobre los intelectuales comprometidos.
- Apéndices: Jean-Pierre Vernant: la razón, realidad histórica. Richard Paul y Linda Elder: el valor de las preguntas. El autoconocimiento. Fuerza y límites de la duda. El análisis crítico de los textos. Carl Sagan y la detección de camelos. Michel Eltchaninoff: ¿Es la astrología una ciencia? Los estereotipos.

(3) En círculos derechistas norteamericanos se ha extendido la idea de que la política exterior de Francia, comparativamente respetuosa con los países árabes, se explica por la cuantiosa población musulmana de Francia, que, según esto, ejerce una presión en favor de tal política. Dos investigadores, uno francés y el otro norteamericano, Justin Vaisse y Jonathan Laurence, han cuestionado esta interpretación, recordando la continuidad de la política exterior francesa desde hace muchos años, cuando la población musulmana en Francia era mucho más reducida, y haciendo notar que la política exterior francesa ha estado siempre, y sigue estándolo hoy, mucho menos influida que la norteamericana por la sociedad civil. Más aún, la minoría magrebí francesa participa relativamente poco (entre un millón y millón y medio) en los procesos electorales y está poco motivada por las cuestiones de política internacional; entre sus preocupaciones, pasan por delante el empleo, la vivienda, las discriminaciones... La situación en Oriente Medio ocupa el puesto 12º (*French Morning*, 16 de marzo de 2007). El reciente auge del *creacionismo* en los ambientes conservadores de los Estados Unidos, en contra de abundantes evidencias científicas que abonan un punto de vista evolucionista, nos confirma, asimismo, que el pensamiento de la derecha puede llegar a estar condicionado en alta medida por factores ideológicos que enturbian el conocimiento.

Eugénio de Andrade y Gonzalo Escarpa

Eugénio de Andrade

Eugénio de Andrade es el seudónimo con el que se dio a conocer el poeta portugués José Fontinhas, que nació en Póvoa de Atalaya, Beira Baixa, cerca de la frontera española, en enero de 1923 y murió en Oporto, en junio de 2005. Cursó sus estudios en Castelo Branco, Lisboa y Coimbra y en 1947 comenzó a trabajar como inspector del Servicio Médico-Social.

Publicó unos 27 volúmenes de su poesía, y su obra ha sido traducida a más de 20 idiomas. Sus primeros versos conocidos datan de 1940, recopilados en *Adolescente* (1942). Su siguiente libro de poemas, *Las manos y los frutos*, de 1948, que entonces fue muy apreciado, está considerado uno de los libros más importantes de la literatura portuguesa actual. Después de *As Mãos e os Frutos* fueron editados: *Os Amantes sem Dinheiro* (1950); *As Palavras Interditas* (1951); *Até Amanhã* (1956); *Conhecimento da Poesia* (1958); *O Coração do Dia* (1958); *Os Afluentes do Silêncio* (1968); *Obscuro Domínio* (1971); *Limiar dos Pássaros* (1972); *Véspera da Água* (1973); *Memória de Outro Rio* (1978); *Matéria Solar* (1980); *O Peso da Sombra* (1982); *Poesia e Prosa, 1940-1989* (1990); *O Sal da Língua* (1995); *Alentejo* (1998); *Os Lugares do Lume* (1998) e *Antologia Pessoal de Poesia Portuguesa* (1999).

Muchas son las traducciones y traductores de la obra de Eugénio de Andrade al castellano. Uno de los últimos ha sido el poeta recientemente fallecido Ángel Campos Pámpano, del que recibimos con especial aprecio hace unos años su antología bilingüe *Todo el oro del día. Antología poética (1940-2001)*. De esta antología hemos seleccionado los poemas para estas páginas.



Ángel Campos Pámpano (1957-2008).



CANÇÃO INFANTIL
(*Primeiros poemas, 1940-1944*)

Era um amieiro.
Depois uma azenha.
E junto
um ribeiro.

Tudo tão parado
Que devia fazer?
Meti tudo no bolso
para os não perder.

*Era un aliso.
Después una aceña.
Y junto
un arroyuelo*

*Todo tan quieto.
¿Qué debías hacer?
Metí todo en el bolsillo,
los podía perder.*

XV
(*As mãos e os frutos, 1948*)

Caem os sonhos um a um
e o sangue estremece.
Caem, e ficam no chão
de quem os morde e os esquece.

Farto de seiva, o dia amadurece.

*Caen los sueños uno a uno
y se estremece la sangre.*

*Caen, y se quedan en el suelo
de quien los muerde y os olvida.*

Harto de savia, madura el día.

XXXI. ESPERA

(As mãos e os frutos, 1948)

Horas, horas sem fim,
pesadas, fundas,
esperarei por ti
até que todas as coisas sejam mudas.

Até que uma pedra irrompa
e floresça.
Até que um pássaro me saia da garganta
e no silêncio desapareça.

*Horas, horas sin fin,
pesadas y profundas,
esperaré por ti
hasta quedar todas las cosas mudas.*

*Hasta que una piedra irrumpa
y florezca.
Hasta que un pájaro salga de mi garganta
y en el silencio desaparezca.*

TAVIRA 1944

(Escrita da terra, 1974)

As mulheres sentavam-se às portas da noite
as mais novas riam
os dentes eram a sua coroa
ou tremiam ao pressentir os passos dos soldados
as crianças riscavam a cal com os seus gritos
cresciam para a morte com grandes olhos claros
ou ramos cegos.

*Las mujeres se sentaban a las puertas de la noche
las más jóvenes se reían
los dientes eran su corona
o temblaban al presentir los pasos de los soldados
los niños rayaban la cal con sus gritos
crecían para la muerte con grandes ojos claros
o ramas ciegas.*

TEATRO DOS DIAS

(Oficio de paciência, 1944)

Ninguém cheira melhor
nestes dias
do que a terra molhada: é outono.
Talvez por isso a luz,
como quem gosta de falar
da sua vida, se demora à porta,
ou então passa as tardes à janela

confundindo o crepúsculo
com as ruínas
da cal mordidas pelas silvas.
Quando se vai embora o pano desce
rapidamente.

*Nadie huele mejor
en estos días
que la tierra mojada: es otoño.
Quizá por eso la luz,
como a quien le gusta hablar
de su vida, se demora en la puerta,
o pasa las tardes en la ventana
confundiendo el crepúsculo
con las ruinas
de la cal mordidas por las zarzas.
Cuando se va, el telón cae
rápidamente.*

A PEQUENA PÁTRIA

(Os lugares do lume, 1998)

A pequena pátria; a do pão;
a da água;
a da ternura, tanta vez
envergonhada;
a de nenhum orgulho nem humildade;
a que não cercava de muros
o jardim nem roubava
aos olhos o desajeitado voo
das cegonhas; a do cheiro quente
e acidulado da urina
dos cavalos; a dos amieiros
à sombra onde aprendi
que o sexo se compartilhava;
a pequena pátria da alma e do estrume
suculento morno mole;
a da flor múltipla e tão amada
do girassol.

*La pequeña patria; la del pan;
la del agua;
la de la ternura, tantas veces
avergonzada;
la de ningún orgullo ni humildad
la que no cercaba de muros
el jardín ni robaba
a los ojos el torpe vuelo
de las cigüeñas; la del olor caliente
y acidulado del orín
de los caballos; la de los alisos
a cuya sombra aprendí
que el sexo se compartía;
la pequeña patria del alma y del estiércol
suculento tibio blando;
la de la flor múltiple y tan amada
del girasol.*

Gonzalo Escarpa

Gonzalo Escarpa nació en Madrid en 1977. Licenciado en Filología Hispánica. Dirige el colectivo de arte+creación+cultura+acción Redfósforo, el Laboratorio de Creación La Piscifactoría de Madrid y el grupo [sic] (sistemas integrales de creación). Fue becado por la Fundación Antonio Gala en 2002 y trabajó como coordinador de la Fundación Centro de Poesía José Hierro desde 2003 a 2008. Actualmente trabaja como mediador cultural y colabora con instituciones como AECID, Instituto Cervantes o La Noche en Blanco, coordinando y ofreciendo recitales y talleres en plataformas como el Mercado de la Poesía de París, el Piccolo Teatro de Milán, el Encuentro de Poesía Digital de Beijing (China), el Instituto Cervantes de Ammán (Jordania) o el Centro Cultural de España en México, Haití, Miami... (Ha publicado la antología *Todo es poesía menos la poesía* (Eneida, Madrid, 2004), *Fatiga de materiales* (Trashumantes, Valencia, 2006), *No haber nacido* (Delirio, Salamanca, 2008), *Mass Miedo* (Arrebato, Madrid, 2008) y el poema objetual *mcetpm* (Trashumantes, Valencia, 2008).

Los cuatro poemas seleccionados pertenecen a *Fatiga de materiales* (Valencia, Trashumantes, 2006).

Yo no comprendo nada. No por eso me rindo. Una cuestión de técnica, sin más. No comprender apenas nada brinda nuevas y limpias posibilidades: ir ofreciendo el desconocimiento, hacerle entrega al mundo de este interrogante, que sea finalmente de todos tanta duda, tanta perplejidad. No comprendo siquiera por qué, pero es inútil tratar de resistirse a ese sosiego que provoca partir el pan del estupor y, al repartirlo, propagarlo, darlo a la luz, iniciarlo, no poseer la sola incomprensión de todos, y no comprender nada, y celebrarlo.



¿Es que no hay un poema escrito ya, sin letra, dónde?

¿En qué poema no vive un cementerio, el cadáver de un verso en otro verso, en otro?

¿De qué forma se entiende que haya en cada canción otra más bella, y cómo?

Debajo de la hiedra está la hiedra.
Es más sencillo de lo que parece.
Toda piedra remite a alguna piedra.
En tu jardín hay un jardín que duerme.

InsTAOntánea

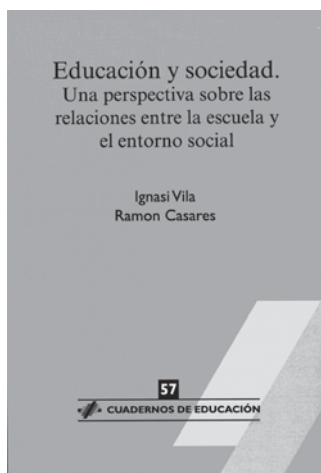
*Y no más arrinconarse
y cavilar*
(W. B. Yeats)

No estoy haciendo nada.
Inmóvil
sobre el suelo, lejos de mí —o más cerca— es —se forma—
la forma del poema.
Pero ahora
no estoy haciendo nada.
Sé que en otro momento,
más tarde o más temprano,
todo se ordenará.
Y cobrará sentido
este pasar sencillo de las horas.
Habrá valido entonces
la pena detenerse.
Así de simple.

Educación y sociedad

Educación y sociedad. Una perspectiva sobre las relaciones entre la escuela y el entorno social, de Ignasi Vila y Ramon Casares. Horsori Editorial. Barcelona, 2009. 170 páginas. 16,40 euros

La educación, entendida como algo que se proyecta más allá de la escuela, es una actividad básica inherente a nuestra organización social. Este libro reflexiona sobre las ideas que gobiernan las políticas educativas desde la comprensión de que éstas no son sólo los programas y las intenciones nacidas en la esfera política, sino las resultantes de la actividad, las ideas,



los proyectos y también las dificultades, las inseguridades y las incapacidades de una multiplicidad de agentes que intervienen

en los procesos educativos, empezando por los propios educandos. El texto reflexiona sobre la crisis de identidad de la escuela a partir del análisis del entramado de tradiciones intelectuales que sustentan su existencia y propone que la escuela se inserte en una red de relaciones educativas más amplia que haga posible la articulación de entornos educativos en los que los aprendizajes escolares puedan apoyarse, contextualizarse y extenderse.

La obra está estructurada en cuatro capítulos: 1. "Potencialidades de la educación escolar". 2. "Los límites de la institución escolar"; 3. "Capital social, educación escolar y territorio"; y 4. "Alcanzar un entorno favorable a la educación". Completan el libro una bibliografía y un anexo, "Sugerencias sobre la deontología profesional de las personas enseñantes".

Noviembre

Dirección: José Pascual

Actores: Santiago Ramos, Ana Labordeta, Cipriano Lodosa, Jesús Alcaide, Rodrigo Poison

Lugar: Teatro Principal de San Sebastián

Fecha: 12 de septiembre de 2009



J. M. Pérez Rey

Hay cuestiones que debemos tomarlas con humor porque a) es la mejor forma de destruir al enemigo y poner en solfa aquello que se quiere criticar: nada más destructivo que la risa, como es bien sabido; b) porque si te lo tomas en serio sólo puedes acabar muy, pero que muy, enfadado y rebotado. Un ejemplo paradigmático de esto es la política, con todas sus miserias y sus, cada vez menos, grandezas.

Y es a la política, o más bien a los políticos, a quienes dirige sus dardos el neoyorquino David Mamet, uno de los autores más respetados del teatro americano, aunque en España se le conozca más por su faceta de director cinematográfico. Suyas son *Casa de juegos* o *State and Main*. La navaja de Mamet entra a saco en el cinismo, las mentiras, el oportunismo, el chantaje... en fin, en todos esos instrumentos de destrucción moral, pero de éxito político; que utilizan los políticos –valga la redundancia–, para lograr sus fines, en este caso la reelección a presidente de Estados Unidos.

La acción transcurre en el Despacho Oval de la Casa Blanca durante los días finales de una elección presidencial en los Estados Unidos de América. El Presidente (del que nunca se dice si es republicano o demócrata, porque para Mamet no



parece haber distinción moral y, acaso tampoco, política entre unos y otros) está tan detrás en las encuestas, que hasta su propio partido ha renunciado a apoyarle. Sin embargo, su abogado (¿qué sería de la política actual sin los abogados que todo lo ocupan?) y consejero le anima a aceptar la derrota y retirarse. Pero el Presidente está sin blanca y no quiere marcharse del cargo sin dinero...

El autor consigue plenamente su meta, pues lograr arrancar desde el primer momento las risas del público, que asiste complacido a algo ya sabido por todos los contribuyentes: la corrupción del político.

Darwin y la eugenesia

En el presente artículo, su autor pasa revista a las concepciones de Darwin en relación con la eugenesia, la doctrina fundada por su primo Francis Galton, que perseguía la mejora biológica de la especie humana.

Daniel Soutullo

La vida y la obra de Charles Darwin están siendo recordadas en este año en el que celebramos el 200 aniversario de su nacimiento y el 150 de la publicación de su libro *El origen de las especies*. Es imposible exagerar la importancia de sus aportaciones a la ciencia de la biología (1), hasta el punto de que su teoría de la evolución supuso un punto de ruptura fundamental con las concepciones del mundo vivo existentes hasta ese momento. Por ello, Darwin constituye un verdadero héroe intelectual para todos aquellos, biólogos y no biólogos, que nos hemos formado en el marco de la moderna teoría de la evolución.

Sin embargo, sacrificar a los personajes históricos, por importantes que sean, no deja de ser una deformación con consecuencias que pueden resultar negativas. Charles Darwin, como no podía ser de otro modo, era un hombre de su tiempo; un caballero victoriano de posición social elevada, con ideas conservadoras en no pocos temas. Por ejemplo, estaba convencido de la inferioridad de las mujeres, lo que no le impedía valorar enormemente la capacidad intelectual de algunas, como la de su propia hija Henrietta (*Etty*), que corregía los originales de su padre y que, al hacerlo, proporcionaba sugerencias y comentarios, tanto sobre el estilo como sobre los argumentos empleados, que habitualmente eran incorporadas por Darwin. En relación con la corrección de las galeras de *El origen del hombre*, Darwin le escribió: «Tus correcciones y sugerencias son excelentes. He aceptado la mayor parte y estoy seguro de que se trata de unas mejoras muy grandes. Algunas de las transposiciones son de lo más

preciso. Me has sido de una ayuda realmente buena, pero diantre, con cuánto esfuerzo te debes de haber empleado y de qué extensa manera dominas mi manuscrito. Estoy muy complacido con este capítulo que ahora me llega renovado. Tu afectuoso, admirado y obediente padre» (2). Poco después de la publicación del libro, le escribió nuevamente: «Varias reseñas hablan del estilo lúcido y vigoroso, etcétera. Ahora sé lo mucho que te debo a este respecto, lo cual incluye los arreglos, por no mencionar la ayuda, aún más importante, con los razonamientos» (3).

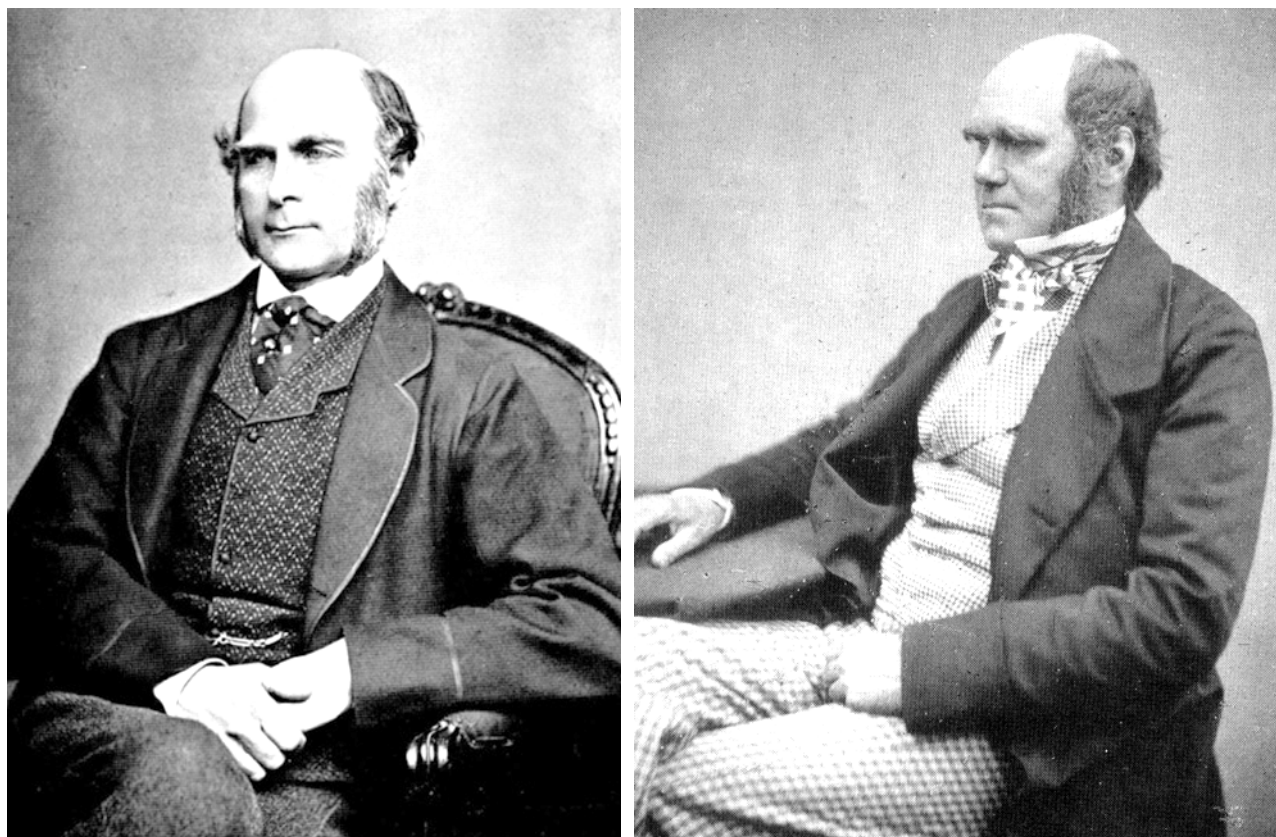
Otro tema que ilustra el conservadurismo social de Darwin era su abierta oposición a la contracepción, que se puso de manifiesto en su negativa a testificar en el juicio por obscenidad contra Charles Bradlaugh y Annie Besant, por la publicación de un panfleto en el que recomendaban diversos métodos anticonceptivos para combatir los peligros de la superpoblación. La respuesta de Darwin a la petición de Bradlaugh para que testificase a su favor fue la siguiente: «No he visto el libro en cuestión excepto en las rese-

Charles Darwin, como no podía ser de otro modo, era un hombre de su tiempo; un caballero victoriano de posición social elevada, con ideas conservadoras en no pocos temas.

ñas del periódico. Supongo que se refiere a los medios para evitar la contracepción. Si es así, me vería forzado a expresar frente al tribunal una opinión muy decidida y opuesta a usted y a la señora Besant. [...] Creo que cualquier práctica de ese tipo conduciría con el tiempo a unas mujeres insensatas y destruiría la castidad, de la cual depende el lazo familiar, y el debilitamiento de este lazo sería para la humanidad el más grande de todos los males posibles» (4).

Janet Browne, en su maravillosa biografía de Darwin, lo retrata socialmente de una forma bien elocuente:

«Su círculo personal pertenecía a ese estrato unido de la sociedad, la aristocracia intelectual de la época victoriana tardía, que simpatizaba con la idea de Mill de una “élite culta” y la “aristocracia del talento” de Carlyle. La mayoría de los miembros de esta aristocracia intelectual se asociaban a sí mismos a la emergente ideología de la meritocracia, el utilitarismo y el “carácter” personal, un sentido smilesiano del esfuerzo y la determinación personal en condiciones adversas, mientras que en gran parte disfrutaban de unas rentas y un estatus heredados por nacimiento. La posición de Darwin como *gentleman* era segura. De una forma abierta, valoraba con libertad las cualidades propias de un caballero en otros que podían no haber nacido en el seno de una familia favorecida como la suya, se consideraba un igualitario, aplaudía el mérito y la diligencia, promovía los deberes cívicos y el progreso, y apreciaba los atributos de la sociedad refinada. No sentía culpabilidad por ser un elitista, y aun así, la mayoría de las veces se las arreglaba para no ser un *snob* demasiado evidente. Hizo un



A la izquierda, Francis Galton (1822-1911); a la derecha, Charles Darwin (1809-1882).

hueco en su vida para la convicción de que el esfuerzo, las formas, el intelecto y el trabajo duro podían ser de gran importancia» (5).

En el presente artículo pasaremos revista a las concepciones de Darwin en relación con la eugenesia, la doctrina fundada por su primo Francis Galton, que perseguía la mejora biológica de la especie humana. Aunque en la actualidad tendemos a asociarla más con la genética que con la evolución, en sus orígenes la eugenesia nació al calor del desarrollo de la teoría de la evolución y, aunque posteriormente derivó hacia una relación estrecha con la genética, mantuvo preocupaciones poblacionales y evolutivas hasta épocas muy recientes. Incluso después del desarrollo de la biología molecular, en la que la nueva eugenesia es reformulada en términos alejados del pensamiento evolucionista, la conexión entre las dos disciplinas no desapareció totalmente.

Aunque aquí nos vamos a centrar en las opiniones de Darwin acerca de la eugenesia y en la influencia que ésta ejerció en su pensamiento, las influen-

cias entre la teoría de la evolución de Darwin y la doctrina eugenésica de Galton circularon en ambos sentidos, incluso bastante más de Darwin hacia Galton que en sentido opuesto. Esto fue así debido al indiscutible papel jugado por la teoría darwiniana en diversos campos, tanto de la biología como de las ciencias sociales. En este sentido se suele pensar, con razón, que la teoría de la evolución supuso una verdadera revolución del pensamiento.

En primer lugar, las viejas creencias sobre la naturaleza, basadas en el pensamiento teísta y deísta, fueron derribadas por la nueva concepción surgida de la teoría de la selección natural. La especie humana, en esta nueva visión del mundo natural, se convirtió en una especie animal más, estrechamente emparentada con el resto de los seres vivos.

En segundo lugar, la revolución darwiniana tuvo también importantes repercusiones en las concepciones sobre la estructura de las propias sociedades humanas. En vida del propio Darwin, el darwinismo social, asocia-

do con la figura de Herbert Spencer, intentó aplicar a la sociedad las ideas de la lucha por la existencia y de la supervivencia de los más aptos. La pretensión no era otra que interpretar la dinámica y la evolución de las sociedades industriales a la luz de las reglas que, según la teoría darwiniana, rigen la evolución de las especies.

El tercer eslabón de esta cadena de influencias sociales de la evolución fue el intento, no ya de explicar las sociedades humanas a la luz de los mecanismos evolutivos, sino también de emular a la selección natural para impulsar y dirigir la propia evolución social. Para servir a este fin nació la eugenesia como disciplina teórica y práctica. Esta dimensión práctica ● ● ●

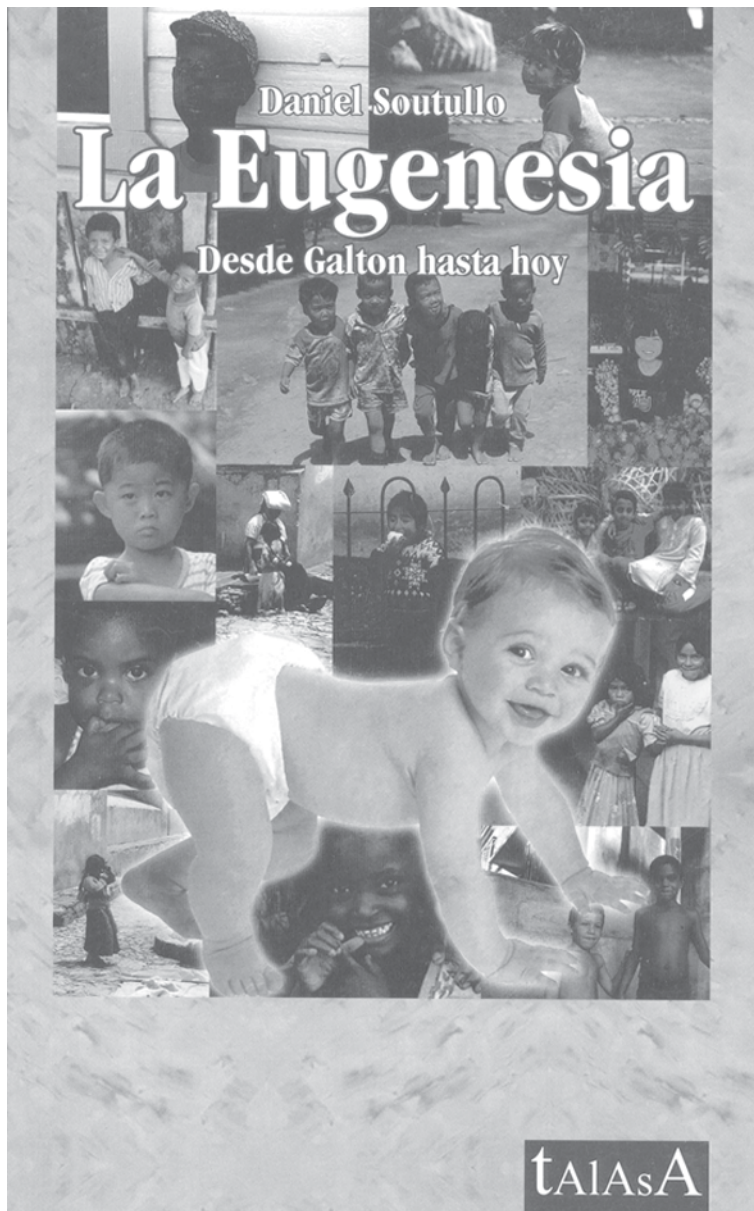
(1) Véase Daniel SOUTULLO, "Darwin", PÁGINA ABIERTA, nº 202, mayo-junio de 2009, pp. 62-69.

(2) Citado por Janet BROWNE (2002), *Charles Darwin. El poder del lugar. Una biografía*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2009, p. 449.

(3) *Ibíd.*

(4) *Ibíd.*, p. 571.

(5) *Ibíd.*, p. 362.



- ● ● hizo de la eugenesia un programa político para la acción social.

La eugenesia galtoniana

Aunque puede ser rastreada en Platón o Aristóteles, y en otros pensadores posteriores, es en el siglo XIX cuando la eugenesia adquiere un cuerpo teórico y un nombre propio.

Galton acuña el término en 1883 en su libro *Investigaciones sobre las facultades humanas y su desarrollo*, aunque su primera obra propiamente eugenésica (*Talento y carácter hereditarios*) data de 1865. Para Galton,

«la eugenesia es la ciencia que trata de todas las influencias que mejoran las cualidades innatas de una raza; también trata de aquellas que la pueden desarrollar hasta alcanzar la máxima superioridad» (6).

Pueden presentarse, sucintamente, las características de la doctrina eugenésica de Galton haciendo referencia a tres facetas principales:

1) La pretensión de ser una ciencia: la ciencia de la mejora del linaje.

2) Se apoya, para ello, en varias disciplinas científicas de su época, en particular, en las *teorías premendelianas de la herencia* (entre ellas la ley de la re-

gresión a la media, formulada por el propio Galton), que él interpretaba desde un hereditarismo muy estricto, y la *teoría de la evolución darwiniana*, en el sentido de que era necesario favorecer la acción de la selección natural sobre las poblaciones humanas, sobre todo porque, según su punto de vista, el efecto de la selección se encontraba muy debilitado a causa de los efectos de la urbanización. En este sentido escribirá en 1873: «Llegará a ser reconocida como tarea fundamental el anticiparse al lento y firme proceso de la selección natural, esforzándose por eliminar las constituciones débiles y los instintos innobles y despreciables, y por conservar aquellos que son fuertes, nobles y sociales» (7).

La influencia que la teoría de la evolución darwiniana, y más en concreto, la publicación de *El origen de las especies*, ejerció sobre Galton fue realizada por él mismo: «La publicación en 1859 del *Origen de las especies* de Charles Darwin marcó un período de mi propio desarrollo mental, tal como lo hizo en el pensamiento humano en general. [...] Tuve poca dificultad en relación con el *Origen de las especies*, ya que devoré su contenido y lo asimilé tan rápidamente como lo devoré, un hecho que quizás debe atribuirse a una unión hereditaria de la mente que ambos, su ilustre autor y yo, hemos heredado de nuestro abuelo común, Dr. Erasmus Darwin» (8).

Para Galton, la traslación de la idea de selección natural desde el mundo de las especies animales a las sociedades humanas era mucho más que una simple analogía. En su creencia, respondían exactamente al mismo mecanismo, concebido como una lucha despiadada y sin cuartel en la que los más débiles sucumbían inexorablemente frente a los más fuertes y aptos: «En cuanto a la fuerza, agilidad y otras cualidades físicas, la ley de selección natural de Darwin actúa con una severidad desapasionada y despiadada. El débil muere en la batalla por la vida, los individuos más fuertes y capaces son los únicos a los que se permite sobrevivir y legar su vigor constitucional a las generaciones futuras. ¿Hay alguna regla correspondiente con el carácter moral? Yo

creo que la hay y ya he aludido a ella cuando hablaba de los indios americanos» (9).

3) Un marcado carácter ideológico, que se manifestaba especialmente en los prejuicios y juicios de valor sobre los grupos, en los que el racismo, el clasismo, el elitismo y el sexismo eran manifiestos y explícitos. Es de notar que aunque el racismo estaba indudablemente presente en Galton, no jugó un papel destacado en su teorización de la eugenesia. No así las diferencias de clases y su distinta tasa reproductiva, que fueron elementos muy importantes de la eugenesia galtoniana.

La eugenesia como doctrina, aunque tenía un cierto cuerpo teórico, se caracterizaba sobre todo por sus objetivos prácticos. Uno de ellos, que ya ha sido apuntado en el apartado anterior, era impulsar la acción de la selección natural para conseguir, mediante la selección eugenésica, lo que Galton llamaba el «perfeccionamiento de la raza». Dirá a este respecto: «La eugenesia coopera con los trabajos de la naturaleza asegurando que la humanidad estará representada por sus razas más aptas. Lo que la naturaleza hace ciega, lenta y burdamente, el hombre debe hacerlo previsora, rápida y suavemente» (10).

En otras formulaciones, Galton dibuja una especie de programa de acción política, con el que pretendía poner las bases para resolver algunos problemas que consideraba acuciantes y que debilitaban la sociedad inglesa internamente y limitaban, o incluso ponían en peligro, el dominio del Imperio Británico en el plano internacional. Los objetivos que se planteaba a este respecto eran los siguientes:

En el plano interno, Galton creía firmemente que la población inglesa, sobre todo la urbana, estaba sufriendo una suerte de degeneración debido, sobre todo, a los efectos de la civilización moderna (crecimiento de la masa de obreros industriales en las ciudades inglesas, en condiciones de vida paupérrimas). Debido a que, en opinión de Galton, esta degeneración tenía una causa biológica y no social y que, por ello, se transmitía hereditariamente, la eugenesia debía aportar la solución

al problema haciendo que fueran las mejores estirpes las que más se reprodujesen y limitando la procreación de las capas más bajas de la población (las de peor calidad, portadoras de esa suelta degeneración racial).

En el terreno internacional, Galton estaba preocupado por las dificultades bélicas que estaba experimentando el Imperio Británico en aquella época, particularmente en la guerra de Crimea (1854-1855) y, posteriormente, en la guerra de los Boers (1899-1902). Para Galton, estas dificultades para imponer su dominio en el plano militar tenían su origen en una creciente debilidad innata de las tropas británicas, a causa de la pérdida de calidad biológica antes aludida. La eugenesia, una vez más, era la receta indicada para, en sus palabras, «cumplir con nuestras vastas oportunidades imperiales» (11).

Los métodos propugnados para llevar a la práctica la eugenesia fueron clasificados, ya en tiempos de Galton, en dos categorías: eugenesia positiva y negativa. La primera estaba destinada a fomentar la procreación de los mejor dotados (las clases altas e ilustradas de la sociedad), mientras que la segunda estaba encaminada a impedir o reducir la procreación de los «grupos inferiores» (clases bajas, marginados, delincuentes o deficientes mentales), incluyendo el internamiento de estos últimos. Galton hizo hincapié sobre todo en la eugenesia positiva, es decir, estimular la procreación de las élites de la sociedad. La eugenesia negativa, aunque no la descartó, incluso mediante medidas coerci-

A diferencia de Galton, Darwin siempre mantuvo una actitud de prudencia a la hora de extender las consecuencias de la teoría evolutiva a los asuntos humanos.

tivas, jugó un papel subordinado en el conjunto de su obra.

Galton no llegó a presenciar ninguna aplicación práctica de su doctrina eugenésica, ni en Gran Bretaña ni en ningún otro país. Sin embargo, sus ideas tuvieron repercusiones profundas tanto en sus contemporáneos británicos como en científicos, legisladores y gobernantes posteriores de diversos países de Europa y América. Es una historia bien conocida que, durante la primera mitad del siglo XX, fueron promulgadas leyes eugenésicas en Estados Unidos y en varios países europeos, que llevaron a la esterilización forzosa de miles de personas.

Las posiciones de Darwin frente a la eugenesia

A diferencia de Galton, Darwin siempre mantuvo una actitud de prudencia a la hora de extender las consecuencias de la teoría evolutiva a los asuntos humanos. No fue hasta 1871, en su obra *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*, cuando aborda directamente la cuestión de las razas humanas y su valoración de las teorías eugénicas de Galton. La actitud de Darwin con respecto a estas últimas fue de aceptación, aunque expresó algunas reservas en algunos puntos concretos y mantuvo, en general, una actitud de mayor prudencia y moderación.

Los principales puntos de coincidencia entre Galton y Darwin a propósito de las ideas eugenistas de Galton, en particular las recogidas en el libro de éste *Hereditary Genius* (1869), son las siguientes:

1) Darwin acepta que las facultades mentales y morales son hereditarias: «Respecto a las facultades morales ●●●

(6) Francis GALTON (1904), «Eugenesia: su definición, alcance y propósitos», recopilado por Raquel ÁLVAREZ PELÁEZ en Francis GALTON (1988), *Herencia y eugenesia*, Madrid: Alianza Editorial, S. A., p. 165.

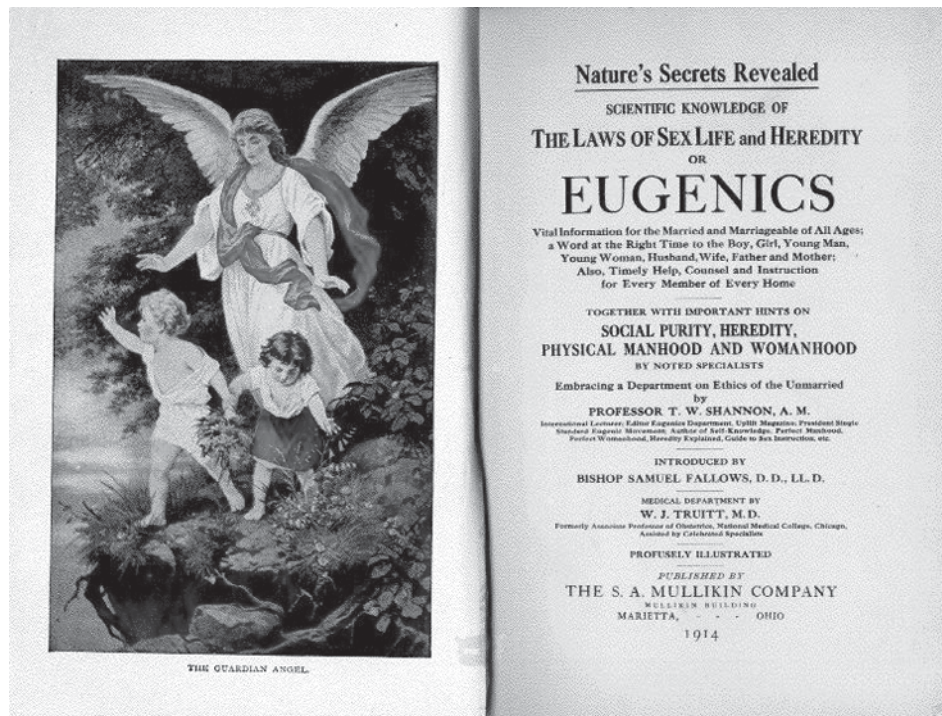
(7) Citado por Raquel ÁLVAREZ PELÁEZ (1985), *Sir Francis Galton, padre de la eugenesia*, Madrid: Centro de Estudios Históricos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 130.

(8) *Ibíd.*, p. 88.

(9) *Ibíd.*, p. 92.

(10) Francis GALTON (1904), *op. cit.*, p. 170.

(11) *Ibíd.*, 167.



● ● ● e intelectuales del hombre [...] nos inclinamos a creer [que tienen] grandes tendencias a ser hereditarias» (12).

2) Valora, al igual que Galton, que la tasa reproductiva de los peores elementos es muy superior a la de los miembros selectos de la sociedad, lo cual tiene consecuencias sociales muy negativas: «Los holgazanes, los degradados y con frecuencia viciosos tienden a multiplicarse en una proporción más rápida que los prósperos y en general vir-

tuosos. [...] Si los distintos obstáculos que hemos señalado [...] no impiden que los holgazanes, los viciosos y otros miembros inferiores de la sociedad aumenten en mayor proporción que los hombres de clase superior, la nación atrasará en vez de adelantar, como es fácil probarlo, por abundar los ejemplos en la historia del mundo» (13).

3) Considera que la eliminación de los portadores de tendencias morales perversas es un signo de civilización.

4) Coincide también con Galton en que la no eliminación de los individuos débiles, enfermos o tarados tiene consecuencias negativas y conduce a la degeneración de la especie humana: «Los miembros débiles de las naciones civilizadas van propagando su naturaleza, con grave detrimento de la especie humana, como fácilmente comprenderán los que se dedican a la cría de animales domésticos [...]. A excepción hecha del hombre, ninguno es tan

ignorante que permita sacar crías a sus peores animales» (14).

Sin embargo, pese a estas coincidencias en aspectos fundamentales de la eugenesia, Darwin mantiene algunas posturas divergentes con las propuestas eugenésicas formuladas por Galton. Es de notar, en este sentido, la sutil distinción que realiza entre los individuos a los que se hace referencia en los dos puntos anteriores, los portadores de tendencias morales perversas (punto 3), por un lado, y los débiles, enfermos y tarados (punto 4), por otro. Aunque comparte con Galton una valoración negativa, desde el punto de vista eugénico, de ambas categorías de personas, el tratamiento que propone para unas y otras es distinto.

En lo tocante a las cualidades morales, acepta como positiva y necesaria la eliminación de los portadores de las tendencias consideradas perversas, mientras que, en contraposición con esto, considera que la protección de los individuos débiles o enfermos es algo que distingue a los salvajes de los seres civilizados. Así, en relación con la primera categoría de individuos, dirá: «Con respecto a las cualidades morales, aun los pueblos más civilizados progresan siempre eliminando alguna de las disposiciones malévolas de sus individuos. Veamos, si no, cómo la transmisión libre de las perversas cualidades de los malhechores se impide, o ejecutándolos o reduciéndolos a cárcel por mucho tiempo» (15). Mientras que para la segunda puntualizará: «A impedir en lo posible la eliminación, se encaminan todos los esfuerzos de las naciones civilizadas; a esto tienden la construcción de asilos para los imbeciles, heridos y enfermos, las leyes sobre la mendicidad y los desvelos y trabajos que nuestros facultativos afrontan por prolongar la vida de cada uno hasta en el último momento» (16).

En consecuencia con esto último, se distancia de las propuestas más duras de la eugenesia, en especial de aquellas más inclinadas hacia la represión, y las considera muy perjudiciales para la humanidad: «Despreciar intencionalmente a los débiles y desamparados, acaso pudiera resultar un bien contin-

Aunque ve con simpatía las propuestas eugenésicas de Galton, Darwin las considera, en general, utópicas y poco realizables.

gente, pero los daños que resultarían son más ciertos y muy considerables. Debemos, pues, sobrellevar sin duda alguna los males que a la sociedad resulten de que los débiles vivan y propague su raza» (17).

Aunque ve con simpatía las propuestas eugenésicas de Galton, Darwin las considera, en general, utópicas y poco realizables: «Ambos sexos deberían abstenerse del matrimonio si fuesen en grado marcado inferiores en cuerpo y alma; pero tales esperanzas son una utopía, y no se realizarán nunca, ni siquiera parcialmente, hasta que las leyes de la herencia no sean completamente conocidas» (18).

Quizás la discrepancia más fundamental entre el pensamiento de Darwin y la eugenesia galtoniana, y que condicionaba su no excesiva fe en las capacidades de la eugenesia para perfeccionar a la humanidad, fuera que Darwin consideraba que la selección natural no era la causa principal del desarrollo de las facultades morales. Esta valoración parece contradictoria no sólo con el pensamiento de Galton, sino con las propias valoraciones de Darwin sobre el carácter de las facultades morales que, como hemos apuntado, aceptaba que eran hereditarias. Pese a ello, explícitamente reconoce que no son los mecanismos biológicos, basados en la selección natural, los más importantes a la hora de perfeccionar las facultades morales e intelectuales de la humanidad: «A pesar de lo importante que ha sido y aún es la lucha por la existencia, hay, sin embargo, en

cuanto se refiere a la parte más elevada de la naturaleza humana otros agentes aún más importantes [...]. Las facultades morales se perfeccionan mucho más, bien directa o indirectamente, mediante los efectos del hábito, de las facultades razonadoras, la instrucción, la religión, etc., que mediante la selección natural» (19).

Sin embargo, esta supuesta contradicción es más aparente que real si nos detenemos a considerar la cuestión de la herencia de los caracteres adquiridos, normalmente asociada con la teoría evolucionista de Lamarck, pero que, como veremos seguidamente, Darwin también admitía, y que constituyó el principal motivo de fricción científica que se produjo entre Darwin y Galton a lo largo de sus respectivas carreras.

En aquella época aún estaba de moda la herencia de las mezclas, que consideraba que los caracteres de la descendencia provenían de una mezcla de fluidos maternos y paternos y, en consecuencia, tendían a manifestarse con una expresión intermedia con respecto a los caracteres de los progenitores. Tal interpretación de la herencia, si fuese cierta, resultaba fatal para la teoría de la selección natural, ya que, de ser así, la variación desaparecería en poco tiempo de las poblaciones, pues éstas tenderían a homogeneizarse, como consecuencia de la acción continuada de la mezcla hereditaria. Darwin era consciente del peligro que esto significaba para su teoría y, convencido como estaba de que la variación era omnipresente en las poblaciones naturales y no mostraba signos de desaparecer, pensó, con razón, que la herencia de las mezclas era incorrecta y que había que buscar otra teoría de la herencia más acorde con los hechos observados. Necesitaba, pues, una teoría de la herencia que explicase el ori- ● ● ●

(12) Charles DARWIN (1871), *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*, Madrid: EDAF, S. A., 1980, p. 129.

(13) *Ibíd.*, pp. 139; 141.

(14) *Ibíd.*, p. 135.

(15) *Ibíd.*, p. 138.

(16) *Ibíd.*, p. 135.

(17) *Ibíd.*

(18) *Ibíd.*, p. 521.

(19) *Ibíd.*, p. 522.

- ● ● gen de la variación hereditaria, que constituye la materia prima sobre la que actúa la selección natural. Él no llegó a tener conocimiento de los trabajos de Mendel y no podemos saber cómo hubiese reaccionado de haberlos conocido (20). Así pues, elaboró una teoría propia de la herencia que denominó *hipótesis provisional de la pangénesis*, y que presentó en su obra de 1868, *La variación de los animales y las plantas bajo domesticación*.

Según esta teoría, las distintas partes del cuerpo desprenden gémulas que se transmiten por vía sanguínea para constituir las células sexuales. Es fácil ver que la pangénesis, de ser cierta, aportaba un mecanismo coherente y razonable para la herencia de los caracteres adquiridos.

La herencia de los caracteres adquiridos

Suele creerse que la herencia de los caracteres adquiridos, característica del lamarckismo, es contraria al pensamiento de Darwin, que se basaba en la selección natural. Tal punto de vista es cierto para la teoría sintética de la evolución, es decir, para el darwinismo que se configuró a mediados del siglo XX, fruto de la síntesis entre el darwinismo clásico y la genética moderna (mendeliana, poblacional y molecular). Para la teoría sintética, el origen de toda variación hereditaria reside en las mutaciones que se producen en el ADN, cuando éste se replica, y es sobre los individuos portadores de estas mutaciones sobre los que actúa la selección natural.

Sin embargo, pese al poco aprecio que sentía por las ideas de Lamarck y a no formar parte integrante del núcleo de su teoría de la evolución por selección natural, Darwin no se oponía a la herencia de los caracteres adquiridos. Por el contrario, a medida que fue recibiendo críticas a la teoría de la selección natural, por no aportar una explicación convincente sobre el origen de la variación hereditaria, se fue inclinando cada vez más hacia una aceptación mayor del papel de la herencia de los caracteres adquiridos, como un mecanismo auxiliar que podía proporcionar una fuente de varia-

Al contrario que Darwin, Galton era completamente opuesto a la herencia de los caracteres adquiridos.

ción hereditaria. Esta aceptación es muy clara en su obra sobre el origen del hombre, de 1871, en la que abundan afirmaciones explícitas sobre este particular.

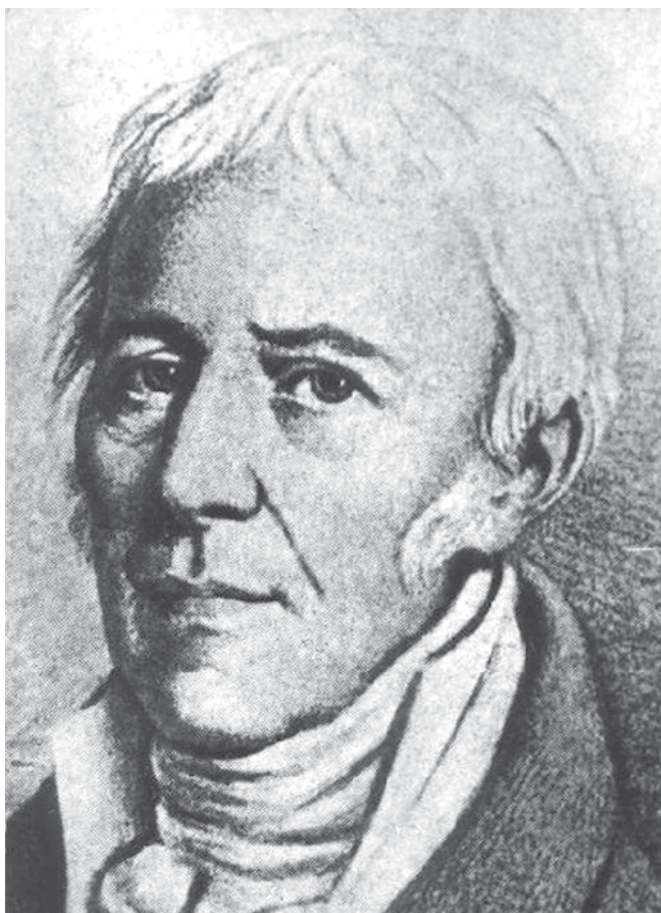
Conviene que ilustremos con las propias palabras de Darwin su punto de vista sobre esta cuestión. Así, por ejemplo, sobre el carácter hereditario de los caracteres adquiridos por el uso y desuso de los órganos dirá: «La inferioridad de los europeos comparados con los salvajes, en lo que se refiere a la perfección de la vista y de los otros sentidos, es sin duda alguna efecto de la falta de uso, acumulada y transmitida durante un gran número de generaciones» (21); la misma afirmación realiza para referirse a los órganos vocales humanos que «se han adaptado a la expresión del lenguaje articulado por efecto hereditario del uso» (22); o también, cuando se refiere a los «hábitos seguidos durante muchas generaciones [que] tienden probablemente a convertirse en hereditarios» (23). Incluso, contra toda evidencia y pese a lo observador y meticuloso que era Darwin, llegará a hacer extensible la acción de este mecanismo a las mutilaciones: «Tenemos evidencia de que las mutilaciones producen algunas veces efectos hereditarios» (24).

Estos ejemplos ilustran bien las ideas (y los prejuicios) de Darwin en lo referente a la transmisión hereditaria de los caracteres adquiridos, bien por el

uso o desuso de los órganos, bien por otros mecanismos. La importancia evolutiva que le otorga, hasta ponerla casi en el mismo plano que la propia selección natural, se aprecia en su afirmación de que «podemos considerarnos seguros de que los efectos hereditarios del uso o desuso repetidos obraron poderosamente en la misma dirección que la selección natural» (25). No es de extrañar que, en coherencia con estas valoraciones, exprese una especie de autocritica por no haber tenido suficientemente en cuenta con anterioridad la herencia de los caracteres adquiridos y haberla relegado excesivamente frente al papel otorgado a la selección natural:

«Las modificaciones adquiridas en el pasado, y puestas en uso para algún objeto útil en las épocas pasadas, llegaron probablemente a convertirse en firmes y estables y a hacerse hereditarias [...]. Me veo obligado a admitir que en las primeras ediciones de mi obra *Origen de las especies* di tal vez demasiado espacio a la acción de la selección natural y a la persistencia del más apto. Por esta razón introduje algunas modificaciones en la quinta edición del *Origen* [...]. Permítaseme en disculpa decir que dos eran entonces los blancos de mis miras; primero, demostrar que las especies no habían sido creadas separadamente, y segundo, que la selección natural había sido el principal agente de los cambios que notamos en las diversas partes constitutivas de los seres, aunque favorecida muy mucho en sus fines por los efectos hereditarios del hábito, y algún tanto también por la acción directa de las condiciones circunyacentes» (26).

Al contrario que Darwin, Galton era completamente opuesto a la herencia de los caracteres adquiridos. Para poner a prueba la veracidad de la pangénesis, con la que pese a ello simpatizaba, Galton llevó a cabo, en colaboración con Darwin, una serie de experimentos de transfusiones sanguíneas entre conejos con distintos colores de pelaje que después fueron apareados. De ser cierta la existencia de gémulas en la sangre, éstas afectarían a la herencia de los conejos con sangre transfundida, de tal forma que los des-



Jean-Baptiste
Lamarck
(1744-1829).

cientos heredarían un patrón de pelaje semejante no al pelaje de sus progenitores, sino al de los conejos donantes de la sangre transfundida. Los resultados fueron completamente contrarios a las expectativas de Darwin, mientras que confirmaron las ideas de Galton acerca de la inexistencia de la herencia de los caracteres adquiridos y, al mismo tiempo, de lo poco apropiada que resultaba la pangénesis como teoría hereditaria. La difusión por parte de Galton de los resultados, sin consultar previamente a Darwin, motivó el enfado de éste y la publicación de una réplica. Hoy sabemos que en este punto Galton tenía razón y Darwin no.

Lo importante para comprender el punto de vista de Darwin en relación con el perfeccionamiento de las facultades morales es que si la herencia de los caracteres adquiridos fuese cierta, como él pensaba, la afirmación de que estas facultades son hereditarias resulta plenamente compatible con la

idea de que su perfeccionamiento se consigue, sobre todo, por los efectos del hábito, la educación, la razón, etc., ya que los cambios provocados por estos mecanismos, cambios todos ellos adquiridos, podrían ser transmitidos después a la descendencia y hacerse hereditarios, contribuyendo de este modo a su evolución en la especie humana.

No podemos atribuirle a Darwin la paternidad de desarrollos, que otros han llevado a cabo paralelos a su teoría de la evolución, que desde nuestro punto de vista actual resultan incómodos o incluso detestables por sus implicaciones sociales. Sin embargo, algunas de esas doctrinas, o parte de ellas, podrían haber sido aceptadas por Darwin, y de hecho, algunas contemporáneas suyas, como el núcleo principal de la eugenesia, lo fueron.

Del mismo modo, desde un punto de vista diametralmente opuesto, también se han hecho contribuciones evolucionistas a las ciencias sociales

que podríamos etiquetar como de carácter social progresista o transformador. Tampoco en estos casos debemos involucrar a Darwin en ellas, salvo que él mismo se manifestase explícitamente al respecto. El incidente, citado al comienzo de este artículo, del juicio por obscenidad contra Charles Bradlaugh y Annie Besant es de lo más ilustrativo. Bradlaugh le solicitó a Darwin que testificase a su favor porque consideraba que las concepciones abiertamente malthusianas de aquél podrían servir de apoyo a las propuestas en favor de la contracepción contenidas en la publicación objeto de juicio; al fin y al cabo sus autores también se consideraban malthusianos y estaban preocupados por las consecuencias que podría tener la superpoblación. Sin embargo, Darwin no compartía en absoluto las recetas que ellos proponían sino que, en este tema, se situaba justamente en el extremo opuesto.

Darwin merece ser valorado por lo que realmente hizo y dijo y no por la situación en la que, desde nuestra particular óptica ideológica, nos gustaría colocarlo. Sin duda, al hacerlo así aparecerá con claroscuros, pero también resultará ser un personaje mucho más humano e interesante. En cualquier caso, si somos ecuanímenes en nuestro juicio, seguiremos teniendo la satisfacción de comprobar que su figura intelectual fue descolante en varios sentidos y nuestra admiración y afecto por él y por su obra siguen manteniendo todo su vigor. ▀

(20) En cualquier caso, Mendel también era perfectamente consciente de la importancia de sus propias investigaciones sobre la herencia para poder entender la evolución, como hizo explícito en las observaciones preliminares de su trabajo, al afirmar: «Es cierto que se requiere un poco de audacia para someterse a un trabajo tan vasto; sin embargo, parece ser el único camino seguro por el cual se podrá alcanzar, por fin, la solución de un problema cuya importancia para la evolución de las formas orgánicas no puede ser menospreciada», Gregor MENDEL (1866), *Experimentos sobre híbridos en las plantas*, Oviedo: KRK Ediciones, 2008, p. 24.

(21) Charles DARWIN (1871), *op. cit.*, p. 41.

(22) *Ibid.*, p. 55.

(23) *Ibid.*, p. 132.

(24) *Ibid.*, p. 64.

(25) *Ibid.*, pp. 510-511.

(26) *Ibid.*, pp. 65-66.

Discos para disfrutar del *jazz*

José Manuel Pérez Rey

MÚSICA

Quartet Live, de Gary Burton, Pat Metheny, Steve Swallow y Antonio Sanchez (Concord/Universal). Este disco, grabado en directo el 10 y el 11 de junio de 2007 en el club Yoshi's de Oakland (California, EE UU) es el documento que acredita el regreso de uno de los cuartetos más famosos de los últimos cuarenta años; el liderado por el vibrafonista Gary Burton. En aquella formación, donde ya se encontraba desde el primer momento el bajista Steve Swallow, se dio a conocer un joven guitarrista de 19 años llamado Pat Metheny.

La reunión de este cuarteto, cuyo miembro más nuevo es el baterista mexicano Antonio Sánchez, se debió a una de esas propuestas que, a veces, suelen hacer los festivales de *jazz*, y en este caso el cuarteto se reunió en 2005 a instancia del Festival de Jazz de Montreal.

Uno de los grandes riesgos de formaciones de este tipo es que, habida cuenta de los años pasados y de las carreras de cada músico, la formación acabe sonando como un cuarteto de egos. Pero estos cuatro excelentes músicos han sabido sortear con inteligencia ese peligro y suenan como un grupo conectado, seguro y serio.

Un gran disco, repleto de música inteligente, edificante, estimulante y absorbente.

Five Peace Band Live, de Chick Corea y John McLaughlin (Concord/Uni-

versal). La carrera de Chick Corea y John McLaughlin ha llevado caminos paralelos: ambos estuvieron con Miles Davis; cada uno lideró grupos que han hecho historia: el pianista, Return to Forever; y el guitarrista, la Mahavishnu Orchestra; los dos han investigado seriamente la fusión con otras músicas, y, por último, ambos han sido reconocidos tanto por el público como por la crítica. Así que este disco (doble) era sólo cuestión de tiempo; aunque, ciertamente, se ha hecho esperar.

Five Peace Band Live fue grabado durante la gira europea que este quinteto *all stars* ofreció en 2008 y en él se recogen ocho temas de larga duración que son un recorrido por la carrera de los dos líderes.

Con todos estos elementos se supone que tendría que ser un gran disco, uno de esos que podrían marcar un hito *jazzístico*, y sin embargo no lo es. ¿Cómo se explica? Pues en que aun siendo unos profesionales tremendos, que tocan lo que quieren y más y consiguen algunos momentos realmente logrados, a la mayoría de sus solos les falta pasión. Con todo, éste es un disco que va a hacer las delicias de quienes disfrutan con el *jazz fusión*.

Two-Shade, de Gerald Clayton (Emarcy/Universal). Ha tardado en debutar con disco a su nombre el joven pianista Gerald Clayton. Cuando otros con menos años ya tienen disco propio, él ha esperado hasta los 25 años

para hacerlo. Y el resultado ha merecido la pena, pues es uno de los inicios con más personalidad que se pueden escuchar.

El disco lo componen once piezas, nueve originales y dos estándares del tamaño de "Con alma", de Dizzy Gillespie, y "All of you", de Cole Porter, que lo borda. En cuanto a las composiciones originales, hay que destacar "Two heads one pillow" y "Peace for the moment". La música de Gerald Clayton suena sorprendentemente fresca y logra hacer distinguir su voz entre la pléyade de nuevos pianistas.

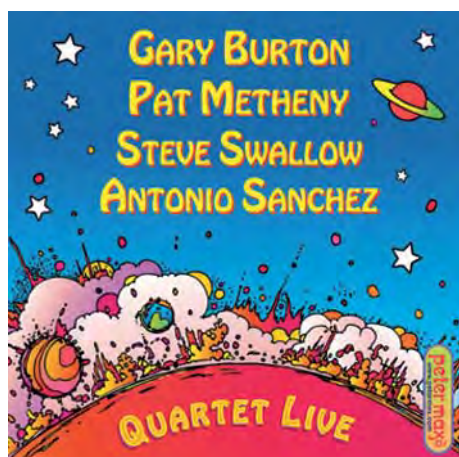
Obviamente, a este pianista se le notan las influencias que van desde la técnica de Oscar Peterson y la variedad armónica de Kenny Barron (uno de sus maestros) a las formas compositivas de The Bad Plus, Medeski, Martin&Wood y E.S.T. No son malas influencias, y, además, de esto se trata en los primeros trabajos.

Si las cosas no se estropean, el joven Clayton está llamado a ser uno de los líderes de la nueva generación de jóvenes músicos de *jazz*.

Jazz de aquí *Jaleos*, de ONJAZZ (Orquesta Nacional de Jazz de España) (Sony). El disco de debut de la ONJAZZ (Orquesta Nacional de Jazz de España), creada y dirigida por el baterista catalán Ramón Farrán, es un disco muy ambicioso. Ha tardado diez años en grabar este álbum desde que se fundó la for-

DISTRITOJAZZ
COM

WWW.DISTRITOJAZZ.COM TU PORTAL DE JAZZ EN CASTELLANO EN INTERNET



Miembros de la ONJAZZ.



mación, pero cuando lo ha hecho está claro que ha ido a por todas arriesgando mucho en el empeño. Y en su conjunto hay que decir que ha salido muy airosa.

Jaleos, que es un doble cedé más un DVD sobre la orquesta y todo lo que en torno a ella gira, es un homenaje a la música española clásica de raíz popular; esto es, a Isaac Albéniz, Joaquín Turina y Enrique Granados.

Este trabajo es una pieza impecable, preciosa, profunda, empastada. Posiblemente estamos ante una de las mejores creaciones en su estilo que se han concebido en España. El resto de las piezas combina momentos muy logrados, sobre todo aquellos de matriz más *jazzística*, y bien ensamblados, con otros, quizás, más discutibles,

sobre todo en los momentos más "sinfónicos". En todo caso, eso no quita mérito alguno para reconocer que estamos ante uno de los discos españoles del año.

Piano solo, de Abe Rabade (Karonte). Otro nuevo escalón en la carrera de este pianista gallego que sigue mirando hacia el futuro sin miedo.

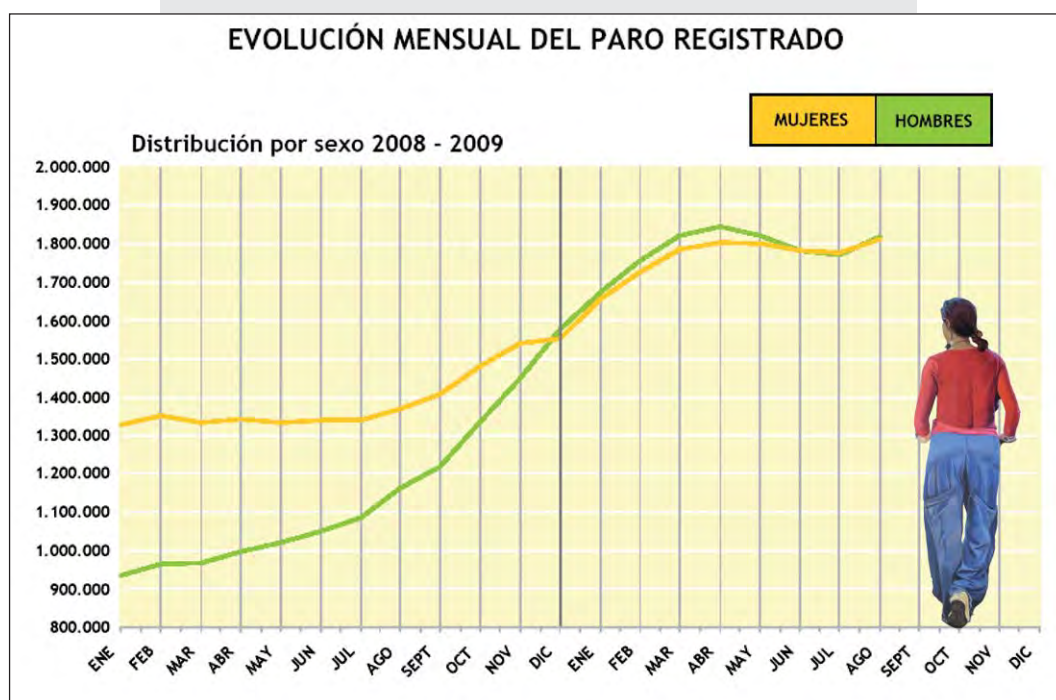
Tras distintos proyectos puestos en pie como GHU!, su propio trío, Rosalía 21 o Nordestin@s, Abe se enfrenta a una piedra angular en la carrera de cualquier pianista que se precie: el disco en solitario; demostración de fuerza y buen hacer que suele ser difícil de superar con buena nota. Podemos decir que Abe Rabade lo ha conseguido con creces. Este disco recoge la música creada para el proyecto "Jazzia",

una historia de *jazz* y magia, y también parte de la suite "O movimento dos sonhos".

Un cedé que a través de sus títulos te traslada un *jazz* descriptivo de alto valor, que Abe firma en su totalidad. Temas como "Logos", "Liberation", "O futuro da memoria" o "Asorey" se mezclan con juegos como "Boogie Bogui" o "Broken Chart". También hay espacio para temas más experimentales como "Azar" o "Tristano Complex", dedicado a Lennie Tristano que, como debe ser, nos muestran las distintas facetas musicales de Abe Rabade.

Un pianista interesante que completa un buen álbum que nos deja preparados para las futuras aventuras, que a buen seguro, nos llegarán de la mano de este gran músico. ▀

La tasa de paro en España supera ya el 18% y dobla la de Alemania (un 8,3%) o la de Francia (un 8,7%) y la del conjunto de los países de la eurozona (un 9,4%).



Avance de datos sobre la evolución del paro registrado en España.
Fuente: Inem